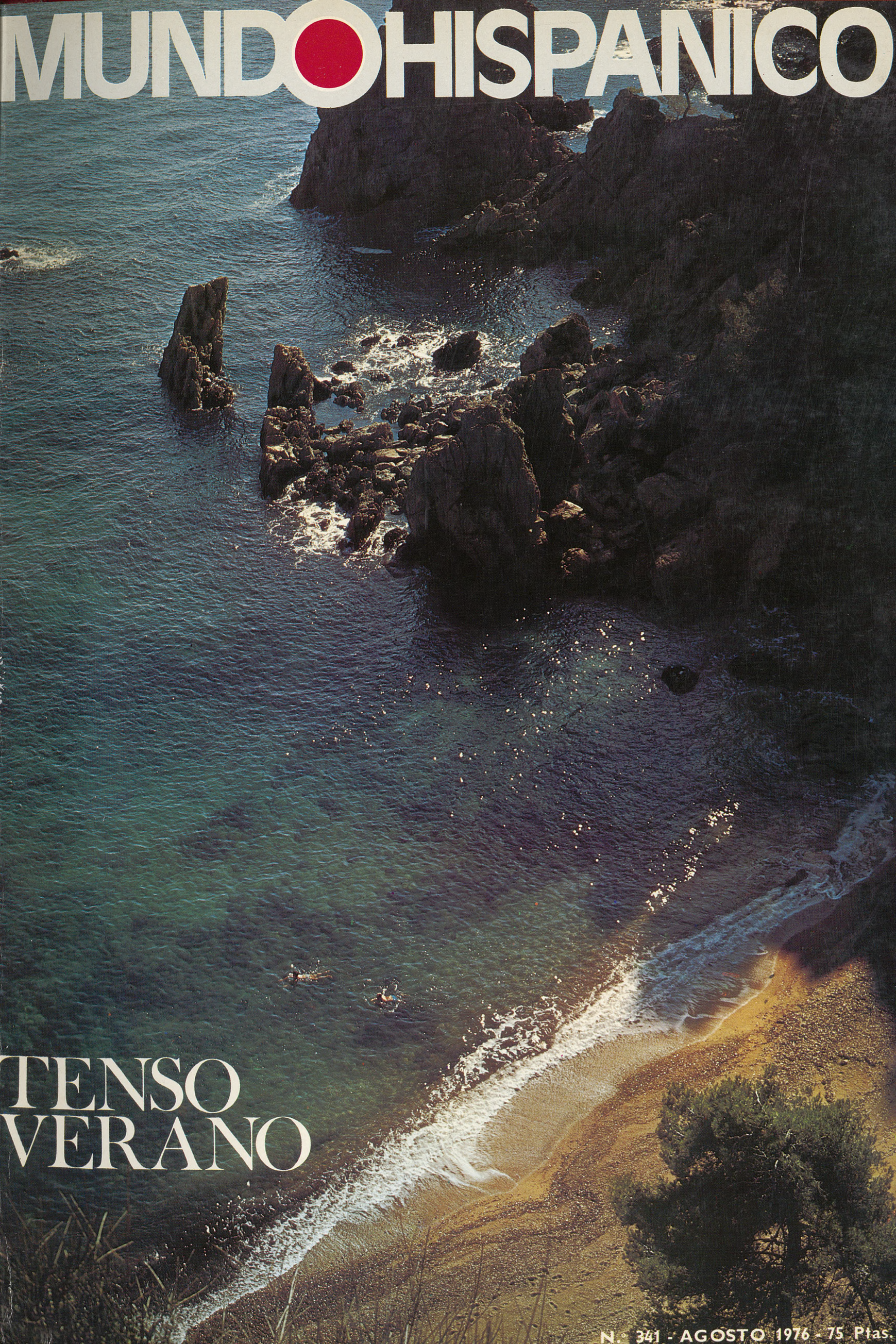


MUNDO HISPANICO

An aerial photograph of a rugged coastline. The sea is a deep blue-green, with white foam from waves crashing against dark, jagged rock formations. A narrow, crescent-shaped sandy beach is visible in the lower right, where a few people are swimming or wading. The rocks are dark and craggy, with some smaller rock stacks in the water. The overall scene is dramatic and scenic.

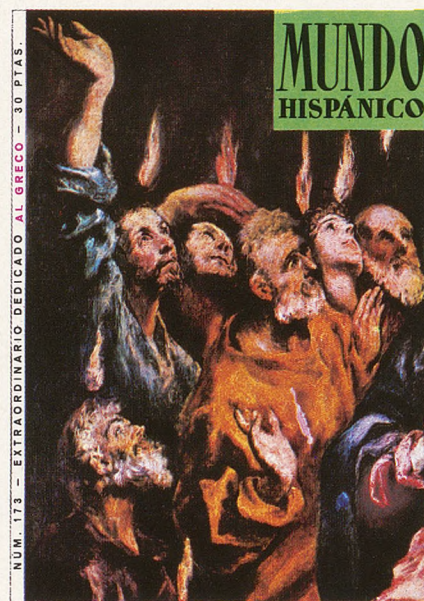
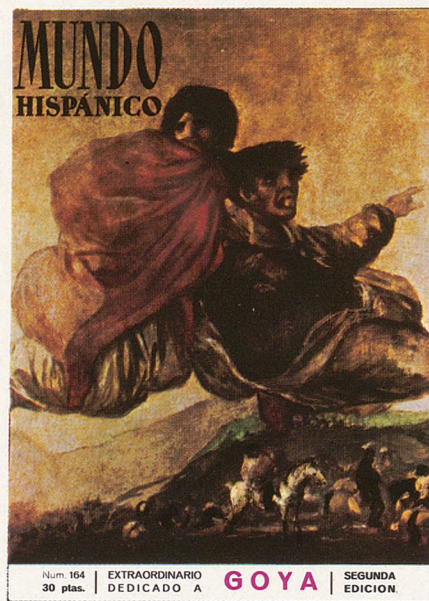
TENSO
VERANO

MUNDO HISPANICO

UNA REVISTA EN ESPAÑOL PARA TODOS LOS PAISES

MONOGRAFIAS

VELAZQUEZ - GOYA - GRECO



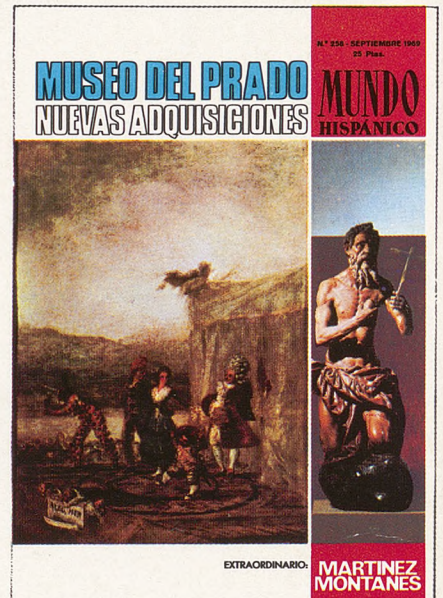
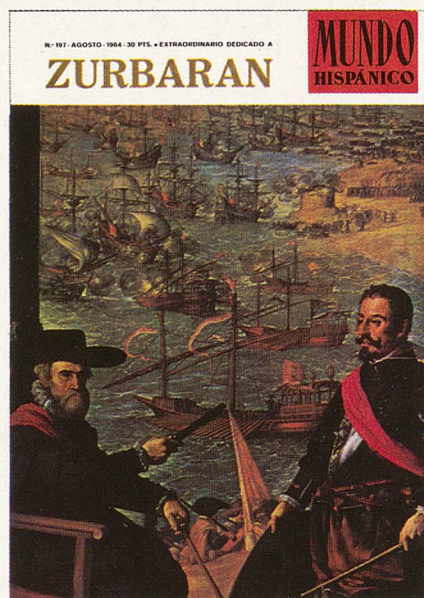
Los tres vértices de la pintura española y universal de todos los tiempos, en tres números monográficos. Magníficos ensayos literarios e históricos de los mejores especialistas en la materia, ampliamente ilustrados con reproducciones en color y negro.

ZURBARAN

MUSEO DEL PRADO
(NUEVAS ADQUISICIONES)

MARTINEZ MONTAÑES

La trilogía de pintores españoles se completa, con los números especiales de MUNDO HISPANICO dedicados a Zurbarán, a las nuevas adquisiciones del Museo del Prado y a Martínez Montañés, el gran imaginero religioso del barroco español.

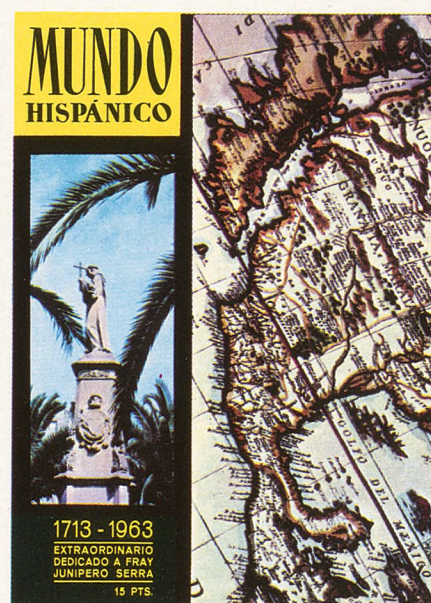
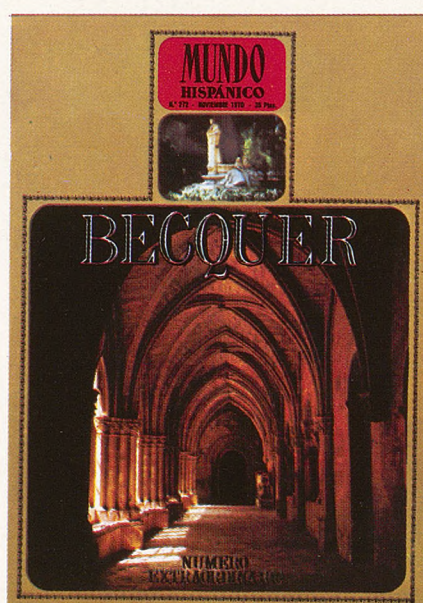


RUBEN DARIO
BECQUER

Dos cumbres de la poesía hispánica. Las máximas figuras del Romanticismo y del Modernismo, en sendos números especiales con gran riqueza literaria e iconográfica.

FRAY JUNIPERO SERRA

La sorprendente aventura misionarial de Fray Junípero Serra, apóstol y fundador de California.



Anverso

Reverso

**ISABEL LA CATOLICA**

Reina titular de Castilla, casada con Fernando el Católico, rey de Aragón y compartiendo el trono "ex aequo" con su esposo hasta su muerte. Nació en 1451, murió en 1504

**JUANA I "LA LOCA"**

Reina titular de Castilla, casada con Felipe, Archiduque de Austria, I de España. 1479 - 1555

**ISABEL DE PORTUGAL**

Esposa de Carlos I de España, V de Alemania. 1503 - 1539

**MARIA MANUELA DE PORTUGAL**

Primera esposa de Felipe II. 1526 - 1545

**MARIA TUDOR**

Segunda esposa de Felipe II. 1516 - 1558

**ISABEL DE VALOIS**

Tercera esposa de Felipe II. 1545 - 1568

**ANA DE AUSTRIA**

Cuarta esposa de Felipe II. 1549 - 1580

**MARGARITA DE AUSTRIA**

Esposa de Felipe III. 1584 - 1611

**ISABEL DE BORBON**

Primera esposa de Felipe IV. 1602 - 1644

**MARIA DE AUSTRIA**

Segunda esposa de Felipe IV. 1635 - 1696

Anverso

Reverso

**MARIA LUISA DE ORLEANS**

Primera esposa de Carlos II. 1662 - 1689

**MARIANA DE NEUBURG**

Segunda esposa de Carlos II. 1667 - 1740

**MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA**

Primera esposa de Felipe V. 1688 - 1714

**ISABEL DE FARNESIO, NEUBURG Y BAVIERA**

Segunda esposa de Felipe V. 1692 - 1766

**LUISA ISABEL DE ORLEANS**

Esposa de Luis I. 1709 - 1742

**MARIA BARBARA DE BRAGANZA**

Esposa de Fernando VI. 1711 - 1758

**MARIA AMALIA VALBURGA DE SABOYA**

Esposa de Carlos III. 1724 - 1760

**MARIA LUISA DE PARMA**

Esposa de Carlos IV. 1751 - 1819

**MARIA ANTONIA DE BORBON**

Primera esposa de Fernando VII. 1784 - 1806

**MARIA ISABEL DE BRAGANZA**

Segunda esposa de Fernando VII. 1797 - 1818

REINAS DE ESPAÑA

desde Isabel la Católica hasta Victoria Eugenia de Battenberg

Oro de 22 quilates y plata 1000/1000 en lujoso estuche

Colecciones de 27 Acuñaciones, del tamaño de la onza y media onza española

Las colecciones en oro se pueden adquirir también por piezas sueltas

Anverso

Reverso

**MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA**

Tercera esposa de Fernando VII. 1803 - 1829

**MARIA CRISTINA DE BORBON**

Cuarta esposa de Fernando VII. 1806 - 1878

**ISABEL II**

Reina titular, casada con Francisco de Asís, Duque de Cádiz. 1830 - 1904

**MARIA VICTORIA DAL POZZO DELLA CISTERNA**

Esposa de Amadeo I. 1847 - 1876

**MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y DE BORBON**

Primera esposa de Alfonso XII. 1860 - 1878

**MARIA CRISTINA DE HABSBURGO Y LORENA**

Segunda esposa de Alfonso XII. 1858 - 1929

**VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG**

Esposa de Alfonso XIII. 1887 - 1969

LIMITACION DE LA EMISION PARA TODO EL MUNDO DE LAS COLECCIONES Y DE LAS PIEZAS SUELTAS

EMISION EN ORO DE 22 KILATES 917/1000

● **Tamaño onza**

- 100 colecciones para todo el mundo, en oro de 22 quilates, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 27 gr. y tiene 38 mm. de diámetro.

● **Tamaño media onza**

- 500 colecciones para todo el mundo, en oro de 22 quilates, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 13,5 gr. y tiene 27 mm. de diámetro.

EMISION EN PLATA FINA 1000/1000

● **Tamaño onza**

- 500 colecciones para todo el mundo, en plata fina 1000/1000, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 38 mm. de diámetro.

● **Tamaño media onza**

- 1000 colecciones para todo el mundo, en plata fina 1000/1000, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 27 mm. de diámetro.

(las colecciones en plata no se venden por piezas sueltas).



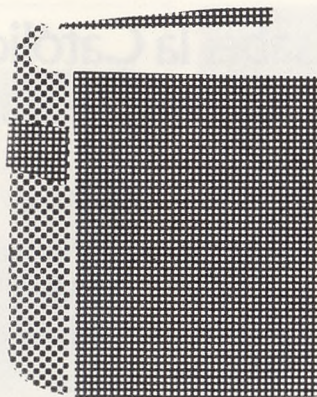
FABRICACION Y DISTRIBUCION A CARGO DE:

Acuñaciones Españolas, S.A.

CORCEGA, 282 - TEL. 228 43 09* (3 LINEAS) - TELEX 52 547 AUREA-BARCELONA-8

Están a la venta

TAPAS



para encuadernar la revista

MUNDO HISPANICO

correspondiente al año 1975

TAMBIEN TENEMOS LAS CO-
RRESPONDIENTES A LOS AÑOS
1948 a 1974, AMBOS INCLUSIVE

El precio actual de las TAPAS es de
150 pesetas, sea cualquiera el año
solicitado

Pedidos a la Administración de la
Revista:
Apartado de Correos 245
MADRID

ESTAFETA

Estos anuncios serán gratuitos hasta
un máximo de QUINCE palabras pa-
ra los suscriptores de MUNDO HIS-
PANICO. Para los no suscriptores, el
precio por palabra será de 10 pesetas.

ARTURO JIMENEZ MALDONADO, Casilla 380, Cochabamba (Bolivia). Deseo relacionarme con toda clase de personas que cultiven el arte del Flamenco en todas sus manifestaciones: cante, baile, guitarra, música y poemas. Respuesta asegurada. Seriedad.

¿DESEA UD. CONOCER su escudo heráldico y genealógico? Escudos dibujados a todo color con lambrequín y yelmo en pergamino o papel pergamino. Escriba a María Jesús Garrido, calle Betanzos, n.º 24, 2.º izq. San José de Valderas. Alcorcón. Madrid.

J. CARLOS CASTELRUIZ, Apartado 68693, Caracas 106 (Venezuela). Joven español desea intercambio con chicas y chicos españoles, preferentemente estudiantes universitarios.

JULIETE RODRIGUEZ, 39 Place Richelieu H 2, Ville Le Moyon (Canadá). Desea correspondencia con jóvenes de España en francés.

WILLIAM R. KNOWLES, 1547 Ala Wai 330, Honolulu, Hawaii 96815. Desea correspondencia.

WALTER JACOB PFERSICH Jr. 150 S. Anza Street, Space 57 C. El Cajón, Calif. (U.S.A.).

RONALD PLATZNER, P. O. Box 5073, Los Angeles, Calif. 90014 (U.S.A.). Correspondencia.

MERLE TANKERSLEY, 1455 -90th Ave. Lot 26, Vero Beach, Florida 32960 (U.S.A.).

GRAZYNA BURGER ul. Dabrowskiego 10/15, 33-100 Tarnow (Polonia). Joven polaca de 25 años de edad desea mantener correspondencia en inglés con jóvenes de España.

PATRICIA MORRISSEY, 241-24 141 Ave. Rosedale New York 11422 (USA). Desea escribirse con una señorita española para practicar el castellano.

DONALD PAGEL, 709 Seward Street, Evanston, Illinois 60202 (USA). Correspondencia.

WILFREDO ROJAS M. Washington 1078-501, Lima (Perú). Desea mantener correspondencia

con jóvenes españoles de ambos sexos para temas culturales.

RICHARD FREDERIK JOHNSON, P.O. Box (R-E) 4354, San Luis Obispo, Calif. 93909 (USA). Desea mantener correspondencia con personas de todo el mundo.

JAN KALICH, 85 Elgirs Str. South, n.º 9, Cambridge Galh, NIR 5 G 6, Ontario (Canadá). Desea relacionarse con chicas de todo el mundo.

JANUSZ WEGREWSKI, Pietrkowska 249/22.90 456 Lodz (Polonia). Desea mantener correspondencia en inglés o francés para intercambio de hobbies.

HUGO R. SUERO L. Jr. Uruguay, n.º 145, Lima 15 (Perú). Desea intercambio de monedas y postales con lectores de todo el mundo.

BUZON FILATELICO

MANUEL ANTONIO VARELA S. Estafeta Universitaria, Panamá (Rep. de Panamá). Deseo mantener intercambio de sellos con filatelistas de todo el mundo. Correspondencia en inglés, español, francés o alemán.

JOAO LOURENÇO REGINATO, Rua Naciones Unidas, n.º 59-92.000 —CANOAS— RS. (Brasil). Deseo correspondencia con personas de toda Europa para canje de sellos de correos y tarjetas postales. Ofrezco sellos de Brasil.

ANERIAM MAIRENA MAIRENA, Panadería Aurora, La Trinidad, Esteli (Nicaragua). C.A. Desea intercambio de sellos de correos con jóvenes de todo el mundo.

MARLON ANTONIO ARROLIGA, De la rotonda de bello horizonte, 1 1/2 cuerdas al Sur, A-4, Managua (Nicaragua). Desea intercambio de sellos y postales con jóvenes de todo el mundo.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759, Murcia (España).

Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

DANIEL TIPIAN CARVAJAL, Francisco Solano, 116, Rimac-Lima (Perú). Desea intercambio de postales y sellos de correos.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1976. Todos los sellos de correos del mundo catalogados con sus precios en francos franceses. Tomo I: Francia y países de expresión francesa. Tomo II: Europa. Tomo III: (Ultramar). Africa, América, Asia y Oceanía. Pedidos en su tienda de Filatelia o a Editions Yvert & Tellier, 37 rue des Jacobins, 80036 Amiens Cedex (Francia).

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195, 1440 Capital Federal (República Argentina). Desea intercambio de sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CATALOGO GALVEZ, Pruebas y Ensayos de España 1960. Obra póstuma de Don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También «Madrid Filatélico» y «Catálogo Unificado de sellos de España». Casa Gálvez, Puerta del Sol, 4, Madrid (España).

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, n.º 46-2.º C. Madrid. Cambio sellos universales base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

PABLO LOPEZ GOMIZ, Conde Sepúlveda, 1, 4.º F. Segovia (España). Cambio sellos universales usados.

ARMANDO ALBORNOZ, Casilla postal, 793, Cuenca (Ecuador). Desea canje de sellos de correos con filatélicos de todo el mundo previo envío de mancolista.

DIRECTOR
J. L. CASTILLO-PUCHE

REDACTOR-JEFE
Ramón Pedrós

REPORTAJES ESPECIALES
Javier del Amo
y
E. Morales Cano

DOCUMENTACION
HISPANOAMERICANA
Gastón Baquero

DIAGRAMACION
Eduardo Roldán
y
Daniel del Solar

Administración de Publicidad:
Publicitas, S. A. Madrid: Capitán
Haya, 1. Teléfs. 455 11 00 y 455 84 06.
Publicitas, S. A. Barcelona: Pela-
yo, 44. Teléfono 302 05 08.
Publicitas, S. A. Alicante: Avenida
Salamanca, 40-A. Teléfs. 22 16 00 y
22 13 07.
Publicitas, S. A. Bilbao: Alameda
de Mazarredo, 47. Teléfono 21 59 85.
Publicitas, S. A. San Sebastián: Ala-
meda Calvo Sotelo, 7. Teléf. 41 26 64.
Publicitas, S. A. Sevilla: García de
Vinuesa, 22. Teléfs. 21 57 07 y 21 57 06.
Publicitas, S. A. Valencia: Padilla,
2. Teléfonos 322 77 19 y 322 59 50.
Publicitas, S. A. Valladolid: Duque
de la Victoria, 31. Teléf. 22 22 39.
Publicitas, S. A. Vigo: Gran Vía, 48.
Teléfono 22 29 56.

MUNDO HISPANICO es una revista abierta a toda clase de colaboraciones, siempre que ofrezcan interés informativo, documental o de pensamiento para la comunidad iberoamericana. No obstante, las opiniones emitidas son exclusiva exposición del pensamiento de sus autores.

*En pleno estío el mar es
plácido descanso,
relajada laxitud y ocio
reconfortante. Pero también
durante el verano,
mientras los músculos se aflojan
y el cuerpo se tonifica,
el país vive sus propias tensiones
y más en época de reformas
y cambios.*



SUMARIO

Cartas al director	4
Tema del mes: En el trance de la reforma	5
Reportajes	
El Infante Don Felipe será el 35 Príncipe de Asturias.....	9
El Canal de Panamá. El Canal y la diplomacia norteamericana. Declaraciones de la Embajada de Panamá en Madrid. La OEA y el Canal	14
Las culturas del Rioja.....	24
El mar: las olas del verano. Biografía interior. El mar en la pintura. El mar de Ramón Gómez de la Serna	32
Boda real en Suecia.....	47
Las rutas jacobeanas. El cura Aymeric, peregrino. Las «cantigas de cego». Saintes, etapa en la ruta de Santiago.....	52
Entrevistas	
Claudio Sánchez Albornoza o la sencillez de un maestro	6
Pedro de Lorenzo: Vocación y descontento.....	22
Un intelectual al servicio del «comic»	40
Secciones	
Los Precusores del Boom: Ernesto Sabato.....	26
Viajeros románticos en América, por Jesús Fernández Santos.....	30
Madrid y la Hispanidad, por F. C. Sáinz de Robles	48
Las voces y el silencio: Barba Jacob, por Galvarino Plaza	51
Teatro: Panorama 1975-1976, por Francisco Portes.....	60
Música: Alberto Ginastera al filo de los sesenta, por C. J. Costas	63
Los Rolling Stones en Europa	64
Televisión: Kennet More y el Padre Brown	66
Libros nuevos	68
Revistas que leemos	78
Filatelía	80
Balcón de América.....	44
Hoy y mañana de la Hispanidad.....	70
Socioeconomía de la Comunidad Iberoamericana	73

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3. TELEFONOS: Redacción: 244 06 00; Administración: 243 92 79. DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: Apartado de Correos 245, Madrid. EMPRESA DISTRIBUIDORA: DESPLA, S. L. Altos Hornos, 16. BARCELONA. Impreso por Heraclio Fournier, S. A. - Vitoria. Entered as second class matter at the post office at New York, monthly: 1969. Number 258, «Mundo Hispánico» roig spanish books, 29 west 19th. Depósito legal: M. 1.034 - 1958. PRECIOS DE SUSCRIPCION: ESPAÑA Y PORTUGAL: Un año, 750 ptas. Dos años, 1.200 ptas. Tres años, 1.800 ptas. — IBEROAMERICA Y FILIPINAS: Un año, 21 dólares. Dos años, 36 dólares. Tres años, 51 dólares. — EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES: Un año, 30 dólares. Dos años, 52 dólares. Tres años, 75 dólares. En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario. Está solicitado el control de O.J.D.

CARTAS AL DIRECTOR



ABRAZO EN LA HISPANIOLA

Previamente a su gira transoceánica, Juan Carlos I afirmó que, como Rey de España, su entrada en América la haría por la ciudad primada. Así sucedió. Antes de seguir su ruta hacia Washington, su primera mirada en América fue para contemplar la tierra que más amó Colón.

Y en el aeropuerto Las Américas ratificó su pensamiento en los siguientes términos: «No podía ser de otro modo. Para volver a encontrar mis raíces y entender más ampliamente la historia de mi patria llevo a cabo esta peregrinación.» Agregó: «Santo Domingo es la cuna de la civilización occidental del nuevo mundo», y dirigiéndose al presidente Balaguer concluyó: «En vos saludo a la nación dominicana y en ella quiero saludar a todas las naciones de nuestra estirpe.» Por su parte, el presidente de los dominicanos le dio el saludo de bienvenida con términos altamente significativos. Dijo Balaguer: «La inmensa mayoría de los hombres de la América que habla español creemos firmemente que la cultura de la que formamos parte y de la nación de la cual descendemos sobrevivirán... y que, con vuestra presencia en el trono español cobrarán nuevos ímpetus nuestros sueños y nuevos brillos las glorias que nos son comunes.»

Si es verdad que esta fue la tierra que más entrañablemente amó Cristóbal Colón, no es menos cierto que el pueblo dominicano, entre los de estirpe hispánica, es uno de los más entrañados con España: con su cultura y con su tradición.

Sin riesgo de equivocarme puedo afirmar que ninguna capital de América atesora en su recinto mayor riqueza de estructuras coloniales que las que guarda Santo Domingo. Aquí estuvo la primera catedral, el primer cinturón amurallado, la primera fortaleza, la primera audiencia, el primer palacio. Aquí surgió el trazado del primer paseo, la calle de Las Damas por la que, según la tradición, las damas de la virreina salían a contemplar, cara al horizonte marino, las puestas del sol tropical. En suma: Santo Domingo es la puerta abierta por España a los cuatro horizontes cuando todo estaba por emprenderse en el drama, que también fue apopeya, del descubrimiento y colonización de un continente.

A la llegada del monarca español, el pueblo dominicano reaccionó con alegría espontánea.

una aspiración común y solidaria hacia un futuro prometedor.

Gerardo Gallegos
Santo Domingo
(República Dominicana)

ALGO MAS QUE PROBLEMAS

Leí el trabajo que publicaron ustedes sobre el Festival del Merengue, que tiene su asiento en la capital de la República Dominicana. Me gusta ver reportajes gráficos de esta clase, algo que hable de las notas de color, entusiasmo popular y alegría cuando de América se hace mención, porque a menudo olvidamos que las naciones hispánicas son algo más que problemas de desarrollo y catástrofes que asolan su patrimonio humano, cultural e histórico. Las jóvenes muchachas que muestran su alborozo por un festival que es completo en todos sus órdenes nos enseña que somos también los hispanoamericanos capaces de vibrar con las mejores y más auténticas realidades sociológicas, como queda patente en las numerosas páginas que, profusamente ilustradas, dedican ustedes a la República Dominicana en su última número de julio. Como dominicano me siento en la obligación de darle las gracias por la forma como ha sido tratada la información que acompaña a la reciente visita de los Reyes de España a mi país.

Jorge Luis Arancibia Llanos
Santo Domingo
(República Dominicana)

UNA PETICION CUBANA

Por las transmisiones diarias de la Radio Televisión Española, en servicio especial, así como por La Voz de América, he podido seguir con interés el viaje de vuestros Reyes a la isla de Santo Domingo y posteriormente a los Estados Unidos de América.

Igual en las capas sociales que en las populares. La tradición se hacía presente, se actualizaba con la visita de los reyes Juan Carlos y Sofía. Pero nada más expresivo en este acontecimiento trascendental que el efusivo abrazo del rey español al presidente dominicano en la embajada de España, cuando Juan Carlos I impuso al doctor Balaguer el Gran Collar de la Orden de Isabel la Católica. Este abrazo marcó el reencuentro fraternal de España y América en

Escuché, con verdadera emoción, los discursos pronunciados por Su Majestad el Rey, tanto en la vecina isla como en el Congreso americano, quedando gratamente impresionada por la sencillez y sensatez de sus manifestaciones, así como por su interés en visitar, en el futuro, otros países de la Comunidad Hispánica.

A este respecto me siento un poco desalentada al pensar que, quizás, podamos quedar excluidos.

La potente emisora española anunció la publicación de un número extraordinario de la selecta revista «Mundo Hispánico», editada por el Instituto de Cultura Hispánica, dedicado al bicentenario de la independencia de los Estados Unidos de América y a la visita de los Reyes de España a ese país.

Como en la actualidad no se permite en nuestro país hacer giros al extranjero, no me es posible adquirir directamente este número extraordinario de la mencionada revista, que tanto me interesa y desearía que llegase a mis manos.

Hilda Villar Guerra
Matanzas (Cuba)

AMOR Y CORRESPONDENCIA

Tengo el agrado de dirigirme a usted, en su condición de director de la revista «Mundo Hispánico», acerca de cuya importancia dentro del panorama periodístico español e internacional sería superfluo extenderse. Ante todo, deseo expresarle mi admiración y especial simpatía expresarle mi admiración y especial simpatía por España, país que goza de mis más sincero afecto.

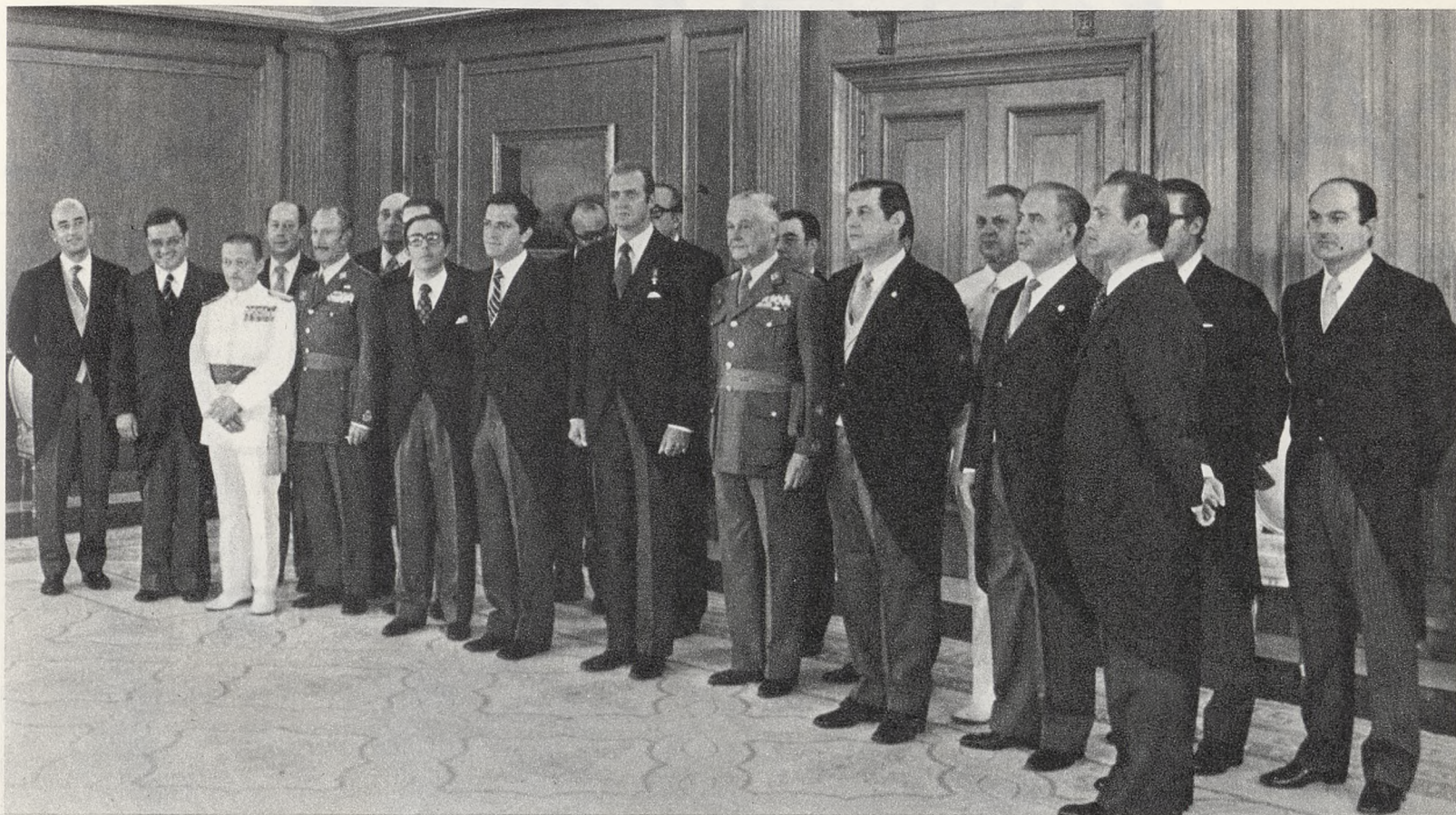
Me llamo Juan Manuel González Servat, soy argentino, tengo treinta y dos años y estudio lenguas extranjeras. Terminé mis estudios del idioma inglés, estoy próximo a terminar los de italiano, y el año pasado comencé con el difícil idioma alemán. Además, entiendo perfectamente el portugués y bastante bien el francés.

Mis inquietudes estéticas son las Bellas Artes, en general, y la música clásica y la literatura en particular. Con respecto a la literatura, diré que me apasiona también desde el punto de vista del autor: actualmente estoy escribiendo mi primera novela y mi primer libro de cuentos, obras que espero terminar y publicar muy pronto. En otro orden de cosas, me interesan como aficionado las ciencias naturales, prevaleciendo mi interés en la fauna sobre la flora, por lo que me dedico más a la zoología que a la botánica.

Pienso que yo podría demostrar mi profunda admiración por España a través de la correspondencia epistolar con una joven española, sobre la base de una auténtica comunicación espiritual, intelectual y cultural. En tal sentido, me gustaría mantener correspondencia con una joven española —sin límite de edad—, que ame la música clásica, la literatura y los animales.

Juan Manuel González Servat
Zapata, 411
1426 Buenos Aires
Argentina

EN EL TRANCE DE LA REFORMA



LA llegada del verano, con su calor y su sequía, con su Léxodo y su ocio —acaso a menudo ocio creador—, tiempo también de reflexión, nos ha traído este año acontecimientos políticos que vienen como a dar un nuevo rostro al país, un rostro joven dentro de la joven Monarquía, con la voluntad de aportar nuestro ingreso, un ingreso lento y costoso, pero previsible y asegurado, en la normalidad democrática, junto a un Rey que quiere progreso y auténtica convivencia para su pueblo como ya repetidamente ha expresado en ocasiones solemnes y trascendentales, tanto dentro como fuera de la nación, y ahí está el eco todavía de su promesa hecha en las Américas, la del Norte y la del Sur, y ante todo la del Centro, recientemente visitada por Don Juan Carlos I, ocasión histórica que no debe perderse y no se perderá, porque ya han comenzado a darse los pasos decisivos para la nueva realidad que urge configurar de puertas adentro, con todo lo que ello significa también para una realista actuación en lo internacional.

En esta laxitud que nos trae el estío podemos acaso mejor meditar todos, con serenidad y ponderación, sobre la necesidad y la urgencia de las reformas que están prontas a sobrevenir como culminación de una etapa difícil, en la que el Rey ha sido el primero en urgir sobre los cambios equilibrados pero ineludibles y modeladores del nuevo orden, y hay que decir como dato altamente revelador que en esta tarea, en este deseo, el pueblo asiste a nuestro soberano con entusiasmo, lealtad y seguridad en el destino de la Patria, mientras en el exterior, y muy especialmente en nuestra Iberoamérica, las naciones hermanas se unen asimismo con expectación y espíritu de solidaridad a la necesaria evolución de nuestro país, no sólo en lo político esencial sino también en todo lo que abarca al reajuste económico y al replanteamiento de nuestra ubicación universal en el ámbito geopolítico y cultural que nos corresponde, todo ello, de la mano firme del Rey de España, a pasos no precipitados pero sí impacientes y sostenidos, puede efectivamente constituir una revolución pacífica, integradora, conjuntada desde la cabeza a la base, que ojalá

esta vez sepamos aprovechar todos las lecciones históricas precedentes.

Por lo que a nosotros inmediatamente nos toca, hemos de felicitarnos por esta nueva etapa, que ha llevado al Ministerio de Asuntos Exteriores a una inteligencia y una voluntad de ejemplaridad excepcionales, porque talentos y servicios como los de Marcelino Oreja entran pocos en la docena corta de hombres clave para la renovación y el aupamiento del país a la perfección de un sistema justo, moderno y progresivo, y eso sin olvidar que viene Marcelino Oreja detrás de Don José María de Areilza, personalidad que ha dejado un rastro fulgurante de rutas abiertas, como quien descubre, recién inaugurada la Monarquía, el gran telón de nuestras posibilidades y de nuestra voluntad de realismo, superando en pocos meses, años de ambigüedades y aislamientos. Todo lo cual quiere decir que, de cara a Iberoamérica, que es nuestra entrañable empresa, tenemos una perspectiva sumamente sugestiva y atrayente, sin duda creadora y fecunda, a la vista.

Entran también en la esfera de nuestras inmediatas inquietudes la política educativa y el mundo de la comunicación, y en este sentido nos felicitamos también, ya que a la buena memoria y gran promesa que nos deja al irse Robles Piquer por su acertada gestión en Educación y Ciencia, contamos ahora con la presencia positiva de Aurelio Menéndez y Menéndez, y otro tanto podríamos decir de Andrés Reguera Guajardo en Información y Turismo, al reemplazar a nuestro admirado Martín Gámero. En ambos casos se trata —y nos estimula el proclamarlo— de dos nuevas vocaciones afines y concordes con las anteriores en la proyección hispánica. Otro tanto podríamos decir, por su experiencia americana, del nuevo Ministro de Trabajo Alvaro Rengifo Calderón. Por otra parte, hombres como Fraga, al desaparecer de la Administración, probablemente no hacen más que afirmarse para el futuro. El caso es que hasta la oposición, correcta y cuerda, mantiene un clima de confiada espera ante el programa del Gobierno Suárez.—J. L. C.-P.

LA SENCILLEZ DE UN MAESTRO

CLAUDIO SANCHEZ ALBORNOZ





Poco antes del regreso a Buenos Aires de don Claudio Sánchez Albornoz, y como colofón de simpatía y reconocimiento hacia su persona y obra, tuvo lugar en la sede del Instituto de Cultura Hispánica un almuerzo de homenaje, ofrecido por nuestro presidente, Don Alfonso de Borbón. Don Claudio, terminados por ahora sus días en España, puso de manifiesto la categoría de su espíritu y el buen hacer intelectual y humano de esta figura ilustre del pensamiento y la historiografía españoles. En Oviedo, donde fue investido doctor «Honoris Causa», le entrevistó nuestra colaboradora María del Pilar Laguzzi Rueda.

Por María del Pilar LAGUZZI RUEDA

EN el Paraninfo de la Universidad de Oviedo se llevó a cabo uno de los acontecimientos académicos más importantes de los últimos tiempos: la investidura de doctor «honoris causa» de Claudio Sánchez Albornoz. El acto, que se celebró en la soleada mañana del 21 de mayo, se destacó por su solemnidad, empleándose para el mismo un viejo ceremonial de la Universidad de Salamanca, por lo que revistió todas las características de un rito medieval.

El nuevo doctor debió prestar juramento de «honrar y servir a las ciencias», y recibió como símbolo de su investidura, el birrete, el anillo, los guantes, el libro de las ciencias y un pergamino. Sánchez Albornoz entró por el claustro entre vítores y aplausos del numeroso público allí congregado, en su inmensa mayoría jóvenes estudiantes. Visiblemente emocionado, pasó con su padrino de ceremonia y decano de la Facultad de Letras, don Eloy Benito Roano, a vestir la muceta en la Sala del Decanato. Entre tanto, en el salón de actos, el secretario de la Universidad leía el decreto por el que se le otorgaba tan alta distinción al insigne historiador. Dos maceros condujeron a los integrantes del claustro académico, para invitar a entrar al recinto al nuevo «Doctor» y a su padrino.

Abrió el acto, como es habitual en estas ceremonias, el padrino don Eloy Benito Roano, quien pronunció cálidas palabras sobre la personalidad de Sánchez Albornoz, del que dijo, luego de analizar algunos de los párrafos de sus obras, que tenía la impresión, al verlo, «de estar ante la Historia, aunque él modestamente nos dirá de sí mismo que es, todo lo más portavoz de ella, por cuanto a lo largo de su vida ha pretendido ser no ya oráculo de Clío sino apenas máscara o carátula al que la musa de la historia ha utilizado para hacerse oír, para personar su mensaje. Y añadió: ¿No son éstos la función y el ideal del historiador?»

HOMBRE ENTRE HOMBRES

Continuó el orador su interesante alocución, diciendo: «Hombre entre hombres, hispano entre hispanos, este historiador no es uno más entre los historiadores de hoy. Es, entre los de España, el patriarca, el maestro, el punto de referencia y de contraste, incluso para

los que no comparten íntegramente su criterio metodológico o su doctrina científica.»

Más tarde se refirió a su obra, que le permitió dejar en España discípulos destacados, muchos de ellos hoy académicos e historiadores de nota, y a su singular formación de medievalistas en su escuela de la Universidad de Buenos Aires, donde hay profesores argentinos que han obtenido premios internacionales por su labor al lado del maestro y en pro de la historia Medieval Española. Apuntó además la importancia de dos medios científicos debidos a su iniciativa y dirección: en Madrid, el *Anuario de Historia del Derecho*, y en Buenos Aires los *Cuadernos de Historia de España*.

Continuó analizando la rica producción bibliográfica, dedicando especiales párrafos a su *Historia del Reino de Asturias* y a *España, un enigma histórico*. Al terminar enumeró los múltiples galardones obtenidos por el maestro en Academias, Institutos y Universidades del mundo, especialmente el premio Feltrinelli, «considerado el Nobel de los historiadores».

Leyó párrafos extraídos de obras recientes, haciendo especial hincapié en uno que dedicó a los estudiantes de historia allí presentes, y en el que Sánchez Albornoz dice: «La historia como ciencia, no es resnullius sobre la que todos creen tener derechos, ni tampoco dehesa de Consejo a la que todos pueden mandar a apacentar su ganado, ni tarea fácil para la que todos puedan sentirse preparados. Vengan, enhorabuena, quienes se sientan atraídos por su estudio, pero dispuestos a sufrir su duro noviciado. Que los neófitos aprieten bien sobre el potro sus talones antes de atreverse a cabalgar por los sembradíos de la historia, y que en los centros de formación de historiadores se ponga más alto, cada vez, el nivel de la tapia que es preciso saltar para penetrar en el huerto de la historia.»

PRIMEROS PASOS

Tocó el turno en el uso de la palabra al nuevo doctor «honoris causa». Su rostro y su voz traslucían una gran emoción. Recordó anécdotas de sus primeros pasos por las aulas universitarias y luego su encuentro con don Eduardo de Hinojosa, y ya la firme decisión de seguir sus rumbos y ser su continuador. Relató también la

enorme tarea que debió realizar cuando, en 1921, fue invitado por Menéndez Pidal a presentar un trabajo sobre *Historia de Covadonga y las instituciones asturianas* para el premio que las academias de la Historia y de la Lengua habían instituido al efecto, y cuyo plazo expiraba el 31 de diciembre de 1922. Escribió cinco volúmenes, algunos aún inéditos, obtuvo el premio, y eso, dijo, «definió mi tarea de investigador de las instituciones». Declaró que siempre, aún en los 35 años de exilio, toda su labor fue por amor a España.

Se refirió luego al lema de su *Historia de Asturias*, extraído del historiador latino Tito Livio, quien hace casi 2.000 años decía: «España, no como Italia, sino como parte alguna de la Tierra, es a propósito para hacer y rehacer la guerra», y añadió tras exaltar la gesta de los astures en la Reconquista: «Porque los asturianos de entonces fueron capaces de ello, estamos hoy aquí, hablando castellano y el mundo europeo ha podido seguir su ruta histórica. Hemos sido, en la Edad Media, vanguardia y maestros de Europa; y en la Edad Moderna, adelantados de Europa en el Mundo. Quienes hemos vivido 35 años allende el mar, y quienes queremos a esa vida americana, a esa tierra nueva, nos damos cuenta del enorme esfuerzo que representó ir desde California hasta el Cabo de Hornos, sembrando nuestra lengua, nuestra fe, nuestra manera de ser. Se han mezclado muchas gentes allí pero queda la solera española; esa gran empresa de esas gentes de España que eran capaces de hacer y rehacer la guerra, de esos astures, amantes de la libertad hasta el punto de que preferían ser crucificados antes de vivir siervos. Ese, dijo, ha sido también mi lema.»

Terminó su discurso recordando los días de hace 50 años en que, acompañado de su mujer, subía a Covadonga y oía entonar la Cantiga que se dedica a la Santina:

«Bendita la Virgen de nuestra montaña
que lleva por trono la cuna de España».

Y dijo casi sollozando: «Asturias, señores, es la cuna de España. Al terminar, nuevamente fue ovacionado. Cerró el acto el rector de la Universidad ovetense, que presidía la sesión, y a quien acompañaban el presidente de la Diputación de Asturias y el alcalde de Oviedo, un delegado del arzobispo y representantes de casi la totalidad de las Universidades españolas. El rector agradeció al nuevo doctor su enorme labor científica en favor de España y del Reino de Asturias, y dijo al final que «honrando al maestro se honraban los componentes del claustro universitario». Luego hubo un banquete, y tras él pude conversar con don Claudio.

RESPECTO Y FERVOR

Estaba conmovido por todo lo vivido, y se manifestó muy impresionado no sólo por la solemnidad y calurosa acogida de la ceremonia académica, sino por el respeto y fervor con que la siguieron los estudiantes y el público en general. Le pregunté, para los lectores de MUNDO HISPANICO, el origen de su *Historia de Asturias*.

—Usted conoce bien cómo empezó esto —me dijo—,



pero se lo repetiré brevemente: cuando en 1921, recién casado, visité a don Ramón Menéndez Pidal, me invitó a participar con un trabajo al premio que habían instituido las academias de la Historia y de las Letras con motivo de un centenario de Covadonga. El tema era: Covadonga, instituciones del Reino de Asturias. Advertí a don Ramón lo reciente de mi boda con Concepción Aboín la madre de mis hijos, y he repetido ya muchas veces su respuesta: «No importa, yo con María hice de viaje de bodas la ruta del Cid». El plazo de presentación era el 31 de diciembre de 1922. Me quedaba un año y la tarea era enorme. Sin embargo, entregué mi trabajo: resultaron cinco tomos y logré el premio.

—Cuéntenos doctor —le pido—, esos recorridos e in-

vestigaciones que le he oído relatar en sus clases.

—Para poder hacer mi labor —me contesta—, debí de recorrer a caballo, las más de las veces, y en coche cuando se podía, todas las rutas del norte de España, y de investigar en todos los archivos; ya sabe usted que sólo trabajo sobre fuentes. Así, estudié en Toledo, Zamora, la Rioja, Galicia, León y por supuesto en Asturias, toda la documentación que había. Después de presentar mi trabajo caí muy enfermo a consecuencia del esfuerzo que esto significó. Cuando, ya repuesto, fui a hacer unas conferencias a Oviedo, Ramonín Prieto me presentó como «la última víctima de don Pelayo».

—Don Claudio, perdone mi insistencia, pero algunos, los que hemos seguido sus trabajos, conocemos sus importantes hallazgos, su innovación científica y también su método de confrontación de fuentes; pero, como las preguntas van a publicarse en un medio de difusión, y no en una revista especializada, hable de ellos, por favor, a nuestros lectores.

—Mire usted, los documentos sobre el reino Astur, son pocos y sobre todo poco parleros. Tuve entonces que realizar una triangulación acudiendo a la historia visigoda para conocer los antecedentes de las instituciones asturianas que yo estudiaba, y a la leonesa-castellana para ver las consecuencias de las mismas instituciones; además, he debido de consultar todas las crónicas árabes y cristianas; lo he dicho ahora en la Universidad. De esas investigaciones me ha quedado un enorme archivo. Poseo miles de fichas sobre esta Historia de las Instituciones. Como consecuencia, por eso digo que esos estudios sobre las instituciones asturianas marcaron y definieron mi obra. He publicado muchos trabajos; unos de carácter monográfico; otros como acabados estudios, y otros como grandes obras. Le citaré algunos: estudios sobre Las Behetrías, sobre Los Libertos; La repoblación del reino astur-leonés; El Senatus visigodo; Ruina y extinción del municipio romano; El Stipendiun hispano-gótico; El Ajbar Machmúa, etc., y luego las grandes obras que exigieron años de labor como: En torno a los orígenes del feudalismo; España, un enigma histórico, esta historia del reino de Asturias que se publica como Orígenes de la nación española, y de la que han salido tres tomos.

Veo fatigado al profesor. No es raro; ha vivido muchas emociones. Además, mucha gente lo espera, y por eso me despido de él con un «hasta siempre y muchas gracias».—
M. P. L. R.



EL INFANTE DON FELIPE será el 35 PRINCIPE DE ASTURIAS

Ya es oficial: Don Felipe, hijo de Don Juan Carlos y Doña Sofía, será Príncipe de Asturias. El 35.º Príncipe de Asturias de la Monarquía española. En el viaje a Asturias de los Reyes se hizo a Don Juan Carlos I el ruego de que el título otorgado tradicionalmente a los sucesores previstos fuera reinstaurado de nuevo, y el soberano aceptó complacido. Sólo falta la normativa legal pertinente para que el hecho se convierta en realidad. Es un título que cuenta con casi seiscientos años de antigüedad. El Principado asturiano fue confirmado como mayorazgo del heredero, por escritura solemne del rey Juan II de Castilla, fechada en Burgos a 9 de setiembre de 1444. Pero el título existía desde 1388.

LA creación del título está relacionada con la legitimidad de los Trastámara. Con anterioridad a 1369 los hijos primogénitos —y presuntos herederos— de los reyes españoles recibían el título de Infantes Primeros Herederos. Después, siguiendo el ejemplo de los castellanos, los otros reinos peninsulares introducirían costumbres semejantes: en Aragón, el heredero recibió el título de Duque, primero, y después Príncipe de Gerona; a los herederos de la Corona catalano-aragonesa les correspondían los títulos de duque de Montblanc, conde de Cervera y señor de Balaguer; en Navarra fue creado el Principado de Viana. Cuando España culminó su unidad, al heredero le correspondían, pues, los títulos de Príncipe de Asturias, de Gerona y de Viana, Duque de Montblanc, Conde de Cervera y Señor de Balaguer, que por la fuerza de la costumbre se simplificaron a sólo el primero, en el habla popular.

LAS DINASTIAS DE TRASTAMARA Y DE AUSTRIA

El Principado de Asturias llevaba anejo el señorío de la región asturiana y de varias ciudades andaluzas, como Jaén, Ubeda, Baeza y Andújar. Después, Juan II lo instituyó mayorazgo, vinculando las propiedades al primogénito y heredero, hasta que los Reyes Católicos incorporaron todos los dominios a la Corona, y el heredero conservó tan sólo el título, que ya no tuvo patrimonio propio.

— Sería muy extenso reseñar todas las incidencias que a lo largo de la historia se han producido en relación con el título. Referiremos sólo las más notables por su singularidad. Durante los conflictos intestinos del reinado de Enrique IV, por ejemplo, se produjeron nada menos que tres Príncipes de Asturias: doña Juana «la Beltraneja» fue jurada Princesa de Asturias en 1462, asistiendo



Doña Juana «la Beltraneja», hija de Enrique IV, jurada Princesa de Asturias en 1462.



Juana I «la Loca».



Felipe II, 15.º Príncipe de Asturias.

Pero volvamos al origen. Siete años antes de morir, Pedro I había declarado legítimos a los hijos habidos de su unión con doña María de Padilla, que fueron cuatro: Alfonso, Beatriz, Constanza e Isabel. En el contexto de la guerra europea de los Cien Años, Constanza casó con Juan de Gante, duque de Lancaster, hijo de Eduardo III de Inglaterra, y se hallaba en este país cuando su padre perdió la vida en Montiel.

Muerto el rey castellano, el de Lancaster, como esposo de Constanza, mantuvo las pretensiones a la Corona de don Pedro, considerando a Enrique II un usurpador. Mientras vivió éste, no hubo mayores problemas; pero en tiempos del sucesor, Juan I de Castilla, y aprovechando la derrota sufrida por éste en Aljubarrota, la cuestión fue promovida de nuevo por el inglés. El propio Juan de Gante, al frente de un ejército, invadió Castilla, pretendiendo proclamar a la hija habida del matrimonio con Constanza, Catalina, como legítima heredera al trono castellano.

Juan I logró detener el avance de los invasores en Burgos; pero queriendo poner término de una vez a la cuestión de la legitimidad, propuso una transacción al de Lancaster, y así se concretó el Tratado de Bayona, de 1388, en el que se unían las dos legitimidades, la de los descendientes de Pedro I el Cruel y la de los Trastámara, mediante el matrimonio de la citada doña Catalina y del príncipe don Enrique (III), hijo del reinante Juan I. En el Tratado en cuestión, se disponía que «el dicho infante Don Enrique tuviese derecho a llamarse Príncipe de Asturias, y doña Catalina, Princesa».

a la ceremonia su tía Isabel; después fue jurado don Alfonso, hermano del rey, quien murió, y por último la citada Isabel, quien sería la Reina Católica.

Durante el reinado de ésta y su esposo Fernando se produjeron nada menos que cuatro Príncipes de Asturias: doña Isabel, hija de los reyes, desposeída cuando nació un heredero varón, don Juan, en cuyo testamento consta así: «Yo, don Juan, por la Gracia de Dios Príncipe de las Asturias é de Girona»; pero éste murió, y volvió a ser heredera doña Isabel, a quien sucedió al nacer su hijo don Miguel, quien tampoco llegó a reinar; al fin, fue jurada Princesa de Asturias doña Juana, otra hija de los Reyes Católicos, quien sí llegó a reina.

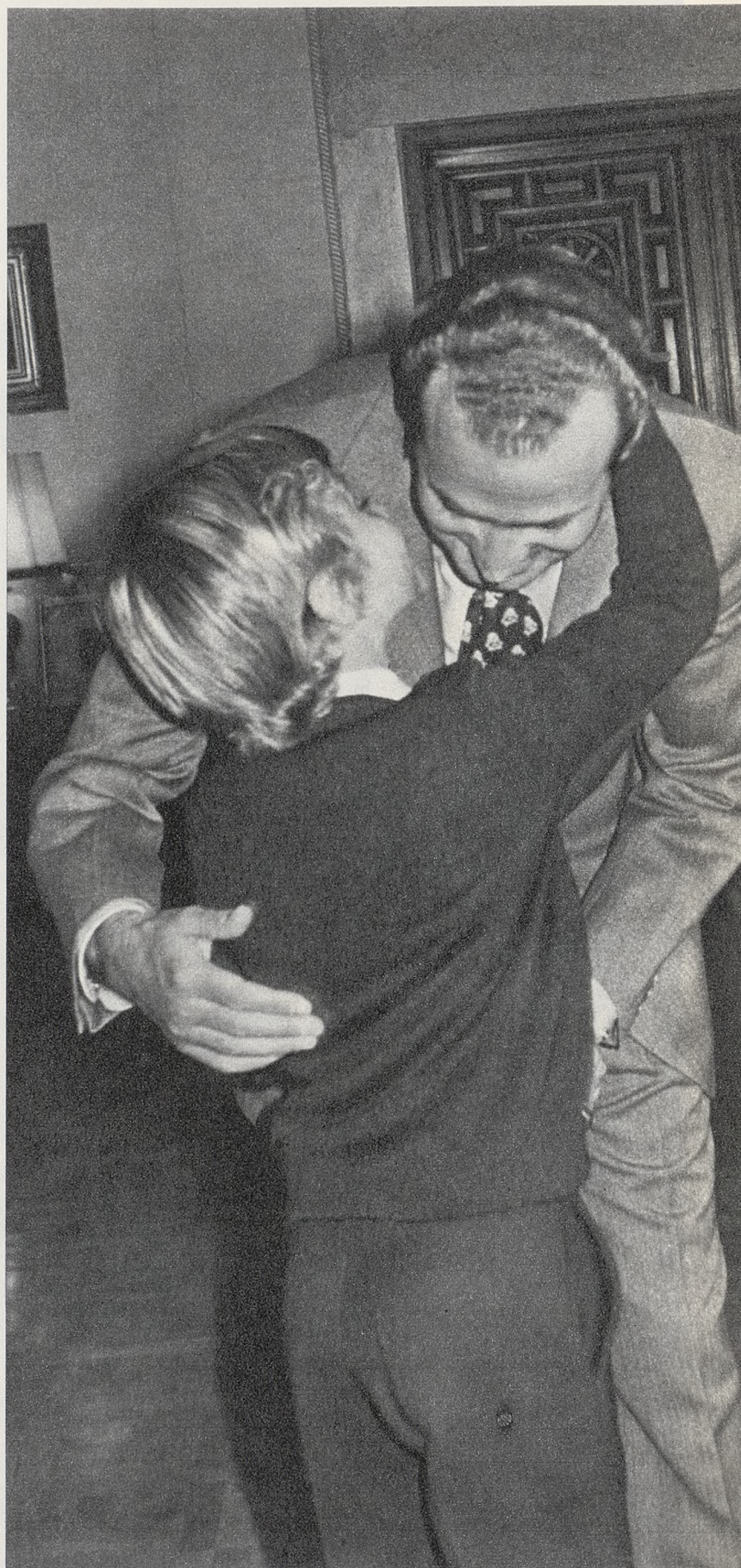
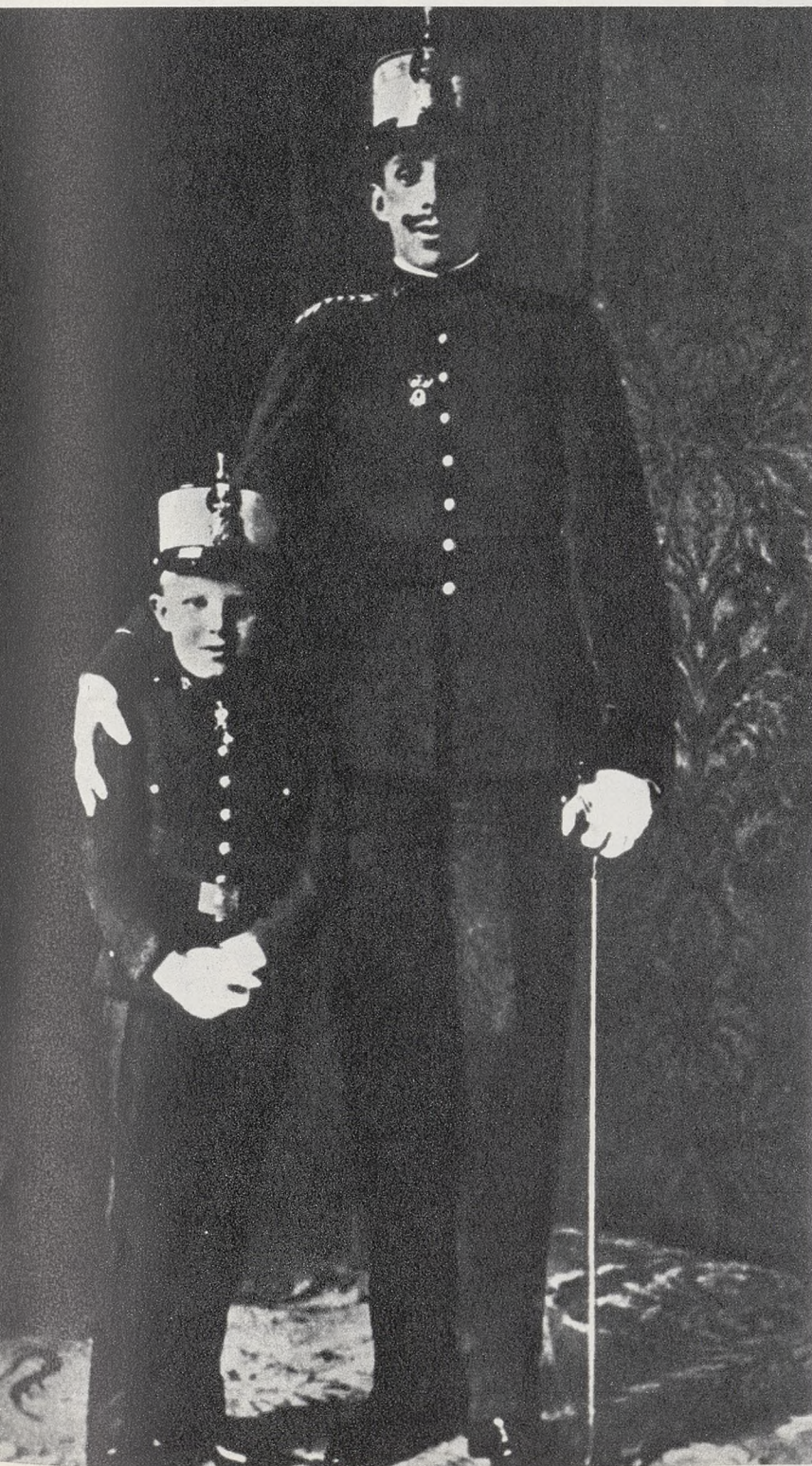
Siendo rey Felipe IV hubo también otros cuatro Príncipes de Asturias: don Baltasar Carlos, hijo del rey y de Isabel de Borbón, jurado cuando tenía menos de tres años y muerto antes de cumplir los dieciocho; doña María Teresa de Austria, otra hija del rey, futura mujer de Luis XIV de Francia y abuela del futuro Felipe V, introductor de la dinastía Borbón en nuestro país; Felipe Próspero, otro hijo del Rey, muerto también prematuramente, y Carlos, quien reinaría al fin, aunque al morir sin descendencia se produjo la cuestión sucesoria en España, resuelta con el advenimiento del ya citado Felipe V, tras una breve guerra civil.

LOS BORBONES

Como es sabido, Felipe V introdujo en nuestras normas sucesorias la llamada Ley Sálica, de clara tradición francesa, y que



Sobre estas líneas, Alfonso XII. Abajo, Alfonso XIII con su hijo don Alfonso, último Príncipe de Asturias hasta la fecha.



El Infante Don Felipe besa en un efusivo abrazo a su padre el Rey.

excluía de la sucesión a las mujeres. Ya Fernando VII, en el ocaso de su vida y sin herederos, al quedar en estado su cuarta esposa, y ante la posibilidad de que alumbrara una niña, revocó dicha Ley, y al nacimiento de la futura Isabel II, ésta fue jurada heredera. Ello motivaría las guerras carlistas; pero Isabel llegaría a reinar.

El último Príncipe de Asturias fue don Alfonso, hijo de Alfonso XIII, jurado en 1907, quien renunció al título y a todos sus derechos a la Corona en 1933. Don Juan Carlos, el actual soberano, desde que fue proclamado heredero hasta que alcanzó la Jefatura del Estado, ostentó el título de Príncipe de España, creado expresamente.

Ahora, el heredero será de nuevo Príncipe de Asturias, con lo que se establecerá un nuevo vínculo de relación con la historia de España.



PRINCEPES DE ASTURIAS HASTA LA FECHA EN ESPAÑA

DINASTÍA DE TRASTAMARA.

1. *Enrique* (III) (1388).
2. *María*, hija del anterior (1402).
3. *Juan* (II) (1405).
4. *Catalina*, hija del anterior (1422).
5. *Leonor*, hermana de la anterior (1424).
6. *Enrique* (IV) (1425).
7. *Juana* «la Beltraneja», hija del anterior (1462).

8. *Alfonso*, tío de la anterior (1464).
9. *Isabel* (I, «la Católica») (1468).
10. *Isabel*, hija de la anterior (1476 y 1498).
11. *Juan*, hermano de la anterior (1480).
12. *Miguel*, sobrino del anterior (1499).
13. *Juana* (I, «la Loca») (1502).

DINASTÍA DE AUSTRIA.

14. *Carlos* (I) (1506).
15. *Felipe* (II) (1528).
16. *Carlos*, hijo del anterior (1560).
17. *Fernando*, hermano del anterior (1573).

18. *Diego*, hermano del anterior (1580).
19. *Felipe* (III) (1584).
20. *Felipe* (IV) (1608).
21. *Baltasar Carlos*, hijo del anterior (1632).
22. *María Teresa*, hermana del anterior (1655).
23. *Felipe Próspero*, hermano de la anterior (1657).
24. *Carlos* (II) (1661).

DINASTÍA DE BORBÓN (1.ª época).

25. *Luis* (I) (1709).
26. *Fernando* (VI) (1724).
27. *Carlos* (IV) (1760).

28. *Fernando* (VII) (1789).
29. *Isabel* (II) (1833).
30. *Isabel*, hija de la anterior (1851 y 1875).
31. *Alfonso* (XII) (1858).

DINASTÍA DE SABOYA.

32. *Manuel Filiberto*, hijo de *Ama-deo I* (1871).

DINASTÍA DE BORBÓN (2.ª época).

33. *María de las Mercedes*, hija de *Alfonso XII* (1881).
34. *Alfonso*, hijo de *Alfonso XIII* (1907).
35. *Felipe*, hijo de *Juan Carlos I*.

A la izquierda, el Infante Don Felipe celebra su octavo cumpleaños, y, abajo, acompaña a Don Juan Carlos por vez primera en unas maniobras militares.

La simpática escena recoge el momento en que el próximo Príncipe de Asturias, junto a Doña Sofía y las Infantas, recibe la visita de los Reyes Magos.



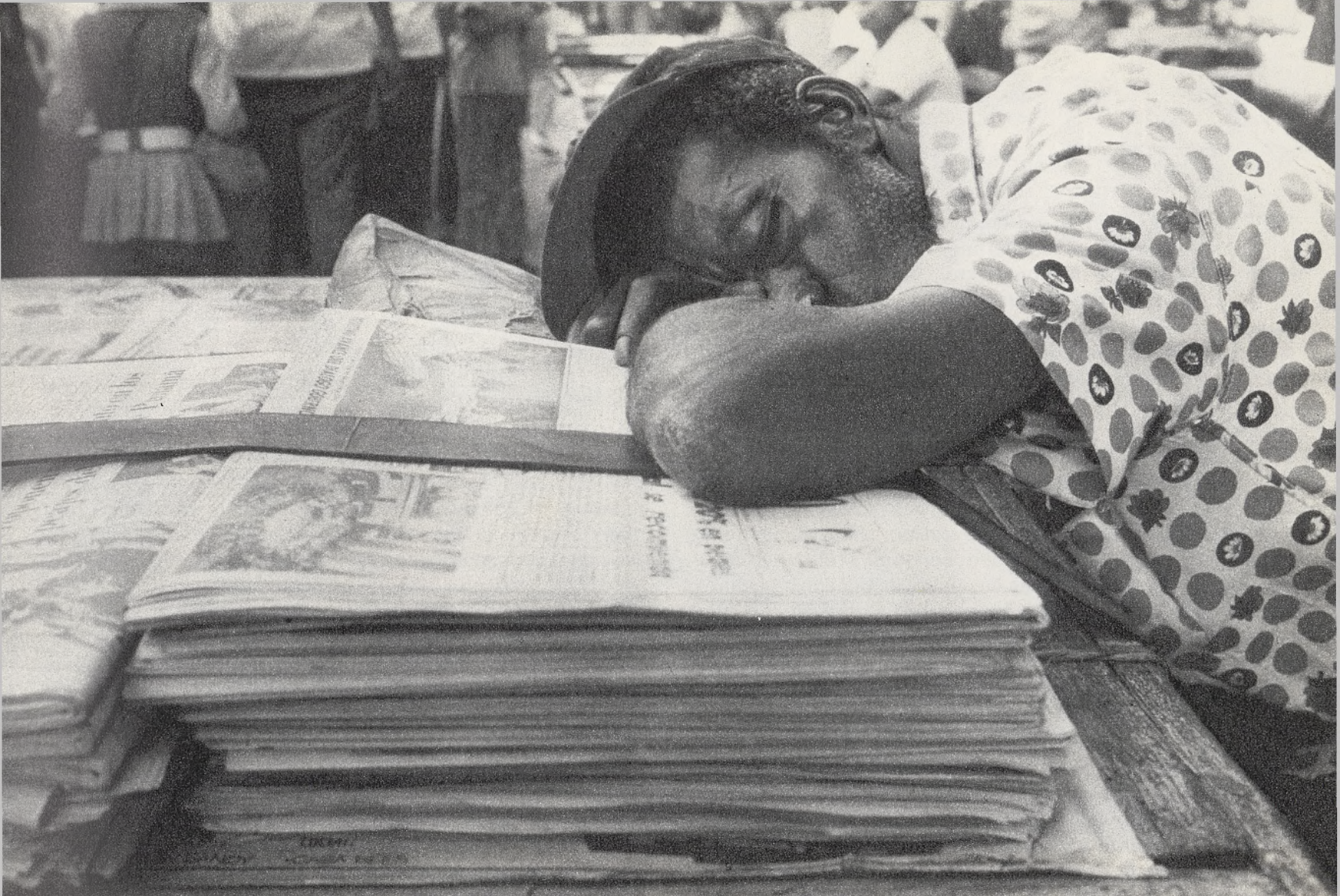


EL CANAL DE **PANAMA**

Por CARLOS G. REIGOSA

«La zona del canal es algo que compramos, que pagamos y tan nuestro como Luisiana o Alaska, que adquirimos de franceses o rusos. Es algo, pues, norteamericano, y será siempre norteamericano», ha declarado en días pasados el candidato presidencial, competidor de Ford en el bando republicano, Ronald Reagan.

Esta declaración, que hubiera bastado para descalificar a un historiador o a un internacionalista, ha sido sin embargo muy aplaudida por los miles de seguidores de Reagan, que la entienden como una gran defensa de la patria. Incluso el presidente Ford, sorprendido por la buena acogida de tales manifestaciones, ha accedido a declarar que «los Estados Unidos nunca cederán sus derechos a defender el canal ni a operar en él.»



En la otra página, el gobernador Donald Parker en su despacho. Es el presidente de la Compañía del Canal de Panamá. Sobre estas líneas, un voceador de periódicos dormita sobre textos que hablan del Canal. Abajo, una escena cotidiana en la capital de la nación.



EN 1878 Ferdinand de Lesseps inició las obras del canal, que, al resultar más costosas de lo previsto y hundirse la constructora en medio de un escándalo políticofinanciero, fueron interrumpidas en 1889. Los restos de las maquinarias y excavaciones, junto con la concesión colombiana, fue lo único que los acreedores de Lesseps lograron salvar y, con ello y con la esperanza de vender todo eso a buen precio, se constituyeron en Nueva Compañía del Canal.

Los Estados Unidos, por su parte, tras la victoria sobre España en 1898, se mostraron dispuestos a comprar. En 1903 un tratado con Colombia consagraba el acuerdo previamente logrado con la Nueva Compañía y entregaba en arriendo a la potencia que construiría el canal una franja territorial de diez millas de ancho, de océano a océano. Pero el Congreso colombiano se negó a ratificar. Lo que ocurre entonces, con la mayor celeridad, lo resume el historiador Tulio Halperin Donghi, profesor de la Universidad de Harvard, con las siguientes palabras:

«El tres de noviembre un alzamiento dirigido por agentes locales de la Nueva Compañía proclamaba la República Independiente de Panamá; el 6 los Estados Unidos reconocían esa independencia, y el 18 Hay firmaba con Bunan Varilla, que había pasado de ingeniero-jefe de la Nueva Compañía a agente panameño en Washington, un acuerdo que repetía en lo esencial el rechazado por el parlamento colombiano. A cambio de la concesión perpetua de una zona de diez millas entre la capital de la nación y su principal puerto atlántico, Estados Unidos concedía a Panamá un subsidio anual y garantizaba su independencia (esta función la venía cumpliendo ya, por otra parte, con intenso celo: desde el comienzo del alzamiento panameño, buques de guerra norteamericanos habían protegido a éste de cualquier eventual expedición colombiana)» (1).

Quizá Reagan no quiera recordar ahora las condiciones tan peculiares en que los Estados Unidos consiguieron el tratado a perpetuidad sobre el canal.

Pero algo más grave es que se ignore que en ese Tratado se establece que «la República de Panamá concede a los Estados Unidos todos los derechos, poderes y autoridad dentro de la zona, de forma que puedan ejercer como si tuviesen la soberanía del territorio, si bien con la excepción del ejercicio por parte de la República de Panamá de tales derechos de soberanía». En este sentido basta con subrayar la frase «como si tuviesen la soberanía», que dice a las claras que no la tienen. Es decir, está cedida por tan peculiar Tratado, pero no pertenece a los Estados Unidos. Así que no hay ningún parecido con la situación de Alaska o Luisiana dentro de La Unión.

El tratado de 1903 incluía además otro apartado y era el económico, según el cual Colombia recibió 25 millones de dólares en concepto de compensación; a la empresa francesa se le pagaron 40 millones y Panamá cobró 10 millones. A este último —y reciente— país se le abonaban además 250.000 dólares anuales, «cantidad que si no es ilegal —dice Gerassi—, es inmoral» (3). En 1965 la cantidad se había elevado a dos millones —en tanto que en el mismo año, los Estados Unidos habían obtenido 54 millones por derechos de peaje—. Es así como una riqueza nacional (4), como es el canal «no ha llevado a los panameños más que penalidades» (5).

Los últimos tiempos, mediatizados en todo el continente por una firme voluntad de independencia, han permitido, no obstante, la subida al poder de un nacionalista, el general Torrijos, que ha buscado afanosamente una salida al *statu quo* del canal a fin de conseguir la definitiva devolución de éste a la soberanía panameña; todo ello con el

apoyo de los países hermanos, en un momento en el que «ningún iberoamericano consciente considera moralmente justa nuestra ocupación del canal» (6).

LAS ACTUALES NEGOCIACIONES

En 1973 los Estados Unidos vetaron un proyecto de resolución del Consejo de Seguridad de la O.N.U. que reconocía la conveniencia de desmilitarizar el canal (7) y recomendaba la internacionalización del contencioso panameño-norteamericano. El veto, no obstante, señaló el inicio de unas conversaciones bilaterales —y en gran medida secretas— de las que, a estas alturas, se desconoce aún su alcance. Según todos los indicios, sin embargo, parece que los Estados Unidos están dispuestos a una transferencia de controles y un reconocimiento de la soberanía de Panamá, a cambio de los derechos a seguir utilizando y administrando el canal por un tiempo que puede oscilar entre los 30 y los 50 años (8). Con ello se elimina la cláusula de perpetuidad y se abroga, por lo tanto, el Tratado de 1903.

El nuevo Tratado —o negociaciones similares que no entrañen la estricta fórmula del tratado— establecerá una más justa participación del país centroamericano en los beneficios y una participación directa en la administración y funcionamiento del canal, aunque de momento los Estados Unidos conserven derechos relativos al tránsito, mantenimiento y defensa del canal.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Tulio Halperin Donghi: «Historia Contemporánea de América Latina», pág. 291. Alianza Editorial. Madrid, 1969.
- (3) John Gerassi.—«El gran miedo de América Latina», pág. 184. Ed. Península, Barcelona, 1969.
- (4) La otra riqueza nacional es la constituida por las grandes plantaciones de plátanos, que son propiedad de la «United Fruit» y en las que los panameños trabajan en pobres condiciones.
- (5) John Gerassi.—Op. cit., págs. 184 y 185.
- (6) John Gerassi.—Op. cit. pág. 186.
- (7) A este respecto es clarificador el siguiente párrafo: «de los 45.000 norteamericanos que hoy ocupan la llamada zona del canal, apenas una cuarta parte son civiles o militares en funciones no castrenses. De las tierras zonales en uso, seiscientos kilómetros cuadrados están asignados al Ejército de Tierra, ciento diez a la Marina y cincuenta a las Fuerzas Aéreas, mientras el territorio dedicado realmente a operaciones canaleras e instalaciones auxiliares de carácter legal apenas alcanza los sesenta kilómetros cuadrados» (Manuel Tomás Raz, en «Triunfo» n.º 664, de 21 de junio de 1975).
- (8) En este sentido deben entenderse quizá las más recientes palabras de un portavoz de la Casa Blanca, declaraciones cuando señaló que el objetivo de los Estados Unidos era «mantener los intereses norteamericanos en la zona del canal durante la vida activa del mismo, es decir, entre los treinta y los cincuenta años».

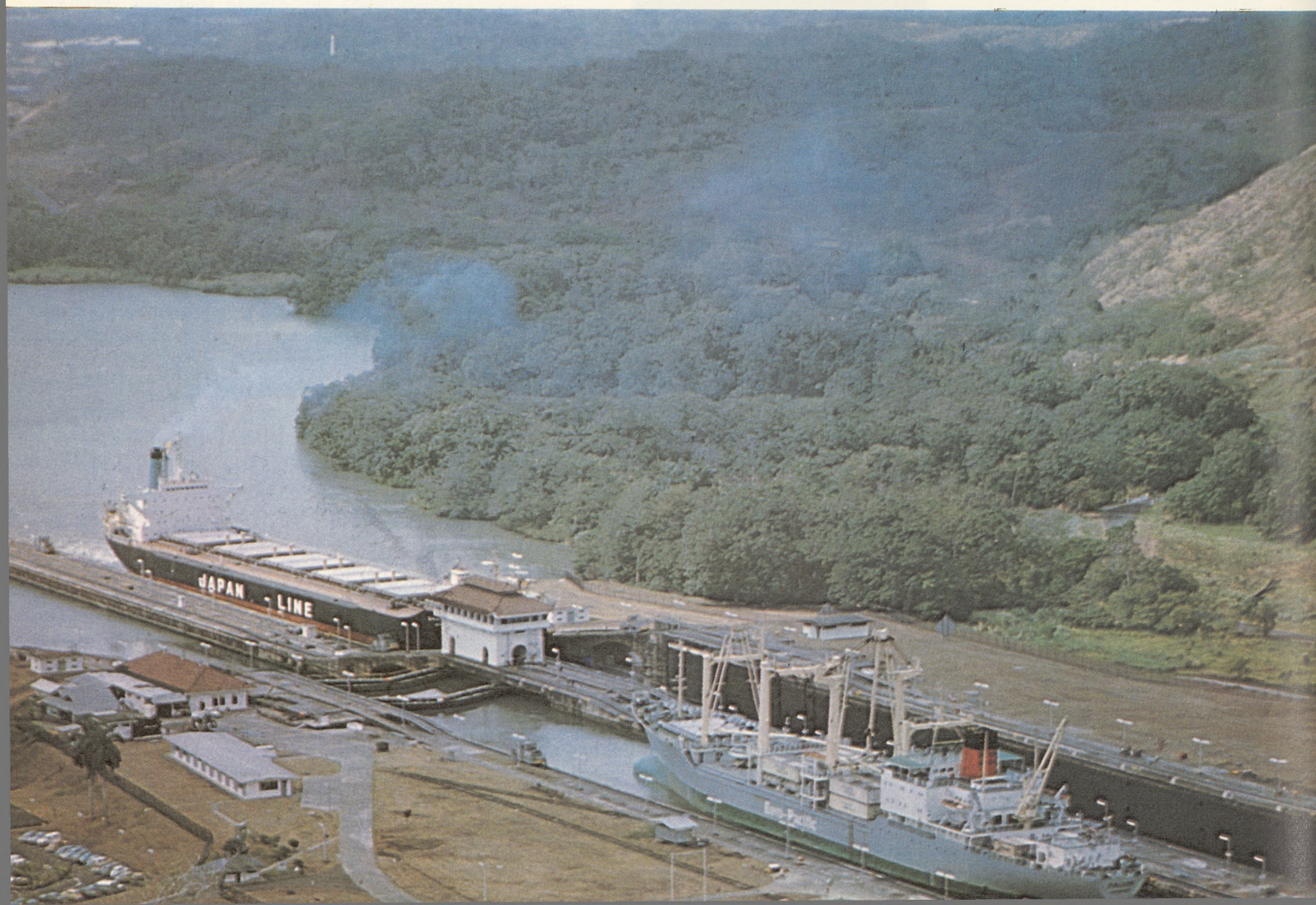
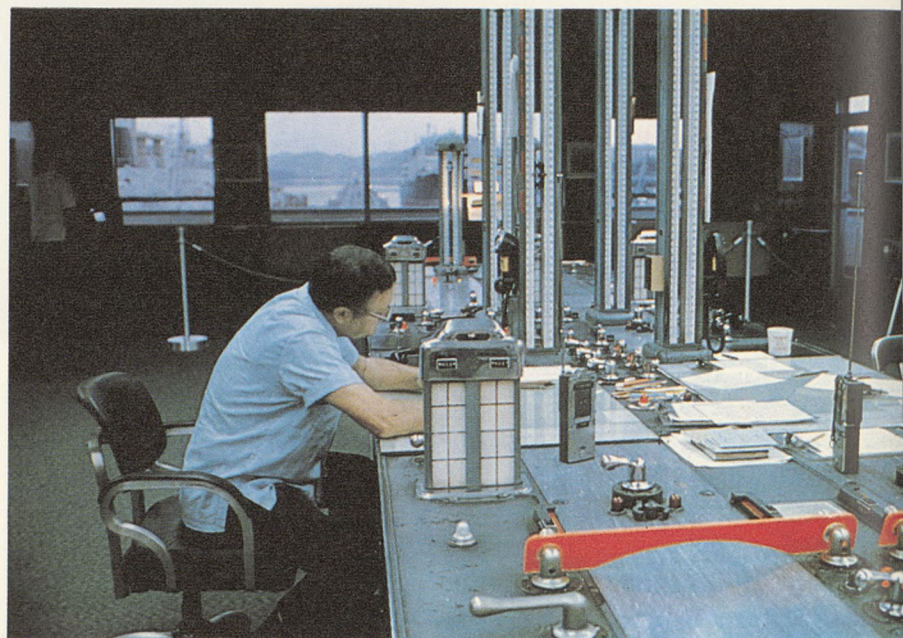


Un completo sistema de esclusas sirve de base a una excelente fuente de ingresos. El Canal, tecnología que se une a una Naturaleza que es bella en todos sus contornos, constituye una de las principales vías navegables del mundo.



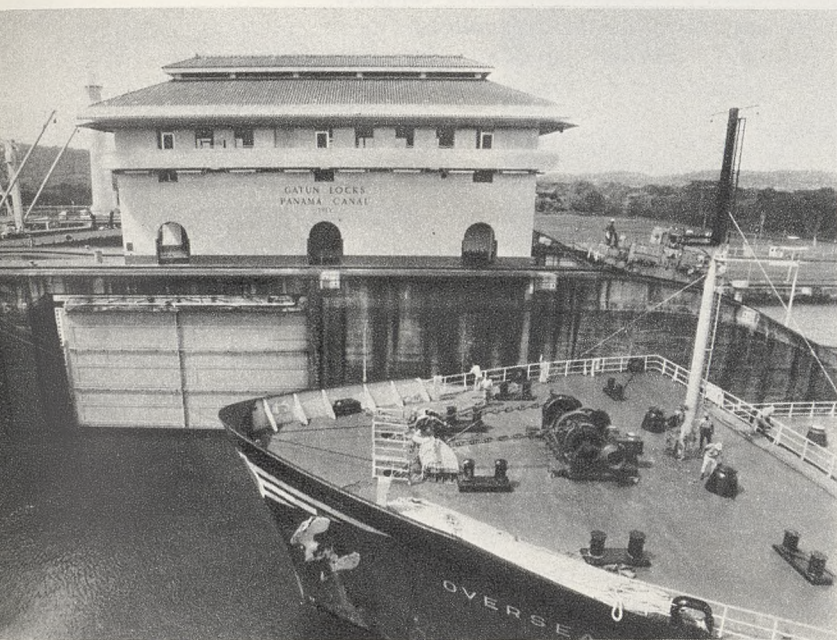
A la izquierda, uno de los buques para los que el Canal es algo más que una simple vía de agua.

Junto a estas líneas, las instalaciones por «dentro»: un moderno y sofisticado equipo cuida que todo esté en su sitio, y a su tiempo. Abajo, uno más de los espléndidos parajes en que es pródigo el Canal. En la otra página, la proa de una embarcación enfila hacia su destino.



FORD Y EL CANAL

«Creo que los Estados Unidos deben negociar un acuerdo positivo que asegure la protección de nuestros intereses nacionales y nuestro derecho al libre acceso al canal de Panamá. Hay quienes dicen que debiéramos romper las negociaciones. Creo que eso sería una insensatez, porque si acaban las negociaciones, sería inevitable que se reanudasen los disturbios que se dieron en 1964. Sería inevitable que se dieran sabotajes del canal... Podemos evitarlo si negociamos un Tratado del canal plausible, un tratado de larga duración que nos lleve hasta bien entrado el siglo que viene, y mientras tanto conservamos atendidas las necesidades de la defensa nacional para que estén protegidas. En tanto que yo sea presidente, estarán protegidas.»



«EL CANAL DE PANAMA Y LA DIPLOMACIA DE LOS ESTADOS UNIDOS»

«**L**A creación de la pequeña República de Panamá, centro geográfico de América y emplazamiento del gran canal del Istmo, fue consecuencia de un extraño episodio en la Historia de las relaciones entre los Estados Unidos e Iberoamérica. La expansión territorial de los Estados Unidos hacia el Oeste, como resultado de la guerra con México, hizo evidente la necesidad de desarrollar y controlar la navegación a través de Centroamérica.

El interés de los Estados Unidos por Panamá empezó a desarrollarse a mediados del siglo XIX, cuando empezó a comprenderse su importancia potencial como localización de un canal (...). Después de la guerra hispano-americana, la política de los Estados Unidos se consagró más al control internacional que a asegurar el control unilateral del canal. Con la anexión de Puerto Rico, la ocupación de Cuba y la aparición de un nuevo orden en el dominio del mar, el futuro canal y el control

naval en sus proximidades se convirtió en una preocupación primordial para la seguridad nacional de los Estados Unidos (...). El rechazo del Tratado por parte de Colombia irritó a Theodore Roosevelt.

En su típico estilo descortés, el presidente indicó su intención de dar una lección a esos «conejos salvajes». Sugirió al secretario de Estado Hay que había dos alternativas: tomar la ruta de Nicaragua o «interferir de algún modo cuando se haga necesario para asegurar la ruta de Panamá»... Una vez construido el Canal, el comercio mundial y las consideraciones sobre seguridad de los Estados Unidos otorgaron a la nueva República un papel de primera fila en los asuntos internacionales.

Inevitablemente, la influencia de los Estados Unidos había de tener efectos a largo plazo en la política de la pequeña nación, cuya razón de ser era el Canal, propiedad de dicho país. La historia de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos se compone casi exclusivamente de una serie de problemas recurrentes causados por las diferentes interpretaciones del Tratado Hay-Bunau-Varilla de 1903. Según las disposiciones de este Tratado, quedaba claro que los Estados Unidos habían de ejercer una profunda influencia en los asuntos, tanto internos como externos, de Panamá (...). En 1968, Arnulfo Arias, el ardiente nacionalista que por dos veces, en 1941 y en 1951, fue elegido presidente y depuesto antes de completar su mandato por suponer que estaba tratando de imponer un régimen autoritario, ganó las elecciones presidenciales por una mayoría aplastante.

Once días después de su toma de posesión, en octubre, fue destituido por la Guardia Nacional y sustituido por una Junta controlada por militares. Los Estados Unidos se vieron enfrentados al dilema de demostrar su hostilidad al militarismo negándose a reconocer el nuevo régimen militar, o bien otorgarle su reconocimiento en la esperanza de que cumpliera su promesa de convocar elecciones para restaurar el poder civil. Esperando obtener el reconocimiento, la Junta militar hizo promesas como la de reanudar las negociaciones respecto al Tratado del Canal.

El problema no se ha resuelto todavía, y los Estados Unidos tienen una necesidad cada vez más urgente de resolver sus diferencias con Panamá respecto al Canal actual. La aprobación de los Tratados proyectados, con ciertas modificaciones si fuera necesario, establecería probablemente una atmósfera amistosa en la cual se podría tratar de los problemas inherentes a una decisión respecto a un nuevo canal.» (Federico G. Gil, «Latinoamérica y Estados Unidos. Dominio, cooperación y conflicto». Editorial Tecnos. Madrid).—■

PANAMA Y LA OEA

DURANTE la pasada reunión de la OEA en Santiago de Chile volvió a estar sobre el tapete de las negociaciones el complicado y espinoso tema del canal de Panamá. El 9 de junio, los Estados Unidos y Panamá comunicaban a la Organización de Estados Americanos que proseguía «su labor muy diligentemente», se entiende que para llevar a cabo un nuevo tratado sobre el canal, en el plazo «más pronto posible».

«ESTAMOS buscando —manifestaron— un tratado que satisfaga completamente nuestros objetivos compartidos en el porvenir y que nuestras hermanas repúblicas vean como reflejo de una nueva época de cooperación de las Américas.» Se continuaba, de esta manera, el espíritu de entendimiento y cooperación que anima las conmemoraciones, dentro del presente año, tanto del bicentenario de la independencia de los Estados Unidos como del sesquicentenario del Congreso Anfictiónico de Panamá.

EN el mismo orden de cosas, se afirma estar negociando porque los dos países «perciben la necesidad de crear nuevas relaciones que tengan plenamente en cuenta las aspiraciones del pueblo panameño, los intereses de ambas naciones y los principios y finalidades de la Carta de las Naciones Unidas».

PERDURAN, sin embargo, se afirma, «algunas discrepancias entre las dos partes acerca de cuestiones de monta —el período de duración del nuevo Tratado y la disposición de las zonas terrestres y marítimas que componen la zona del canal de Panamá—. En este sentido, precisan los negociadores, los dos gobiernos se ponen de acuerdo con el concepto expresado por el general Torrijos de que «no estamos buscando meramente cualquier nuevo tratado, sino que estamos buscando un tratado que alcance plenamente las metas comunes en el porvenir y que las repúblicas hermanas consideren que refleja una nueva época de cooperación en las Américas».

EL RESPALDO CONTINENTAL

EL 12 de junio un despacho de agencia de noticias fechado en Santiago de Chile recoge la idea expresada por la OEA según la cual, «se aconseja la firma de un nuevo Tratado justo



General Omar Torrijos:

«No estamos buscando meramente cualquier nuevo tratado, sino que estamos buscando un tratado que alcance plenamente las metas comunes en el porvenir y que las repúblicas hermanas consideren que refleja una nueva época de cooperación en las Américas.»

y equitativo», al tiempo que manifiesta «la esperanza de que, aun cuando las partes han informado que persisten diferencias importantes en ellas..., este año verá el ímpetu final de las negociaciones que desde hace doce años vienen realizando los Gobiernos de ambos países, con el fin de concertar un nuevo Tratado sobre el canal..., que elimine definitivamente las causas del conflicto entre los dos países».

A este respecto, la revista «Ercilla» de Santiago de Chile, con fecha del 16 de junio habla del «Unánime respaldo continental a la necesidad de concretar, en breve plazo, un nuevo tratado», y añade, la publicación que, «a pesar de los argumentos electorales de Ronald Reagan, la posición oficial de los Estados Unidos concuerda en general con la panameña».

EL 17 de junio, otro despacho, esta vez fechado en Panamá, da cuenta de que el canciller panameño, Aquilino Boyd, dijo «que la cuestión del canal será el único punto en que habrá acuerdo unánime entre los cancilleres latinoamericanos reunidos en la Asamblea de la OEA en Chile». Previas a las palabras de Aquilino Boyd, el vicepresidente del Gobierno panameño pronunció, ante un público compuesto por doscientos dirigentes estudiantiles, pertenecientes a la Federación de Estudiantes Panameños, las siguientes palabras: «Se está llegando a la recta final de un proceso negociador que se ha alargado durante doce años», y señaló que a principios de 1977, como máximo, se sabrá finalmente «si hay tratado con los Estados Unidos o no lo hay». Para esta eventualidad, que contempla la posibilidad de que los Estados Unidos «desestabilicen la situación política del país recurriendo a panameños no conscientes del auténtico papel que debe ser jugado por Panamá», hizo hincapié el vicepresidente González en la necesidad de que el pueblo panameño «esté preparado políticamente». —■

EN BUSCA DE LA SOBERANÍA EFECTIVA

La Embajada de Panamá en España ha respondido a la petición de MUNDO HISPANICO para exponer la actual postura oficial de este país hermano con respecto al Canal. El embajador, señor Torrijos, ha accedido cordialmente a ello facilitándonos el siguiente texto:

«**E**N sintonía con los principios soberanos del pueblo panameño, el Gobierno revolucionario que dirige el general Omar Torrijos Herrera ha decidido la vía de la negociación para la eliminación de las causas de conflicto existentes entre Panamá y los Estados Unidos, por razón de la presencia en el istmo de un enclave colonial denominado «Zona del Canal de Panamá».



Se busca un acuerdo que satisfaga plenamente las aspiraciones panameñas y acabe con el tratado de 1903, que fue impuesto a la República de Panamá, para la construcción, mantenimiento, funcionamiento y protección del Canal de Panamá. Ese tratado que nunca fue negociado entre panameños y norteamericanos, ha sido unilateralmente interpretado por los Estados Unidos, creando de facto un territorio que ultraja la soberanía panameña, convirtiéndolo en un Estado extranjero que interrumpe la continuidad territorial de la República de Panamá.

En ese trozo de nuestro suelo patrio, de 1.432 kilómetros cuadrados existen catorce bases militares norteamericanas, cerca de treinta mil soldados, un Gobierno diferente al panameño con tribunales de justicia norteamericanos, con policía norteamericana; se ejercen actividades comerciales e industriales que compiten injustamente con las empresas panameñas, flamea la bandera norteamericana y desde allí se irradia una cultura, una lengua y unas costumbres que son extrañas al pueblo panameño.

Es por eso que Panamá, en busca de la soberanía efectiva en esa franja del canal, ha logrado el apoyo a su causa de toda la comunidad internacional representada en los organismos de las Naciones Unidas, del movimiento de países no alineados y de todas las naciones del mundo, que anhelan la paz y la seguridad internacional. De allí que el problema del canal se haya constituido en un problema universal, particularmente de la América. Al revisar, en estos momentos, el estado en que se encuentran las negociaciones para un nuevo tratado del canal entre Pa-

namá y los Estados Unidos se puede observar que el esfuerzo que se ha hecho para ser francos y abiertos en las presentaciones por ambas partes, ha permitido avances en el proceso negociador.

REIVINDICACIONES

Concibe Panamá las negociaciones como la búsqueda de un acuerdo que elimine todo vesti-

gio de colonialismo; fijando ocho principios básicos suscritos el 7 de febrero de 1974 entre el secretario de Estado Henry Kissinger y el ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, licenciado Juan Antonio Tack.

Estas reivindicaciones, que constituyen un puente de armonía entre la posición norteamericana y la posición panameña, apoyada por los pueblos y Gobiernos de Latinoamérica, para hacerse tangibles, deberán tener lugar dentro de un plazo que se fije como duración al nuevo tratado del canal, que debe estar a tono con el espíritu de nuestro tiempo. Y Panamá, como soberano del territorio en que está enclavada la vía interoceánica, sostiene que la presencia norteamericana debe finalizar antes de terminar el presente siglo, para cuando los panameños asumirán la responsabilidad total del manejo, protección, usufructo y defensa del canal.

No obstante, el pueblo y el Gobierno revolucionario de Panamá necesitan que continúen prestándosele el apoyo internacional necesario hasta llegar a una solución satisfactoria del problema. Es por eso que, concibiendo el ideario que nos legara el Libertador de América, Simón Bolívar, y ante la conmemoración del Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico celebrado en Panamá en 1826, los Estados Unidos deben acabar con esta posición de fuerza que ejercen en territorio panameño, en vista de que el colonialismo en Panamá constituye una ofensa al pensamiento de Bolívar y a las nuevas corrientes de liberación y autonomía de los pueblos que rigen actualmente los principios de la paz y solidaridad universal.»—■

PEDRO DE LORENZO

VOCACION Y DESCONTENTO

SE ha dicho en ocasiones, no sé si con razón, que se podría ver en Pedro de Lorenzo un pensador político o un político frustrado. Yo creo que es él quien mejor puede contestar a esto, y espero que lo haga. Pero antes, aquí, en su despacho nuevo de la calle Padilla, de espaldas a la luz de media tarde que entra por la ventana, y casi diría que en medio del silencio, vamos a hablar de libros.

La noticia es ésta: Pedro de Lorenzo —san Pedro de Lorenzo, pecador, se me ocurre llamarle de pronto y él se ríe— prepara el IV y último tomo de sus *Obras Completas*. Y quiero que me hable un poco de su estructura.

—He concebido, desde la mocedad, mi Obra toda, como una y varia. La he catalogado en estos cuatro grandes grupos: Libros de la Vocación, Novelas del Descontento, Memoria de la tierra y los muertos, y los adioses.

—De esas cuatro series he visto publicadas dos. ¿Y las otras?

—En efecto: salió en junio de 1974 el tomo I, Libros de la Vocación. Y en setiembre de 1975, el tomo II, Novelas del Descontento. Ahora corrijo pruebas del tomo III, Memoria de la tierra y los muertos, y en el otoño próximo confío entregar a la Editora el tomo cuarto y último: Los adioses.

Así se expresa Pedro de Lorenzo, el escritor de la palabra pura, exacta plenamente identificada con su pensamiento; el hombre de los grandes proyectos literarios, del trabajo programado y cumplido siempre, como si la voluntad fuera en él un ejercicio natural y constante, sin alternativa posible. «Y cuando acabe mi Obra, mis libros, me dedicaré, por ejemplo, a vivir.» Pero yo creo, y se lo digo, que esto no es posible, porque para Pedro de Lorenzo, escritor de vocación, vivir no puede ser otra cosa que escribir, y viceversa.

—Sí; proyectar, soñar, imaginar, es apasionante. Pero llevar a cabo todo esto, realizar lo proyectado... De verdad, pienso algún día dedicarme, exclusivamente, a vivir.

—De acuerdo; pero sigamos ahora con tus *Obras Completas*, cuya clasificación parece ser temática más que cronológica. ¿Quieres decirme qué temas caracterizan uno y otros de esos cuatro volúmenes?

—Libros de la Vocación comprende siete títulos: *La quinta soledad*, novela; ...y al oeste, Portugal,

ensayo; *Tu dulce cuerpo pensado*, poesía; *La sal perdida*, novela; *Guía de forasteros*, costumbres; *Fantasia en la plazuela*, notas de andar y ver; *Los cuadernos de un joven creador*, intimidades de la formación de un escritor.

—¿Y por qué esa rúbrica de la Vocación, Pedro de Lorenzo?

—Son títulos que suponen un tanteo de géneros.

Aparecieron todos ellos entre 1943-1953, excepto *Los cuadernos*, que publiqué en 1971, pero que incluí como explicativo de los otros seis que integran este primer tomo, aparecido en 1974 con un cumplido y penetrante prólogo de Dámaso Santos.

—Vamos ahora con el segundo tomo. ¿Qué significa *Novelas del Descontento*?

—Aquí recojo cuatro novelas: *Una conciencia de alquiler*, *Cuatro de familia*, *Los álamos de Alonso Mora* y *Gran Café*. Con un millar de personajes agrupa esas novelas la peripecia de Alonso Mora, hombre de nuestro tiempo. El descontento es una constante del sentimiento español de la existencia y une a las figuras, protagonistas y secundarias de esos cuatro títulos, a los que quizá sigan otros tres.

—¿Como segundo volumen del segundo tomo, quizá?

—Puede. Y esos títulos, de obra aún inédita

serían, *La soledad en armas*, *Esperpento llamado el tiburón*, y *El hombre de la Quintana*. Cerrarían el ciclo, porque se trata de la novela de una familia en una familia de novelas.

—Creo que no me has dicho quién prologó el segundo tomo. ¿Y quién prologará el tercero, el que tienes en la imprenta?

—El segundo ha sido prologado con generosidad y lucidez por Florencio Martínez Ruiz. Y el tercero lo hará Renán Flores Jaramillo, un escritor ecuatoriano.

«DEBO UN LIBRO A COLOMBIA»

Las relaciones de Pedro de Lorenzo con América son íntimas, ya que «estoy casado con mujer asunceña, de modo que por las venas de mis hijos corre a medias sangre extremeña y sangre guarany» y ha sido condecorado por la República del Edua-



Pedro de Lorenzo con su esposa, Asunción, en un momento del trabajo en que el matrimonio intercambia opiniones.

Ante el tomo IV de sus Obras Completas

dor «y andado con reiteración Colombia; debo un libro a Colombia, un libro en que se condense mi imagen de la España Mayor: Las Américas».

—Ahora que parece calmado el «boom» de la novela hispanoamericana ¿quieres decirme qué resultados, positivos o negativos, crees que ha supuesto para nosotros, los españoles?

—Pienso que ha sido una atención a la novela como obra de arte. La novela no puede eludir al público que le es propio, pero tampoco desentenderse del arte que como tal obra de arte necesita. Gratitud a los novelistas hispanoamericanos, pero alarma.

—¿Alarma?

—Sí, la alarma de que los jóvenes intenten en España la novela hispanoamericana; podría ser híbrido ese producto. Lo híbrido en sí no es que sea malo; lo malo de lo híbrido es su infertilidad.

—Quieres decir que las circunstancias son otras, son distintas, ¿no es eso?

—Exactamente. El narrador hispanoamericano está en mucho revelando su tierra, sus variantes idiomáticas, su libertad.

—Sigamos con tus Obras Completas. Háblame del tomo tercero ¿quieres?

—Memoria de la tierra y los muertos. Van en ese tomo las siguientes ediciones: *Extremadura, la fantasía heroica*; *Fray Luis de León, Viaje de los ríos de España*, y *Capítulos de la Insistencia*, mi último libro publicado; en sus páginas torno, por tercera vez, a Extremadura: una teoría de Extremadura.

«LETRA PARA UN PASIONARIO»

—Y ya, el tomo cuarto. ¿Qué preparas ahora para él, en qué trabajas?

—Letra para un Pasionario. He vivido treinta años ese tema: prosas de la Semana de España, la Semana santa de mi niñez; lo he escrito el verano pasado y remata el tomo cuarto, Los adioses. Todos los libros de Los adioses —*Elogio de la Retórica, La medalla de papel, El libro del político, Letra para un Pasionario*, aún inédito— se amparan en un lema de Antonio Machado, en este verso: «Se canta lo que se pierde.»

—Hasta aquí las Obras Completas de Pedro de Lorenzo. ¿Y ahora? ¿No va a haber producción

nueva? ¿O la nueva producción va a ser completamente distinta?

—Publicados los cuatro tomos y si la vida me da tiempo —ocio y lucidez— completaría la saga del Descontento con los tres títulos aún no publicados de que antes te hablé. Y un libro más, *Diario de la mañana*, de mis años, muchos, de periodista en activo. Pero este libro debe ser de publicación póstuma, lo debe cerrar la muerte. He dado al periodismo las más de mis horas, desde 1942 en que ya dirigía un periódico, *El Diario Vasco*, de San Sebastián; he dirigido luego otros periódicos y pienso que no debo hurtar a la expresión esta experiencia, el confesionario laico de la ambición, de la vanidad que es un periódico, un gran periódico.

—Un libro cruel ¿no?

—Un libro necesario.

Pedro de Lorenzo ha pasado estos últimos nueve años en la dirección de ABC, de Madrid; ha sido unos meses subdirector y después director con adjetivos: director en funciones, director adjunto, hasta la primavera pasada «tras la muerte de Juan Ignacio Luca de Tena, viejo gladiador...»

—Habrà toda la posible ternura, pero alguna que otra gota de ironía, en ese libro.

—Y ahora sí, Pedro de Lorenzo, algo habrás de decirme de tu vocación

política, de tus, quizá, irrealizados sueños. ¿De acuerdo?

—El mundo de mis sueños, mundo político, me estalló en las manos, apenas cumplidos mis dieciocho años. Puede que eso haya determinado mi dedicación a las letras. Pero sí, yo me siento inflamable al contacto de la política.

—Pienso si no asumirás a aquél muchacho de tu «libro del político» que se deseaba con voluntad de vida pública, de acción...

—Sí, ejerciente de la política, política activa; la política, arte de la coyuntura.

—¿Y la política actual, aquí?

—No veo política, arte de la política, aunque, sí, se habla de política. Pienso que hoy, en que podría ir a la política, ya no me está el sentar plaza de aspirante a político. ¿Quién, de otra parte, necesita aquí de los políticos? Y me anticipo a tu pregunta: miro a España y, con todo, soy moderadamente optimista.—Alicia CID.



EN el extraño retablo de la vida humana hay un panel que juega una importante baza, es el dedicado a la representación «in corpore» del «néctar de Baco». Desde la mitología griega, pasando por el simbolismo prerromano como característica pagana, hasta el acendrado virtuosismo de la religiosidad del «medievo», el vino ocupa un papel preferencial.

Salomón, el hijo de David y rey de Israel, en las «Parábolas» cita la siguiente frase: «Nullum secretum est ubi regnat ebrietas.» Es conocida por todos la afición de Homero por este manjar líquido. Plauto, en una de sus jocosidades, decía: «el vino es un gran luchador; al llegar a nuestro cuerpo se agarra a los pies e echa la zancadilla.» En la «Oda a un ánfora, Horacio —el cantor del bravo vino de Falerno—, se expresa así: «Se cuenta que también Catón, el viejo, / a menudo encendía en el vino su virtud.» Virgilio, en las «Geórgicas», pondera los «valores» del afamado producto de la tierra.

Yéndonos a la Edad Media de nuestra península, Gonzalo de Berceo —en cuaderna vía— canta de esta manera: «Ca non so tan letrado por fer otro latino / bien valdrá, como creo, un vaso de buen vino.» Nombres como Li Po (dinastía Tang, «una jarra de vino entre las flores...»), Omar Khaiame —poeta persa del siglo XI—, Alfonso X el Sabio, podrían ser ejemplos de «amantes del vino» en la encrucijada medieval.

Ya en la Edad Moderna leamos las palabras de Don Quijote a Sancho, que partía a gobernar la ínsula Barataria: «El vino demasiado, ni guarda secreto ni cumple palabra.» El propio Cervantes, en «La Comedia Entrenida» dice: «Vivamos para beber, pues para beber vivimos»; y en «El celoso extremeño»: «El vino que se bebe con medida jamás fue causa de daño alguno.» Lope de Vega, en el «Entremés de los sordos», manifiesta: «Si bebo vino aguado, berros me nacerán en el costado.» «Mezclemos con el vino diligentes la rosa dedicada a los amores», escribió don Francisco de Quevedo. Baltasar del Alcázar («con dos tragos del que suelo / llamar yo néctar divino / a quien otros llaman vino, porque nos vino del cielo»), Tirso de Molina, Góngora, Juan de Jáuregui, Juan de la Cueva..., todos ellos, en su obra, expresan su condición de buenos «admiradores» del jugo de la uva.



LAS CULTURAS DEL RIOJA

*«Es el vino muy bueno en su misma natura,
muchas bondades tiene sy se toma con mesura;
al que demas lo beue sacalo de cordura;
toda maldat del mundo fase e toda locura.»*

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita («Libro de Buen Amor»)

Por VICENTE PRESA

propios hijos ilustres de la tierra —que han sido y son muchos— hasta aquellos que lo han amado como preciada joya de suelo ajeno, todos han unido a su vida y a su obra la bandera del «Rioja».

Por un marco geográfico privilegiado, donde el Ebro es el río caudal de la comarca vinícola, se extiende la Rioja. Logroño, Navaarra, Alava y un pequeño trocito de Burgos, en su manto de oreo acogen esta región única. Siete bucólicos afluentes riegan las ricas vegas: Tirón, Oja —que da nombre a toda la zona—, Najerilla, Alhama, Iregua, Cidacos y Leza. El centro y corazón de esta singular y próspera tierra se sitúa entre las Conchas de Haro y Alfaro.

El terreno desciende de sur a norte desde los páramos burgaleses y las sierras pertenecientes al sistema Ibérico (Demanda, Urbión, Neila y Cebollera).

Con un clima continental, dado por la altura media que oscila entre 400 y 500 metros sobre el nivel del mar, junto con el aprovechamiento del agua de la lluvia y la buena calidad del suelo, hacen que esta comarca sea muy productiva e ideal para la crianza del vino.

Los viñedos riojanos, contemplados a vista de pájaro, dibujan en la tierra artísticos trazos lineales de cepas de media estatura; es como si un benigno dios hubiese realizado un cuadro inmenso con elementos de la propia naturaleza. Son estas vides las que hacen posible el nacimiento de un

vino de primera calidad, estimado y famoso en los mercados nacionales y extranjeros desde el siglo XVI. El ciclo vital, llamémosle así, del precioso líquido se efectúa en barricas de roble americano (capaces para unos 260 litros cada una, aproximadamente), en las que los vinos se van desarrollando hasta que «envejecen» y adquieren el especial paladar que caracteriza a su denominación: «señor», «usía» o «excelentísimo». Pasados los años, de las barricas trasladan su «cuerpo» a la botella (tras un delicado proceso de mantenimiento que hacen de él un «vino artesano»), la cual, perfectamente lacrada, le dará antigüedad y grandeza (hasta más de sesenta años se llega en la amorosa espera, aunque lo normal es una conservación de cinco o seis años).

Hay bodegas en la zona riojana que están especializadas en la misión de criar, exclusivamente, «vinos reservas» (bodegas, en algunos casos, de doscientos o trescientos años de historia). Pero en estos «santuarios del vino» no entra una cosecha cualquiera, se selecciona meticulosamente la calidad y la bondad de las cepas en la época de recogida.

RIOJA A VISTA DE PAJARO

Nadie puede negar el enorme interés que la cultura ha mostrado por los vinos riojanos. Desde los

La paciencia, la meticulosidad, el amor con que se elabora, hacen que el vino de Rioja sea un manjar exquisito.

BUEN COMER Y BUEN BEBER

Zona de buen comer es zona de buen beber, pero el vino de la Rioja dignifica las viandas sea cual fuere su origen. «Comamos bien y con vinos riojanos; con algo más nos alegraremos, que es lo que del mundo sacaremos», la voz del pueblo, una vez más, crea la oración ponderando una verdad indiscutible.

De Alejandro Dumas (hijo) se cuenta que, a su paso por esta tierra, en 1872, no conoció la cocina riojana más que a través de los guisos comunes con Aragón, mas quedó gratamente impresionado de una costumbre comunitaria que por aquella época se practicaba en toda la comarca, beber «a gargallo». El, lo relata así: «Una de las dificultades más inesperadas que surgen ante el viajero consiste en la manera como se ve obligado a beber en algunas regiones de España, singularmente en la Rioja y en el Bajo Aragón. Es difícil encontrar vasos, y como es necesario beber, se pone sobre la mesa una especie de botella de capacidad de un litro y cada convidado debe beber a su gusto a la regada para no tocar el borde de la botella con los labios. Si se tiene la desdicha de poner los labios en la botella, los otros convidados os arrojan lo restante del vino al rostro y os abruman; aunque esto casi nunca ocurre, por no desperdiciar ni una gota de buen vino.»

La Rioja se divide en tres zonas: Alta, Media y Baja; en las tres se elaboran vinos claretes o rosados, con una media alcohólica de 10 a 12°. En la cuenca del río Tirón, los términos de Sajazarra, Tirgo y Cuzcurrita, lo producen en gran cantidad; en la margen del Najerilla: Cárdenas, Badarán, Azofra, Cordovín, Hormilla, Alesanco, San Asensio... también lo crían, aunque algo más alcohólicos y de agradable sabor picante. En Cenicero es típico el vino «ojo de gallo» (de tonalidad más oscura que el clarete por su contacto, más prolongado que éste, con hollejo o uvas). Buena combinación es la de las cepas blancas «calagraño» y «viura» con la «garnacha tinta». La Rioja Baja también cultiva «mazuela», «moscatel» y «tempranilla». En las riberas del Alhama, Cidacos, Iregua y Leza, se dan vinos pastosos, de poca acidez y suaves (con gran riqueza de graduación, 14°-15°), aunque son algo abocados por contener restos de glucosa —son vinos que podríamos denominar de «primer plato».

Haro, capital de la Rioja Alta, es un paraíso del vino. Sus calles, sus plazuelas, la ciudad entera huele a sabroso perfume riojano. Sobre un llano, cubre sus tierras con enormes extensiones de viñedos que frenan su andadura en la sierra del Toloño.

Desde muy antiguo cuida las distintas variedades de las cepas comarcales: «garnacha», «graciano», «mazuela» y «tempranilla», dentro de las uvas tintas; y «calagraño», «viura», «malvasía» (superior a la italiana de donde —dicen— proviene esta variedad), y «torrontés», de uvas blancas. En esta parte de la Rioja se ha llegado a la más alta perfección en la elaboración y

crianza de los vinos. Bodegas de gran renombre guardan la ciudad de la Virgen de la Vega, muchas excavadas sobre abruptos picachos sobre el río Ebro, otras —de construcción más moderna— con instalaciones idóneas para la «vinificación». Se da la circunstancia que, en algunas de estas cuevas también se cultiva el champignón —producto natural que ya empieza a tipificar a la singular ciudad—.

Elciego, Fuenmayor, Cenicero, Laguardia, Gay..., junto con Haro, son, sin lugar a dudas, las localidades más generosas en la producción del «Rioja». Vinos de tonalidad rojo-brillante, con 10,5° a 12° alcohólicos, que por su baja acidez y extracto seco resultan muy livianos y aromáticos.

Los «blancos secos», de presencia pálido-verdosa, arrojan un promedio de 13° a 15°. De menor graduación se consigue un apreciado vino sin apenas acidez. En la Rioja alavesa se cultiva otra variedad el «anavés» (cepa de gusto muy peculiar); el «blanco gordo», es más vulgar pero de buen paladar. También ha alcanzado gran calidad el «espumoso» de Haro.

Dentro de la terminología de la región, citaré algunas clases de vinos: «supurado» (vino que se obtiene de las uvas pasas), «tintorro» (típico de la Rioja Alta, con 16°-17°, de espumilla persistente o «granilla»), «morapio» (así se denomina al «tinto» en la Rioja Alta y alavesa).

BANDERA ESPAÑOLA EN EL EXTERIOR

Mercados importantes de vino riojano son, fundamentalmente, la Europa Noroccidental (Gran Bretaña, Noruega, Suecia, Dinamarca, Bélgica, Holanda, ...) y América (Cuba, Brasil, Venezuela, Argentina, Estados Unidos...) los cuales solicitan la mercancía tanto embotellada como en barriles y bocoyes. Pero raro es el país que no importa el vino de Rioja, «fausto y orgullo de España» —como alguien dijo—.

Los ingresos en divisas derivados de la exportación de los productos vinícolas de las tres Riojas se sitúan en la balanza de pagos española en un lugar predominante, de ahí que el estudio de la producción de estos vinos sea objeto de gran atención por parte de la Administración. Observaremos que, con un cultivo —en miles de hectáreas— que se encuadra en el quinto lugar del país, el «Rioja» se encuentra en segunda posición en cuanto a la producción —en miles de hectolitros—, detrás, lógicamente, del comercializado vino de Jerez (también con denominación de origen).

«A buen vino no hay buen tino», nadie que lo pruebe puede negar que el vino riojano es un perfecto complemento para una buena mesa, para un paladar de «profanos» y entendidos. Contradiciendo al refrán, yo me atrevo a decir: «Si de Rioja es el vino, hay un excelente tino.» Todos los que creemos que para conocer a los hombres es indispensable tener cultura vinícola, es decir capacidad humanística para apreciar una buena botella de cosecha inolvidable, hemos de agradecer a la madre tierra su desprendimiento y su generosidad al habernos donado este vino, el de buen color, buena nariz y buena boca.—V. P.



ERNESTO SABATO

y «Abaddon el Exterminador»

Por José LAGE

*«Somos dioses cuando soñamos
y mendigos cuando estamos despiertos»
(Hölderlin)*

ABADDON (1) es una novela de gran complejidad estructural e interpretativa. Tal vez una única lectura, sin conocer las dos novelas anteriores de Sabato y gran parte de sus ensayos y polémicas, produzca en el lector una sensación de desconcierto y confusión. Por ello, será precisa una segunda lectura para comprender las inter-subjetividades de la ficción.

En lo que atañe a la organización puramente externa del material narrativo, la novela consta de dos partes desiguales en extensión y con sus respectivos lemas y «apartados» (no se les puede llamar con propiedad capítulos). La primera parte, **ALGUNOS ACONTECIMIENTOS PRODUCIDOS EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES**

EN LOS COMIENZOS DE 1973, consta de tres apartados y ocupa tan sólo ocho páginas. Reaparece Bruno en la primera página, estableciendo las relaciones que guarda con Sabato («considerando las relaciones que les unían...»), es decir, las de autor-creador y personaje-creatura, unidas a las de personaje-Bruno y personaje-Sabato en la nueva ficción. A continuación se narran los tres «hechos dignos de ser señalados entre los innumerables que suceden en una gigantesca ciudad», «porque guardaban entre sí el vínculo que tienen siempre los personajes de un mismo drama, aunque a veces se desconozcan entre sí, y aunque uno de ellos sea un simple borracho». Los tres hechos ocurren en la madrugada del día cinco de enero: 1.º) Natalicio Barragán, el Loco (personaje retomado de **SOBRE HEROES Y TUMBAS** (2), borracho, ve un monstruo rojizo, cae en la calle, y, al despertar, se va al cuarto de su conventillo. 2.º) El joven Nacho Izaguirre presencia, esa misma madrugada, cómo el señor Rubén Pérez Nasif, presidente de INMOVILIARIA PERENAS, y su hermana Agustina descienden de un coche y entran en una de las casas de departamentos. 3.º) Marcelo Carranza muere reventado a golpes en una comisaría, después de varios días de tortura, acusado de formar parte de un grupo de guerrilleros. Bruno, en la Costanera del Sur, evoca sucesos ocurridos en **SOBRE HEROES** y **TUM-**



BAS, quince años atrás, y se pregunta sobre la «validez» de la literatura desde la perspectiva de Sabato, siendo reflejo de aspectos de su ideología, como el propio Sabato había confirmado en **EL ESCRITOR Y SUS FANTASMAS** (3). Se trata de una recapitulación de las ideas del propio Sabato sobre el papel del escritor, la validez de la literatura, los temas de las ficciones y las características de estos temas. Al mismo tiempo, nos da su sensación de escritor frente a sus creaturas a través de Bruno. Los tres apartados de que consta esta primera parte llevan como lema epigráfico las primeras palabras de cada uno de ellos, según lo que podríamos llamar «técnica de libro de poemas»:

«EN LA TARDE DEL 5 DE ENERO, de pie en el umbral del café de Guido y Junín, Bruno...»

El apartado general recuerda la técnica epigráfica de nuestra literatura clásica y de manera especial la del Romancero, la novela picaresca, el Quijote, e incluso, los «Argumentos» de La Celestina. Esta connotación se acentúa más todavía en el epígrafe general de la segunda parte de la novela:

CONFESIONES, DIALOGOS Y ALGUNOS SUEÑOS ANTERIORES A LOS HECHOS REFERIDOS, PERO QUE PUEDEN SER SUS ANTECEDENTES, AUNQUE NO SIEMPRE CLAROS Y UNIVOCOS. LA PARTE PRINCIPAL TRANSCURRE ENTRE COMIENZOS Y FINES DE 1972. NO OBSTANTE, TAMBIEN FIGURAN EPISODIOS MAS ANTIGUOS, OCURRIDOS EN LA PLATA, EN EL PARIS DE PREGUERRA, EN ROJAS Y EN CAPITAN OLMOS (PUEBLOS, ESTOS DOS, DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES).

Esta segunda parte va de la página 21 a la 528 y su materia narrativa se distribuye en más de cien apartados. Ya no es constante, aunque sí la más frecuente, la técnica epigráfica de convertir en lema del apartado las primeras palabras del mismo, sino que estos alternan con epígrafes alusivos al contenido del apartado.

La desproporción evidente entre las dos partes de la novela pone de manifiesto la importancia concedida por

Sabato a cada una de ellas. La «anécdota» se narra brevemente, los antecedentes «no siempre claros y unívocos» se narran por extenso, porque una novela «es complejidad y equivocidad, como la vida misma». Los hechos que se narran en la primera parte serán retomados en los apartados finales de la novela, justo cuando ya pueden ser comprendidos en toda su complejidad y en su relación mutua, dando unidad narrativa a la ficción. Los tres son tomados en sentido inverso: primero la muerte de Marcelo, luego el descubrimiento de Nacho y por último la profecía de Natalicio Barragán. Y los tres enmarcados entre la expansión concreta de la metáfora de Informe sobre Ciegos (S.H. y T.) en el descenso de Sabato-personaje a la cripta subterránea y su posterior ascenso y encuentro de los dos Sabatos, y la metamorfosis de Sabato en rata con alas, los recuerdos de Bruno y la muerte de Sabato en la visión de Bruno con el descubrimiento de la lápida en el cementerio de Capitán Olmos:

Ernesto Sabato

Quiso ser enterrado en esta tierra
con una sola palabra en su tumba

PAZ

El libro termina con las reflexiones de Bruno desde la visión de la lápida de Sabato en torno al ansia y necesidad de paz por parte del creador.

ABADDON es, pues, en cuanto a composición, una «obra abierta», según la concepción de Umberto Eco, apoyada en una «construcción en abismo», puesto que enfrenta a personajes de distintas novelas y, sobre todo, se incluye al autor de las ficciones en el escenario vital de la misma ficción, conviviendo con todas sus creaturas y comentando, no sólo sus novelas, incluido el ABADDON, sino también recopilando y actualizando su producción de ensayista, polemista, articulista e intelectual. Su vida, su paso por la ciencia, su evolución política, sus sueños, sus obsesiones, sus ideales, su experiencia vital reflejada en hechos y, fruto de unas circunstancias, son, efectivamente, esas «confesiones, diálogos y sueños» anteriores y antecedentes de los hechos narrados en el ABADDON, porque estos son hechos que acontecen a sus creaturas, y que, por lo tanto, están condicionados por las distintas «vivencias» de su creador. El creador, dice Sabato, es «responsable» de todo lo que ocurre a sus «desdoblamientos», porque todos representan algo de su creador. Se establecen vasos comunicantes y nudos de relaciones entre personaje y personaje; entre novela y novela; entre autor y creatura; entre realidad y ficción» (4). Y así, cada uno de los sucesos anecdóticos de la ficción conlleva una posición del autor con respecto a la realidad: violencia política (Marcelo Carranza) (alusión crítica a los crímenes de Rosas y sus sucesores); la incompreensión y soledad, la evasión de la relatividad de la vida (Nacho); el anuncio del crepúsculo de la civilización occidental (Natalicio Barragán). (Notemos que los tres hechos ocurren en la madrugada del día 5 de enero, Epifanía del Señor: tres hechos representativos, como representativos de toda la humanidad son los tres Reyes Magos.)

Los diversos incidentes, sucesos, episodios, sueños, experiencias... de la ficción se presentan en composición y secuencia temporal desordenada y no unívoca, porque tampoco la vida es unívoca, ni clara y unívoca es la influencia de unos sucesos en otros.

ABADDON se convierte así en una esclarecedora metáfora sobre el proceso creador del novelista y, al mismo tiempo, de la amenazante condena de la decadencia de la civilización, pero también de la esperanza del advenimiento de una era espiritualmente superior. El creador es el vate (profeta-poeta) agente de la redención. Evoca el quinto ángel del Apocalipsis de San Juan y vaticina el encadenamiento del Dragón de las fuerzas del mal que perseguía a Fernando Vidal. Natali-

cio Barragán, el Loco Profeta del Fuego y la Sangre, que ya aparecía en S.H. y T., lo anuncia «porque el tiempo está cerca, y este Dragón anuncia sangre y no quedará piedra sobre piedra. Luego el Dragón será encadenado» (pág. 498). La «metafísica de la esperanza» de la que había hablado Sabato con respecto a S.H. y T., cifrada en esa marcha de Martín hacia el Sur, reaparece aquí sugiriendo el advenimiento de una nueva época, la de la «Tecnología moral», una vez encadenado el Dragón. Y es otro profeta lógico, Jorge Ledesma, el que lo anuncia: «¡Estamos en el umbral de una nueva edad...! Y formidable será el porvenir para los que tengan el sistema nervioso capaz de soportarlo.» (pág. 114.)

EL PUNTO DE VISTA

«Hay varios motivos por los que la novela de nuestra época sea más oscura y ofrezca más dificultades de lectura y comprensión que la de antes: el «punto de vista»... Ahora la novela se escribe desde la perspectiva de cada personaje. Y la realidad total resulta del entrecruzamiento de las diferentes versiones, no siempre coherentes ni unívocas. Tiene ambigüedad como la vida misma (5). Es decir, tiene «simultaneidad».

Las novelas de Sabato, EL TUNEL y SOBRE HEROES Y TUMBAS, están enfocadas desde el punto de vista del personaje. EL TUNEL está escrita en primera persona y la intervención del autor es nula. En S.H. y T. la intervención del autor es escasa y nunca con pretensiones omniscientes. Sabato no tiene que explicar, ni desarrollar la «anécdota» a lo largo de la novela, porque desde el primer momento nos da la «historieta» resuelta. Así, Juan Pablo Castel se presenta en la primera página de EL TUNEL resumiendo la anécdota de la novela: «Yo soy Juan Pablo Castel, el pintor que mató a María Iribarne» y os voy a contar cómo la conocí, qué relaciones nos unieron y cómo llegué a matarla. Y en S.H. y T. un previo informe policial de periódico resume los hechos: El parricidio de Alejandra Vidal, su propio suicidio, prendiendo fuego a la casa, y el descubrimiento del INFORME SOBRE CIEGOS de Fernando Vidal, que podría arrojar luz sobre el suceso. También ABADDON se abre con un «capítulo» inicial de ocho páginas que narran «Algunos acontecimientos producidos en la ciudad de Buenos Aires en los comienzos de 1973», que constituyen el eje anecdótico de la ficción.

Sabato sigue fiel a su técnica de eliminar de entrada a los lectores de «anécdotas», a los lectores de obras de «escribidores» y no de «escritores», como había manifestado en EL ESCRITOR...: «Había que desmitificar la literatura, hacer con la literatura lo que ya se había hecho con las artes plásticas, desenmascarar a esos tipos que todavía creen en los personajes y en la anécdota» (6). «Ahora la novela se escribe desde la perspectiva de cada personaje», había repetido muchas veces. Y en ABADDON sigue fiel a su máxima, llevándola a extremos insospechados: ABADDON engloba y explica sus anteriores ficciones (nótese la preferencia de Sabato por la palabra ficción en vez de novela). Si, como él mismo confiesa en EL ESCRITOR, Juan Pablo Castel, Bruno, Fernando Vidal e incluso Martín tienen mucho del propio Sabato (a Fernando Vidal le asignó su misma fecha de nacimiento), en ABADDON aparece él mismo convertido en personaje sobre el que convergen las perspectivas de todas sus creaturas. El fenómeno es curioso por su progresión: S.H. y T. interpreta y explica, desde la visión neurótica de Fernando Vidal, el crimen de J. P. Castel; y ABADDON expande el INFORME de Fernando Vidal. Con toda propiedad podemos hablar, pues, no de trilogía sino de novela total: los personajes de EL TUNEL son retomados en SOBRE HEROES en un doble sentido: en el ontológico, en la explicación del crimen de J. P. Castel por Fernando

Ernesto Sabato

EL TÚNEL



Vidal, y en el genético, porque María Iribarne es un boceto de Alejandro, Castel de Fernando, etc... Pues bien, los personajes de ambas novelas aparecen de alguna manera (unos como personajes y otros como evocaciones) en *ABADDON*, pero conviviendo con el autor-creador en el mismo plano existencial. El autor ya no es un mero testigo, sino un personaje más de la novela. Es más, son dos los Sabatos que aparecen en la novela: Ernesto Sabato, hombre y personaje, y el Sabato creador; el Sabato que muere en la visión de Bruno y el Sabato demiurgo que pervive identificado con las fuerzas oscuras. Y los dos centran y relativizan los puntos de vista de los demás personajes de la ficción.

Sabato piensa que hay que hacer una revisión de la novela desde los cimientos, porque ésta nace con la civilización occidental y sigue todo su desarrollo, hasta llegar al momento de su derrumbe. Por eso, ahora piensa que hay crisis de la novela y novela de crisis (En *EL ESCRITOR* opinaba que se trataba de una novela de la crisis). Cree que se investiga sobre el valor de la novela, su misión, pero desde fuera, desde la crítica y desde el autor. Es cierto —reconoce—, que ha habido intentos de examen de la novela desde dentro de la novela, pero cree que hay que profundizar más. Hay que hacer «una novela en la que está en juego el propio novelista». No se trata de experiencias en las que el novelista esté dentro de la ficción, pero sin abandonar su postura de observador, cronista o testigo, sino de que el propio autor esté dentro de la novela «como un personaje más, en la misma calidad que los otros, que sin embargo salen de su propia alma. Como un sujeto enloquecido que conviviera con sus propios desdoblamientos... para ver si así podemos penetrar más en ese gran misterio» de la novela. Esto que Sabato comenta con un personaje de *ABADDON* es lo que ya está haciendo: ser un personaje más, pero un personaje que, sabiendo que los demás personajes que conviven con él son sus propios desdoblamientos, los deja actuar con toda autonomía.

El punto de vista múltiple ahonda en la realidad, al desplazarse continuamente. Pero el mundo de *ABADDON* se estructura fundamentalmente desde dos puntos de vista, desde dos conciencias de dos personajes narrativos: Sabato y Bruno, que reaparece. Los demás personajes, puntos de vista y elementos se dan simultáneos, y su relación debe ser establecida por el lector. Sabato-personaje es el elemento unificador, pero los personajes son autónomos. El autor, para Sabato, es como un «medium» que escucha y registra lo que escucha; se sumerge en su propio ser. Pero la relación con sus personajes se problematiza con la aparición simultánea del creador-personaje, con lo que transciende su papel de intermediario. Esto supone que el autor comprende y acepta al personaje tal como es, finalidad ya perseguida por otros escritores (Unamuno, Pirandello, Huxley —el mismo Sabato los cita—), pero que él lleva a extremos insospechados, al ubicarse en la obra como un personaje más.

El punto de vista múltiple ahonda en la realidad, al desplazarse continuamente. Pero el mundo de *ABADDON* se estructura fundamentalmente desde dos puntos de vista, desde dos conciencias de dos personajes narrativos: Sabato y Bruno, que reaparece. Los demás personajes, puntos de vista y elementos se dan simultáneos, y su relación debe ser establecida por el lector. Sabato-personaje es el elemento unificador, pero los personajes son autónomos. El autor, para Sabato, es como un «medium» que escucha y registra lo que escucha; se sumerge en su propio ser. Pero la relación con sus personajes se problematiza con la aparición simultánea del creador-personaje, con lo que transciende su papel de intermediario. Esto supone que el autor comprende y acepta al personaje tal como es, finalidad ya perseguida por otros escritores (Unamuno, Pirandello, Huxley —el mismo Sabato los cita—), pero que él lleva a extremos insospechados, al ubicarse en la obra como un personaje más.

ALGUNOS PROCEDIMIENTOS NARRATIVOS

a) «El *ABADDON* como síntesis» de toda su anterior producción.—Son muy variados los procedimientos

que Sabato emplea para la presentación, recapitulación y actualización de sus escritos y opiniones anteriores a *ABADDON*. Unas veces la alusión a sus escritos teóricos se hace con la finalidad de provocación al lector y al personaje del diálogo: «Creo en el desdoblamiento del cuerpo y del alma, porque de otro modo es imposible explicar las premoniciones (he escrito un ensayo sobre eso, usted lo conoce)» (pág. 77). Y en otro momento en que se le pregunta sobre qué ha querido decir con su novel *S.H. y T.*, contesta que, si quiere saberlo, que la lea, porque él no puede en cuatro palabras decir lo que había dicho con cuatro mil, porque si lo hiciera le sobrarían trescientas noventa y seis mil a su novela.

En muchas otras ocasiones se refiere a sus obras con finalidades distintas:

Unas veces sirven de indicio cronológico: «Acababa de salir *EL TUNEL*, de modo que debía de ser por el 48» (pág. 44). Otras veces la referencia a su obra sirve para explicar detalles editoriales en torno a ellas: «Qué lástima, qué lástima que no se consiga por ahí *HETERODOXIA*... Mientras Sabato le explicaba que había accedido por fin a la reedición» (pág. 357). O para explicar el proceso editorial de sus novelas: «Publiqué la novela contra mi voluntad... En mayo de 1961 vino hasta mi casa Jacobo Muchnik a arrancarme (el verbo no es excesivo) el compromiso de los originales» (pág. 21); pero no con la idea de referirse a «los hechos editoriales», sino a «otros más ambiguos», a ese aferrarse a las páginas escritas, a ese temor al maleficio, a esos peligros que vislumbraba, a la duda, vacilación, corrección, quema de fragmentos y aun de libros enteros, a esa «propensión autodestructiva, a esa coincidencia de fecha de entrega de originales con la de su cumpleaños (24 de junio, San Juan) y los hechos relativos a su nacimiento y apellido.

En otros casos se refiere a la génesis de *SOBRE HEROES*, aduciendo datos ya expuestos en *EL ESCRITOR*; incluye una ficción publicada antes: *LA MUERTE DE MARCO BASSAN*; críticas y autocríticas de sus ficciones; páginas enteras de *SOBRE HEROES*; reproducción de teorías expuestas en ensayos anteriores: literatura y revolución; literatura nacional argentina; el ensayo sobre Sartre, Robert-Grillet y Borges; el tema de la literatura social; teoría de la novela y de la literatura, etc.

Otras veces son citas de artículos o trabajos sobre sus ficciones: «Recorrió los sobres, hasta que se decidió a abrir uno grande, desde Estados Unidos con el trabajo de Lidia Stront sobre el Mal en *SOBRE HEROES Y TUMBAS*» (pág. 278), pero no con finalidad propagandística, sino para plasmar la relativización del escritor, su actualidad, su vida «pública», detalle que se pone más de manifiesto en la irónica reproducción de reportajes, entrevistas radiofónicas, en Televisión o periódicos y en la figura de Nacho.

También incluye datos biográficos, bien aislados o en forma de diario (pág. 134-142), o explica su compromiso y sus razones para el abandono de la ciencia física y las consecuencias que de ello derivan, algunas de ellas anecdóticas, como el hecho de que el profesor Houssay le retirara el saludo, intentando explicar qué significa ser escritor «comprometido», (datos que ya había expuesto en *EL ESCRITOR Y CLAVES POLÍTICAS*).

Las citas de escritores son muy abundantes: Flaubert, Joyce, Kafka, Cervantes, Sartre, etc. Pero también las citas de sus propios personajes de ficción: «Te hablo de Fernando Vidal Olmos... —Lo único que faltaba. ¡Que cites a tus propios personajes! —No veo por qué no.» Sabato había declarado en numerosas ocasiones que cada personaje de sus ficciones refleja parte de su ser, todos tienen algo de su creador, pero en Fernando

Vidal se reconocen muy fácilmente aspectos del autor.

Del mismo modo, los personajes, gracias a su autonomía, critican al autor o toman la unamuniana postura de rebelarse, aunque por razones bien distintas: «A ese Sabato que me hizo trabajar en su novelón, sin pagarme, dígame que sería mejor que escriba un Informe sobre Palomas, en lugar de ese retórico discurso sobre no videntes» (pág. 231), dice Quique, adoptando una postura de actor teatral.

Sí, ¿eh? —Para que después aparezcan mis frases en su novela» (pág. 51), protesta otro de los personajes ante Sabato.

Gracias a estos procedimientos la novela se convierte en una esclarecedora metáfora del proceso de creación de la propia novela, al tiempo que es síntesis de obras y opiniones de su creador, lo que la convierte en única, irrepetible e idiosincrásica: es como el carnet de identidad de su autor.

EL CONTRAPUNTO HISTORICO

ABADDON FUSIONA REALIDAD histórica y ficción, y a la realidad actual opone la evocación, casi obsesiva, del pasado: el «contrapunto histórico», como ya había hecho en SOBRE HEROES Y TUMBAS con la evocación de la «Marcha de Lavalle». Pero ahora la realidad histórica evocada tiene tres vertientes: la «autobiográfica» con el recuerdo de los datos más significativos del autor —fecha de nacimiento, historia de su origen e interpretación de su apellido, su infancia en Rojas, su militancia izquierdista y su desengaño, su estancia en París, su abandono de la ciencia, etc.—; la visión de la raza humana de forma despiadada en su faceta de instinto carnívoro y antropófago (el hombre subsiste devorando a su hermano), a través de los recortes de periódico con los más diversos casos de crímenes y monstruosidades, recogidos por Nacho bajo el título de «¡Oh, hermanos míos!»; y el verdadero contrapunto histórico de la última y trágica odisea y la muerte de Ernesto Che Guevara en Bolivia, a través de un antiguo compañero y protagonista, la reproducción de partes militares del ejército boliviano, relatos de corresponsales de guerra, trozos del Diario del Che, fragmentos apócrifos de romances y cantares populares, etc.

Una vez más se traspasa el tiempo y las figuras históricas se mezclan con los personajes de la ficción, presentados en su último caminar hacia su destino final. Sabato parece querer sugerir que los actos de estos héroes podrían eternizarse en romances que él recoge de forma apócrifa en sus novelas. En efecto, estos personajes históricos son seres absolutistas y bajo sus actos subyace la celebración de lo heroico, del mismo modo que bajo la figura de Fernando Vidal subyace la idea del poeta y el escritor como héroe moderno por excelencia, idea que el personaje Sabato expande en ABADDON.

TECNICA DE OBJETIVACION

Ya hemos señalado que los personajes de ABADDON son personajes autónomos que actúan con total independencia; por eso, Sabato, que es a la vez personaje y creador, recurre a la técnica de objetivación para descubrir la realidad en todas sus dimensiones. «Nacho permaneció en su punto de observación hasta las cuatro aproximadamente, y luego se retiró hacia el lado de Belgrano, con toda probabilidad hacia su casa» (pág. 13).

A este intento de objetivación responde también el procedimiento que llamaremos «lógica narrativa»: el personaje, con asombrosa mente lógica analiza todas las posibilidades de actuación o de interpretación de un

hecho. Este análisis lógico puede ser de sus propios pensamientos ordenando las posibilidades esquemáticamente (Posibilidad a ... posibilidad b ..., etc.) o puede ser el resumen de posibilidades: «Las interpretaciones posibles son varias y contradictorias. Las he examinado y creo que puedo resumirlas de este modo:

1.º «De él dependía, una vez más, encerrar al Demonio en su mazmorra.» Y así hasta cuatro interpretaciones (pág. 81).

En otros casos este raciocinio adquiere la forma de preguntas y respuestas mentales: «¿Pero por qué se veían en un bar céntrico, en ese caso? Bien, él, Sabato, no iba nunca por ese café. Podía haber sido una casualidad. ¿Una casualidad semejante? No, era necesario descartarlo...» (pág. 44).

Esta técnica de «lógica narrativa» es utilizada sistemáticamente en EL TUNEL por el paranoico Juan Pablo Castel y en SOBRE HEROES Y TUMBAS por el maníaco Fernando Vidal en el Informe sobre ciegos. En ABADDON es utilizada con relativa frecuencia por el personaje Sabato en los momentos de mayor alucinación. Es curioso que aparezca siempre vinculado con personajes patológicos.

OTROS PROCEDIMIENTOS NARRATIVOS

Señalemos para terminar algunos de los procedimientos más frecuentes:

—Formación de «palabras clave»: Procedimiento ya utilizado en SOBRE HEROES («madrecloaca», «dragónprincesa», etc.) que en ABADDON adquiere mayores posibilidades formales y significativas: «...lo acusaban de ser un pequeño burgués contrarrevolucionario al servicio del imperialismo yanqui.»

—«Enumeraciones caóticas»: Van desde la agrupación caótica de pensamientos en forma de monólogo interior sin ningún signo de puntuación, hasta la inclusión de un poema del mismo signo, pasando por el esquema de las típicas preguntas de un reportaje periodístico o televisivo.

—«Simultaneísmo», tanto de acciones como de diálogos y pensamientos.

—Reducción de los nombres de los personajes a sus iniciales una vez presentados al lector.

—Formas del diálogo: Sabato aprovecha todas las formas de presentación del diálogo, desde la fórmula «convencional» hasta la del diálogo «caótico». Lo mismo podríamos decir de las formas de presentación de los personajes del diálogo.

—Procedimientos tipográficos: interrogación «inglesa» (sólo el signo de cierre), cursiva, palabras en recuadro, mayúsculas, paréntesis (merecería un estudio aparte por la maestría con que lo utiliza), textos enmarcados, etc.

La novela es tan rica en procedimientos narrativos que necesitaríamos mucho mayor espacio del que disponemos para poder enumerarlos y analizarlos todos. Basten los apuntados como muestra de la riqueza e interés de la obra de Sabato.—J. L.

NOTAS

(1) Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1974. (Todas las citas las haremos por esta edición.)

(2) Editorial Sudamericana, Buenos Aires (octava edición en la Colección Piragua, 1968).

(3) Editorial Aguilar, 1963.

(4) Z. NELLY MARTINEZ en el estudio preliminar a la «ANTOLOGÍA» de obras de Sabato en la Colección Narradores de Nuestro Mundo, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1975.

(5) «La novela total: Un diálogo con Sabato», de Fernando Alegría en Homenaje a Ernesto Sabato. Edit. Anaya, las Américas, 1973, pág. 17.

EL FAR WEST LEGENDARIO I

EN este tiempo de vacaciones estivales, ningún otro tema mejor que el del lejano Oeste americano, que tantas páginas llenó de nuestras lecturas infantiles y tantas horas de ocio viene a ocupar aún de nuestro tiempo libre en la pequeña pantalla o en las salas de cine. Sus paisajes, sus luchas y costumbres, las razones de indios y blancos, colonos y soldados, ya en el siglo XIX atraían la atención de Europa, desde un ángulo más vivo, más cercano, sin haber alcanzado todavía su actual categoría de mito, tras las posteriores aportaciones literarias. Como tal europeo ajeno a mitos y leyendas, recorre estas tierras nuestro amigo de anteriores ocasiones, M. L. Simonin, allá por el año 1867. Su recorrido se inicia en Nueva York, de donde parte rumbo al interior.

Las noticias que por entonces llegan del Oeste no son ciertamente muy esperanzadoras. Los indios de las praderas, en guerra desde cuatro años atrás con los Estados Unidos, arrasan sistemáticamente los territorios del Colorado, siendo a su vez objeto de terribles represalias. Pocos meses antes, han sido sorprendidos diversos empleados del ferrocarril que desde el Missouri llega hasta las Montañas Rocosas, siendo exterminados sin piedad. A uno de ellos, malherido, le han arrancado la cabellera y una vez escapado de la matanza, ha contado a los periodistas su terrible experiencia, que ahora llena las páginas de los diarios. Desde Kansas a Montana, los indios atacan las diligencias, los trenes, los destacamentos de soldados cuyos cuerpos mutilados quedan al sol durante largo tiempo convertidos en espectrales osamentas, hasta que alguna patrulla

da con ellos, enterrándolos. Sin embargo, todas estas historias, que en ocasiones alcanzan caracteres novelescos y de los que más tarde nacerán tantas novelas, no arredran a nuestro viajero ocasional, que en los confortables trenes americanos cruza sin graves contratiempos desde Nueva York hasta Chicago, fin de la primera etapa de su viaje.

Los americanos de hace un siglo gustan del confort por muy pioneros que se consideran, sobre todo en lo que a ferrocarriles se refiere. En sus trenes puede viajar más libremente que en los de Europa, gracias a sus modernos vagones de clase única, que pueden transportar hasta casi cincuenta pasajeros. Un muchacho sirve los periódicos del día y se puede dormir sin ser molestado, siempre que se tenga la precaución de colocar el billete al alcance del



revisor, en la cinta del sombrero. Más o menos vienen a ser tal como podemos reconocerlos hoy en las películas, añadiendo a cada convoy dos o tres coches cama provistos de literas, en los cuales, previo pago de un dólar, se reposa más confortablemente que en la litera de un barco. También hay «coches salón», auténticos palacios trashumantes donde, al amparo de lujosas cortinas y en sofás confortables, se puede escribir, jugar a las cartas, acordar negocios o comer, con sólo una llamada al muchacho negro de servicio.

Los carteles con el nombre del inventor de tales refinamientos, cubren los muros de los Estados Unidos; el apellido Pullmann, símbolo de un modo nuevo de viajar, viaja paralelo a sus trenes

desde Denver a Nevada y de Omaha a Chicago. Chicago, famosa más tarde por su particular leyenda, tenía en 1830 sesenta y dos mil habitantes. Nació en torno a un puesto militar alzado para controlar los movimientos de los indios y en ella había un mercado en donde los tratantes compraban pieles para la famosa casa Astor de Nueva York. Treinta años más tarde, sus habitantes llegan a doscientos veinticinco mil. La ciudad ha perdido su título de «Reina de las Praderas», pero su comercio de granos alcanza al mundo entero con el que trafica también en plomo, madera, hulla, ganado y carne salada.

Cuenta con diecisiete vías férreas y una moderna técnica de ingeniería que le ha permitido elevar tres metros por encima de sus cimientos a todas las viviendas de sus barrios bajos, traer agua potable a través de un túnel subacuático y construir sus modernos silos por los que el trigo llega directamente a las bodegas de los barcos. Un famoso hombre de estado ha dicho: «Sólo dos cosas valen la pena ser admiradas hoy en Estados Unidos: Las cataratas del Niágara y Chicago.»

Mas nuestro viajero hace poco caso de sus palabras, como de las de aquellos otros que narran las matanzas de los indios.

Cruza el Mississipi, padre de las aguas, sobre un puente de maderas crujientes y se interna en las praderas de Iowa, camino de Omaha, donde comienza verdaderamente el por entonces no concluido ferrocarril del Pacífico.

Los americanos, que comprenden mejor que ningún otro pueblo el papel fundamental que los ríos desempeñan por entonces en la economía de los países, hacen que sus vías férreas sigan sus márgenes y así, ésta, apenas abandona Omaha, sigue el curso del Platte hasta Nebraska. Más allá de Columbus aparecen las primeras reservas indias. Convertidos de nómadas en sedentarios, sus habitantes apenas escuchan a los ocasionales misioneros que intentan atraerlos a la fe cristiana.

Como todos sus hermanos de la pradera, tienen la piel oscura, ojos muy negros, nariz aguileña, pómulos salientes y pies y manos delicados y pequeños. Dejándolos atrás en su tedio y su miseria, el tren se adentra definitivamente en las praderas. A veces, tras un día de calor, se enciende una gran claridad a lo lejos, previniendo el peligro de próximos fuegos. ¿Quiénes los encienden? Nadie lo sabe. El mismo tren, los cazadores, los indios, qui-

zás el bochorno del estío. Hay quien dice que los blancos queman las praderas para alejar a los bisontes y con ellos a los indios, más, de cualquier forma, el espectáculo, según Mr. Simonin resulta impresionante, con el horizonte totalmente envuelto en llamas, el cielo rojo y los animales de toda indole en perpetua estampida.

El animal símbolo y rey de las praderas es el búfalo. Lo cazan los colonos, los oficiales en los días de tregua y los indígenas que basan en él su elemental economía. Para darle muerte se estudia antes la dirección del viento, ya que en contra de él nunca camina, y una vez apartada la pieza elegida, se dispara sobre ella a cubierto, tras un pliegue del terreno o escondida entre las altas hierbas. Los indios y algunos blancos prefieren alcanzarle a la carrera, en la llanura, buscando sus flancos con la bala o la flecha que no producen el menor efecto ni daño en la cabeza.

Los indios comen su carne tras de secarla al sol, mientras los blancos sólo le arrancan la lengua, bocado al parecer delicado, exquisito. Su piel, junto con la del castor, constituye la única riqueza de los habitantes de las praderas, que las venden a buen precio; por ello no es extraño que el indio siga al bisonte en sus emigraciones constantes, hacia el sur en invierno y hasta el norte en verano.

Los animales avanzan en sólidas columnas que guía un jefe de edad avanzada, y aunque su número se ha ido reduciendo en los últimos años, aún son capaces de cerrar el paso a caravanas

y ferrocarriles. En cambio, son incapaces de impedir que la colonización inexorable los reduzca día tras día, amenazando acabar con ellos totalmente. A medida que los búfalos desaparecen, los pieles rojas les siguen en su ocaso.

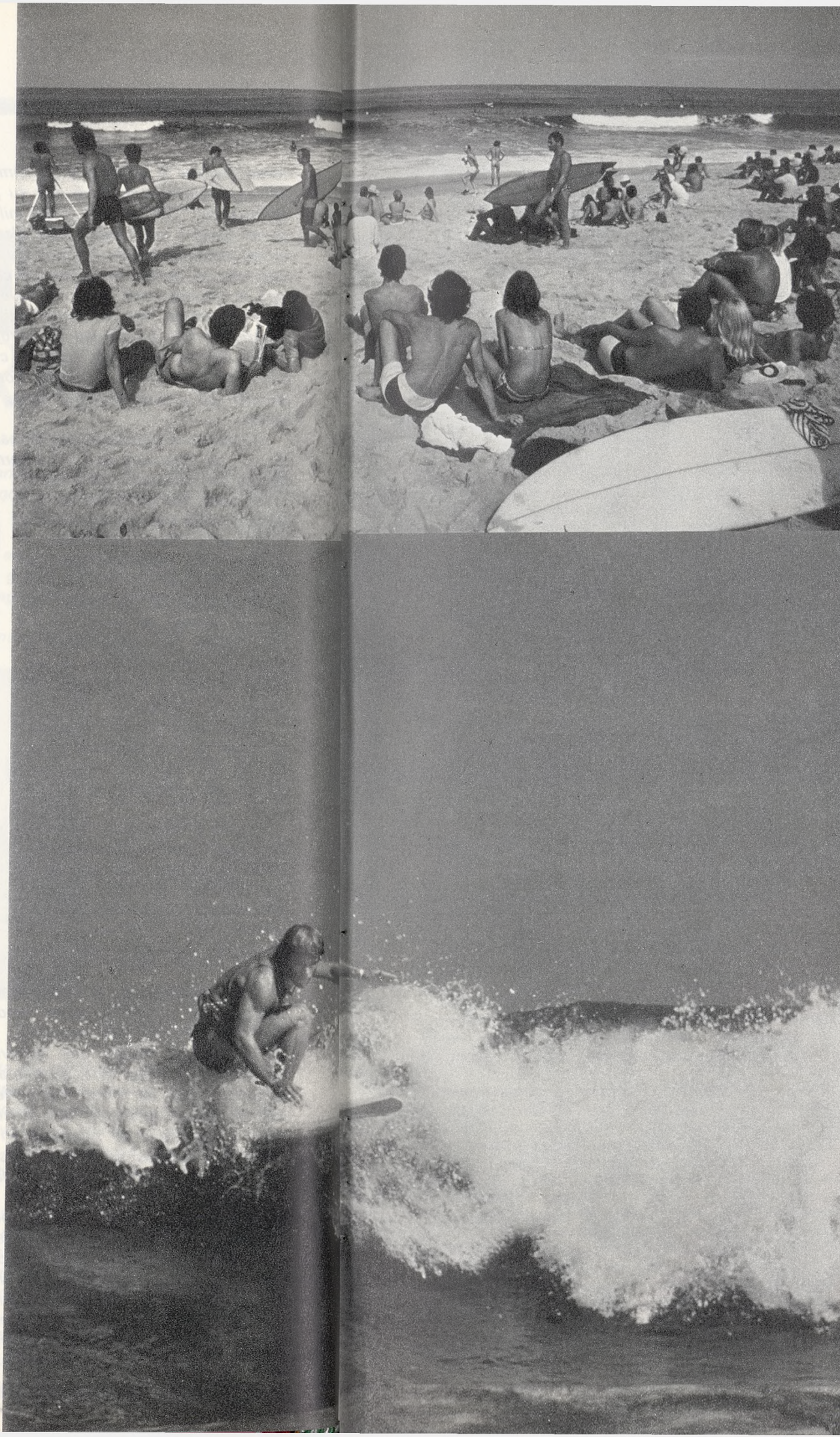
Estos han comprendido que sus destinos se hallan ligados entre sí y gran parte de su odio hacia los blancos nace de verlos matar por placer lo que para ellos es raíz de su existencia. Así lo expresaba uno de sus jefes principales, hace ya un siglo, a los comisarios de la Unión. «¿Es que se han vuelto locos los blancos? Los matan sólo por el gusto de matar.

¿Hasta cuándo hemos de ver pudrirse en las praderas sus huesos, mientras nosotros morimos de hambre?» En la noche, el gran tren de la pradera se abre paso rumbo al Pacífico con su rojo penacho y su rumor inconfundible.—Jesús FERNANDEZ SANTOS.



EL MAR EN VERANO

El verano es época propicia al descanso. El mar, en este sentido, la playa, pasear por las riberas, otear los puertos, saber del olor del pescado, nada más salir del vientre de las numerosas embarcaciones que pasan el día, los días pescando, en alta mar, sin más testigos que el sol, la luz el agua y el sabor a sal que todo lo empapa, que todo lo impregna, es el marco adecuado, idóneo para todo aquel que hace de su tiempo libre un pasatiempo. El mar, ahora que llega la hora de salir huyendo de la capital, del horario fijo y de las prisas siempre en el cuerpo, ofrece la posibilidad de los deportes de la vela. Así, balandros, botes, barcas, embarcaciones de todos los calados disputan, ceñidas a la costa, o alejadas hasta que no se ven, hasta desaparecer del horizonte, los más arriesgados o inocentes juegos que tiene al mar como único y principal protagonista. Y en éste, sobre las olas, aquejados los oídos por el viento salvaje, ululante pero sano, perturbador pero atrayente del deporte del «surf», los hombres arriesgados, gustadores de impresiones fuertes tienen, en el mejor de los escenarios para la práctica de su «pasión favorita», la más lograda de las escenificaciones posibles, conforme la tabla, la frágil tabla sobre la que el hombre rompe toda clase de equilibrios, se desliza y se desliza hacia la meta que suele estar premiada por los aplausos y admiración con que la playa acoge a estos intrépidos y un poco ingenuos «paladines» de una aventura que tiene en el mar, en la técnica de que ellos hacen gala, todo su apogeo.—E. M. C.



EL MAR, BIOGRAFIA INTERIOR

Por Javier del Amo

AH, estás ahí, otra vez, tira blanca-azul-etérea, extendida sobre el horizonte inestable (como inestable es mi vida), una vez más, aquí, frente a mí, tira blanca nunca desprovista de un punto blanco que es una ola: darme cuenta de ese punto de luz blanca es mi contribución personal a la experiencia de millones de seres que te miraron y para quienes el mar se ha hecho camino, camino interior, nostalgia. Mar, estás ahí, una vez más, de modo que estoy vivo.

Siempre, mar, estás cambiando, siempre eres uno y lo demás, uno y distinto, uno y único, para mí que te miro, siempre con esa puntita de luz blanca —la ola— que sigue, esa ola, quién sabe qué soterrados caminos que yo no sé cuáles puedan ser.

Estás, mar, enfrente, como la primera vez, como cuando, siendo niño, yo iba por la playa desierta en un ámbito decorado de distancias y de gigantes y alguien dijo que aquello era el mar: mar —entonces— abrupto, mar del norte abierto a tiempos lejanos, húmedo, con el ojo de Polifemo que es el faro... y desde esa primitiva experiencia, se han ido sucediendo otros mares en mi vida, mares limpios-sucios, junto al tren que nos lleva a la ciudad que nunca conoceremos; mares manchados de la sangre del sol que se va, mares para evocar a las personas ya perdidas, ya amadas, a las que se sigue amando aunque hacia ellas desapareciera el fervor.

Mar junto a una confidencia en la hora póstuma, junto al amanecer tan difícil como el cuerpo que amanece, mar enfrente de los ojos, esa tira de luz; mar que otros están compartiendo al mismo tiempo pero que no por eso es consuelo, pero que no por eso nos hace sentirnos menos solos.

Mar visto desde un malecón, visto o sentido bajo los pies mientras los ojos van buscando otros mundos allá en la distancia en la que se aventura un barco que, trabajosamente, vuelve al puerto; mar extendido en el ahora, en el recuerdo, mar que es presente y, al mismo tiempo, recuerdo.

Mar que es constatación de que pasamos, de que tenemos que pasar, testigo de nuestra marginación, del olvido, de nuestras necesidades interiores nunca satisfechas.

Mar del que huimos y también hacia el que caminamos: tu extensión nunca la podremos tocar, nunca será nuestra, aunque despiertes tensiones íntimas que nunca alcanzarán el reposo.

El mar es una prolongación de mi biografía: érase un mar a un individuo pegado, de modo que la biografía es el mar mismo, conforme yo voy naciendo (espera, mar, que voy naciendo), creciendo, madurando hacia la aceptación de las cosas y es el mar y no yo, quien tiene que decir quien soy yo, quien seré yo, a donde voy. El ha sido el gran testigo secreto de mis informulables sentimientos.

Espejo-mar, en el que yó me he reflejado, con el que he dialogado sin palabras cuando la tarde —increíblemente larga— me llevaba de la mano y mi cuerpo sufría la sobreabundancia de alcohol, del desamor; borracho y solo fui a la playa vacía, allí donde no tenían cabida las estrellas del cielo, la luna como una coloración dada a destiempo.

Borracho, estaba yo ante un mar invisible, con mi borrachera digna de mejor causa, mientras, simultáneamente, están sucediendo dos cosas: el mar que ruge y el mar interior que va incorporado al momento.

Mares —los hay— para ser contemplados por los solitarios porque los mares nunca se comparten sino que se viven en las profundidades, como las

enfermedades de la infancia; el mar está pegado a esa carne inestablemente articulada que somos.

Tener dentro el mar es como tener conciencia de lo que en los libros se llama el Ser. El es el Ser, el Ser es el mar de una experiencia humana siempre lóbrega, provinciana, locomotriz, de vertebrados superiores que ante el mar no somos, sin embargo, nada.

Mar para verlo así, como una tira lejana, fina, visible desde el automóvil, la terraza, el campo que, de pronto, nos es dado.

Nada —os lo aseguro—, nada —os lo repito— de hermosas puestas de sol, de mar embravecido y encrespado, nada de mares bonitos, por mucho que la Naturaleza se nos ofrezca con brillo de postal. Me contento con esa tira de mar, con ese mar pequeño, sólo quiero eso porque eso es todo y nada. Que somos una cosa que se rompe con nada, que se conforma con nada, que revive con nada lo vemos claro en cómo el mar —esa tira sobre el tiempo— nos conforta, allá en el reverberar de la llanura. Mar que podemos ver en la ola, en el punto



de luz, que huye, y que es prueba de que el mar no es un cristal para los poetas, sino algo remoto al mismo tiempo que vivo, que está por encima de nuestras neuralgias, taquicardias, imposibilidades de coger el mundo más cercano.

Motivo de reflexión o de sensación: nuestro ser pensante y susceptible de ser emocionado está ahí, ante eso magnífico y real, que se mueve y no se mueve, para que otros vengan después y que de nosotros no se acuerden con el ojo que busca mensajes secretos que no hallarán.

El mar —tópicamente azul— hay que escribirlo con sangre, hay que ceñirlo a esa imposibilidad de acceder a lo real.

Escribamos la historia de cada uno uniendo los momentos en que vimos el mar porque, uniendo esos momentos, llegaremos al perfil de lo que fuimos, quisimos ser, no pudimos ser. Así el mar será un espejo o más bien la cima o la cresta de la ola que no pudimos tocar pero que, con mucha intensidad, vimos.

El mar, entre la planicie y el cielo, montado en ese inestable equilibrio, es lo inalcanzable: lo que no pudimos tocar, eso es el mar, lo que fue tristeza pobre o tristeza rica, eso es el mar, el miedo, eso es el mar. Al lado —esa inmensidad inmóvil— del alcohol de nuestra juventud, de las palabras que en las calles que enmudecen, enmudecen.

El cual —el mar— no debe ser motivo para la filigrana literaria, para la palabra amorosa, para el intento de llegar a otro ser, no: el mar es algo mucho más profundo porque es la distancia que nos separa

de los mundos que no podremos ver nunca, es la distancia que nunca recorreremos, es como nuestra biografía interior hecha distancia.

Nos acompañó siempre, siempre podía ser visto por nosotros en los momentos de soledad y de angustia y así podemos hablar del mar, como de algo nuestro, como de un pedazo de nuestro yo, un trozo de nuestra carne, un bulto de nuestro interior que, al escribir, notamos que estaba mientras durante mucho tiempo no lo advertíamos.

El mar, que históricamente abrió rutas, interiormente abrió caminos en nuestro corazón individual y pequeñísimo: rutas jalonadas por heridas no cerradas, heridas que todavía estamos intentando curar.

No hay por qué —aunque se diga— surcarlo, penetrarlo, tocarlo: basta con mirarlo con un ojo animal porque entrará en nuestro espíritu, uniendo zonas que no estaban comunicadas antes.

Por pobre que sea nuestra experiencia vital, debemos sentir el mar dentro —gran enigma de los tiempos remotos o de los tiempos existenciales—, descubrir su versión interior, su frescura, su enigma, su inmovilidad, su cansancio, su estar-ahí, pegado a nuestra biografía como con pegamín. El mar, dentro de nosotros, es una hermosa esmeralda de nuestra memoria, cuya existencia no conocíamos y he aquí que de pronto lo descubrimos: el mar que es otra medida de nuestra carne.

Terapia del mar para salir de nuestra tremenda, fabulosa, indefinible tristeza de vivir, en cada hora, toda la vida.—J. del A.



Nada como la práctica del «surf» para entender el mar, en su fuerza bruta, aquilatado, contrastado con la habilidad y la perseverante paciencia del hombre, que lucha por mantener el equilibrio.



EL MAR EN LA PINTURA

*La luz, en Francisco Lozano, se funde,
en sus trazos duros, enérgicos,
con la simbología del paisaje levantino. Son
franjas de una costa donde las
criaturas se integran con una escenografía
rústica, sentida y entrañable.*



FRANCISCO LOZANO. «PLAYA DE VALENCIA.»

ROBERTO DONDERIS.

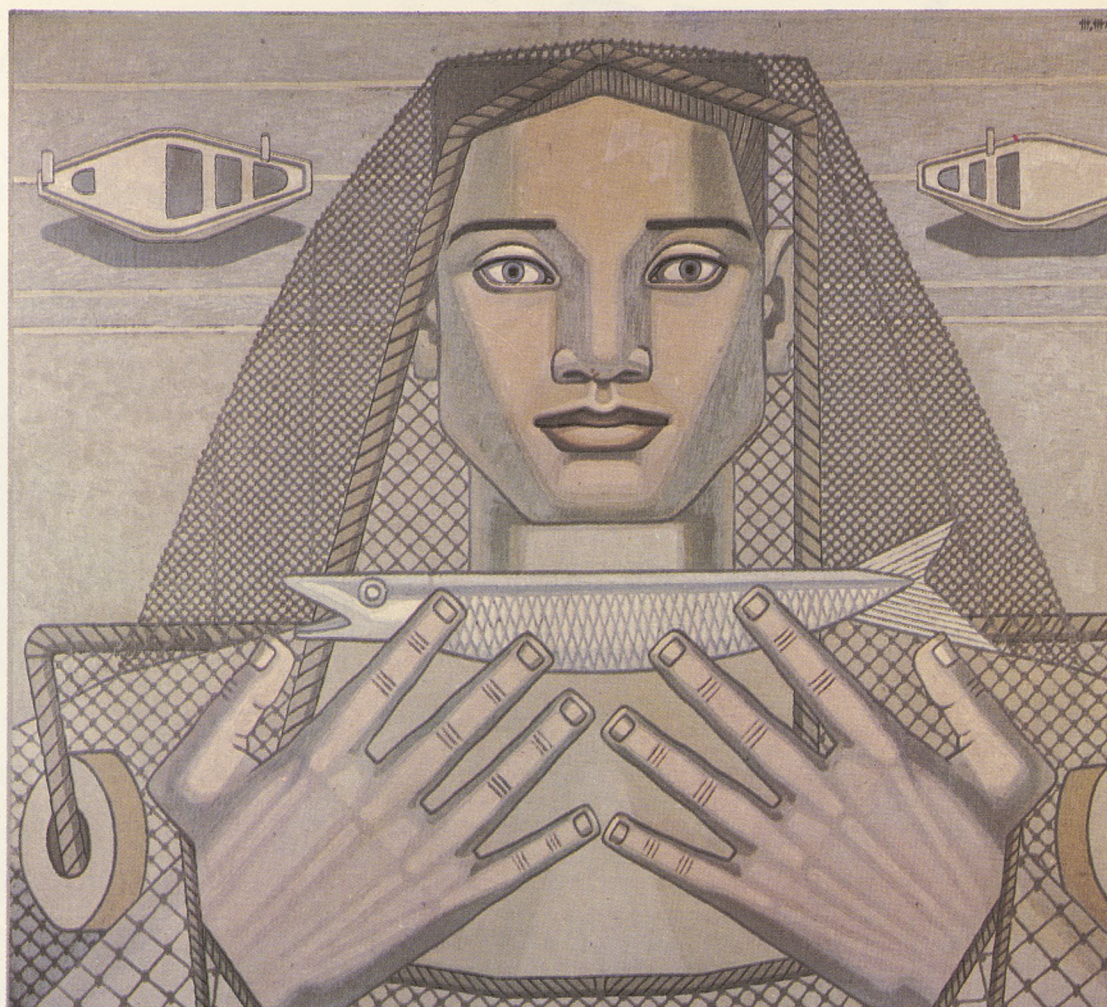


A la derecha, la geometría de las formas rinde culto al tema del mar.

EL mar ha sido siempre más que una tentación grandiosa, una necesidad íntima de revelación de los pintores. Cada gran pintor ha tenido su mar personal y entrañable. Y si los malos pintores han pintado un mar convencionalmente airado o blanco, los buenos, diríamos, han tratado, como niños, de revelar del mar su secreto, cotidiano y familiar, pero siempre cargado de misterio, imagen de la naturaleza en sí, de lo más profundo de la misma vida. Es frente al mar como se revelan los grandes y sutiles pinceles y cerca del mar es donde se nota la sensibilidad y la plenitud artística

DARIO DE REGOYOS «ONDARROA».

MARUJA MALLO «ARQUITECTURA HUMANA»



A la izquierda, un cielo que sería «metalúrgico» de no mediar la serenidad y equilibrio del pueblecito costero.



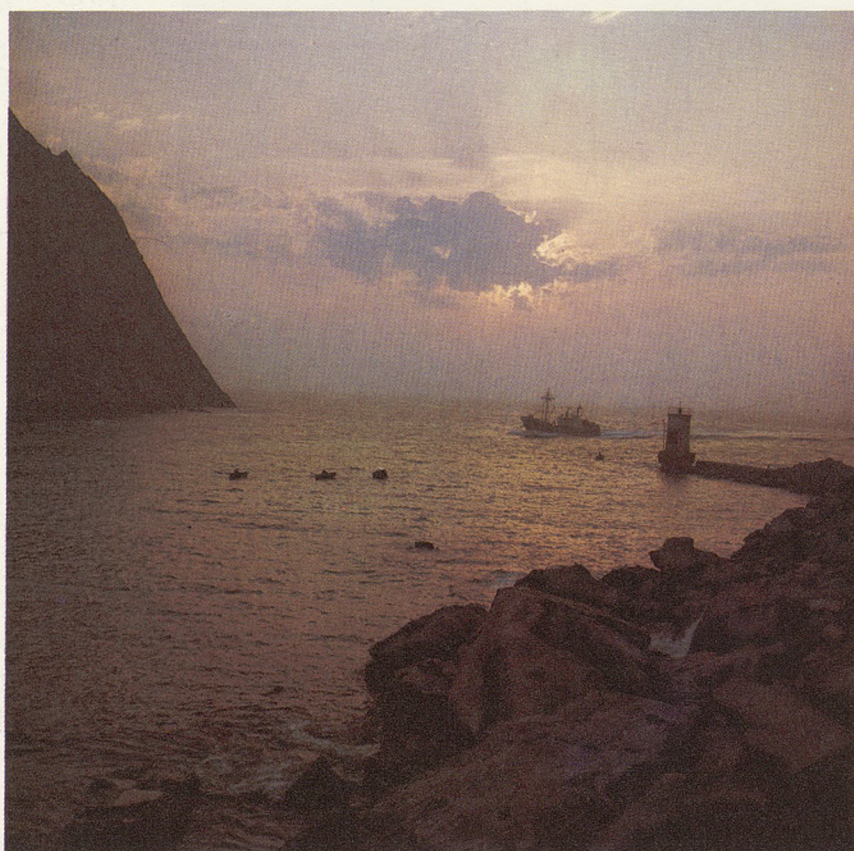
de los maestros. El mar ha podido motivar evidentemente muchos tópicos, pero en la historia de la pintura, el mar siempre tendrá su inefable antología, originalidad en la monotonía, inspiración en la costumbre, fantástico mundo para el silencio, la adoración y el cántico. Y el mar, naturalmente, no sólo cuenta en los grandes lienzos, sino en esa especie de visiones fugitivas de las aguamarinas, mar por delicadas entregas.

Verano y mar van unidos y uncidos como los bueyes del Antiguo Testamento portando el Arca Santa. Y el hombre que no se cansa de mirar el mar infinito y próximo tampoco se cansa ni se cansará nunca de pintarlo, del mismo modo que los poetas no se hartarán jamás de invocarlo de mil maneras maravillosas y diferentes. El mar lo tenemos cerca y es nuestro amigo y nuestro gran confidente.—J. L.

EL MAR DE RAMON GOMEZ DE LA SERNA

La greguería fue la gran invención de Ramón Gómez de la Serna. Con esta pequeña pero inimitable herramienta literaria (definida por el propio Ramón de mil maneras entre las que hizo fortuna ésta: Humorismo + metáfora = greguería) hizo posible gran parte de la transformación estética operada en la literatura española e hispanoamericana en las tres primeras décadas del siglo. Así lo han reconocido, por citar sólo a tres escritores hispanoamericanos, Octavio Paz, Jorge Luis Borges y Julio Cortázar. Con motivo de estas páginas dedicadas al mar —uno de los temas preferidos de Ramón—, transcribimos a continuación algunas de las greguerías contenidas en el volumen «Ramón Gómez de la Serna» que, preparado y prologado por Ramón Pedrós, recoge las greguerías publicadas en el diario «ABC» y que acaba de sacar a la luz la Editorial Prensa Española:

El bacalao es la carta certificada del mar.—Mejillones: semillas azules del mar.—La caracola ha perdido toda su memoria, sólo le queda un poco de rumor de mar.—El cangrejo es como un borrón del mar.—En la piscina de las rocas se bañan los cangrejos.—La langosta oye la radio en el fondo del mar con antenas propias.—Gaviotas: cartas sucias del mar.—La playa llena de algas: el mar se va a quedar calvo.—El langostino usa traje de baño.—Los mejillones son la caridad en moneditas para el que no puede tomar ostras.—El mar es tan soso porque no tiene ni escaparates de acuarium.—La gaviota comprende al mar.—En el pulpo se pone el guante el mar.—La ola trae siempre filo de luz blanca.—En el alba se ve que el mar ha pasado muy mala noche.—El mar se corta las uñas el sábado por la tarde.—La sardina tiene cuna de plata.—Ballena: gran sopera del mar.—El gesto que hace la boca del pez es el de estar llorando lágrimas del mar.—Las playas llenas de la saliva del mar.—Hay gaviotas contrabandistas.—Tenía unas trenzas de atar barcos al puerto.—¿La sirena es señorita o señora?—La sirena no necesita un par de medias, le basta sólo una.—El pez muerto sobre el agua duerme ya en el cielo.—Playa: desesperada alcoba de Dios.—La niebla deja medio afónica a la sirena del barco.—Mirando el terráqueo se ve el esfuerzo que hace la tierra para no disolverse en el mar.—Ramón GOMEZ DE LA SERNA.



En la bahía de Nueva York se ha celebrado el desfile naval más importante de la historia con motivo del bicentenario de los Estados Unidos. Miles de veleros de todo el mundo se congregaron en los ríos East y Hudson. La parada fue presenciada por varios millones de personas. Los buques-escuela de varios países europeos y americanos iniciaron la marcha de la espectacular comitiva en torno a Manhattan. Así se ha rendido también tributo al mar que tan importante papel desempeñó en la guerra de la Independencia.



UN INTELLECTUAL AL SERVICIO DEL **COMIC**

Por Pedro PIQUERAS GOMEZ y Nicasio SANCHIS MARTINEZ

El siglo XX, sus inventos, nuestro tren de vida y en fin, el ambiente que nos han creado poco a poco o a pasos agigantados, dan sentido a una serie de productos. El hombre de 1976 vive amarrado a unas necesidades o bien a unos modos y consumos. Los medios de comunicación social plantean a diario nuevos compromisos. El arte se divide, se parcela, se especializa y transmite de las más diferentes formas.

Y es en nuestro siglo donde el comic, como un medio de comunicación de masas, tiene su sentido. Se trata de un producto nuevo, nacido de unas exigencias y de unos intereses, y que hoy ha proliferado monstruosamente. Empezó por aparecer en la prensa norteamericana y ya se imprime hasta en las bolsas de los supermercados.

Nuevo medio artístico de comunicación es el comic. Apenas tiene sesenta años de existencia, y en este corto espacio de tiempo no ha llegado a construir una tesis final de su significado y de lo que puede llegar a significar, ya que es continuamente cambiante, sujeto a implicaciones de todo tipo, usos, formas y costumbres.

Juan Antonio Ramírez Domínguez, malagueño, periodista y doctor en Filosofía y Letras, como estudioso del comic con todos sus contenidos sociológicos, opina de esta manera: «Jamás sentí ningún interés por las historietas hasta hace ahora unos seis o siete años, cuando descubrí que allí, en los comics, había un mundo importantísimo: un lenguaje, unas implicaciones sociológicas y políticas...» No hacen falta más palabras. El comic como fenómeno de masas en pleno auge merece un estudio y una meditación, que hasta ahora no ha tenido. Es él mismo quien nos va a descubrir el apasionante universo del tebeo.



¿

Juan Antonio, qué es realmente un comic?

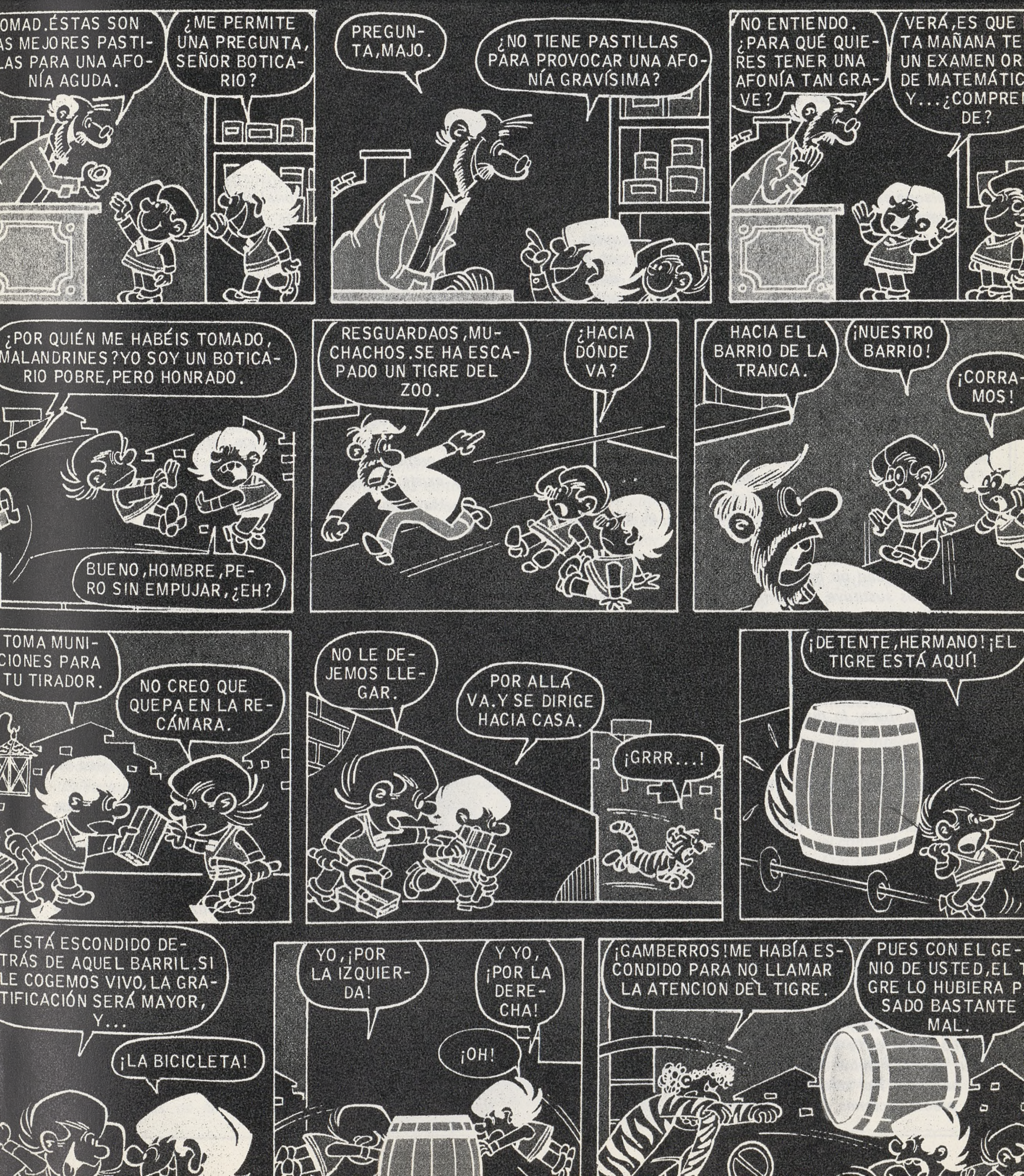
—Creo que debe ser lo que la gente considere comic; sin embargo (abre las primeras páginas de su tesis que realizó sobre este tema, y sigue hablando), yo lo defino científicamente como «relato icónico-gráfico o iconográfico-literario, destinado a la difusión masiva en copias mecánicas idénticas entre sí, sobre soporte plano y estático y cuyos códigos (icónico y eventualmente literario), tienden a integrarse en sentido diegético temporal». Esta definición sólo tiene sentido dentro de la semiótica, pero así se le diferencia de la fotonovela, del cine y en ge-

neral de cualquier otro producto gráfico. Lo que ocurre es que hay demasiadas definiciones imprecisas, que dan tan solo un repaso a rasgos de la historieta.

UN FENOMENO SOCIOLOGICO CULTURAL

—¿Cómo clasificarías lo que se entiende por tebeo?

—Se pueden clasificar conforme a muchos aspectos: grafismo, ideología, nacionalidad... Yo concedería sin embargo una mayor importancia a resaltar su calidad gráfica y literaria, y su función ideológica.



—¿Qué es lo que más influye a la hora de comprar historietas: el dibujo o el texto?

—Generalmente el dibujo. Sin embargo, hay otra serie de aspectos que también influyen, como son: el papel, la portada, y sobre todo la difusión. El público busca distracción, y con frecuencia compra no tanto lo que desearía como lo que le ofrecen. La importancia de los textos específicos viene «a posteriori».

—El dibujante de comics, ¿responde a la ideología de la editorial a que pertenezca, o puede tener la suya propia?

—En realidad el dibujante se preocupa más por la forma que por la inclusión de una ideología; no les interesa hacer un comic político reaccionario. Lo que ocurre es que los textos ya les vienen dados en muchas ocasiones —hay veces que él mismo hace sus propios guiones—. Aparte de esto, la profesión del guionista está muy desacreditada en nuestro país. No hay una consideración del comic como un posible género literario. Está muy mal pagado y, consecuentemente, los guiones no son buenos.

PARTICIPE DE UNA CULTURA

—¿Cuál es la aportación del comic a la cultura de vanguardia?

—Ha aportado un lenguaje nuevo con independencia de la ideología. Llega a ser más interesante incluso que muchos géneros pictóricos, ya que ha tenido una significación de ruptura. Ha descompuesto la realidad en secuencias; y en cuanto a su lenguaje e influencia, ya hablamos antes.

—¿Cuál es el soporte económico del comic español?

—Sobre todo ventas y publicidad. Desde el año 1965 ha habido una tendencia a incluir publicidad en los tebeos humorísticos, con lo que se ha permitido un abaratamiento del producto. Determinadas editoriales han sacado mucho dinero, mientras que otras han caído. Aquí se está produciendo un proceso de acumulación monopolista que ha llevado consigo la desaparición de empresas editoriales. En estos momentos hay una tendencia muy acentuada por parte de Bruguera a absorber el mercado de tebeos en España. No sabemos cómo acabará esta tendencia.

—¿Qué falta para hacer un completo estudio sobre el comic?

Falta hacer un buen inventario de lo que se ha publicado, y una revisión general de los aspectos formales con todas las implicaciones a nivel ideológico. Esto me parece bastante urgente en el caso concreto de nuestro país. A escala mundial, faltan monografías sobre dibujantes, colecciones, personajes... Creo que hay demasiados estudios generales, y ya va siendo hora de que se estudien en profundidad las consecuencias de todo tipo que han tenido los casos particulares.

SITUACION Y FUTURO

—¿Hay alguna diferencia entre nuestros comics y los extranjeros?

—Hay diferencias formales en algunos casos. Por ejemplo, las historietas de la Casa Bru-

guera son algo autóctono, debido a que han conservado un tipo de diseño muy tradicional que no se ha visto contaminado por influencias exteriores. A pesar de estas diferencias, actualmente hay una tendencia a unificar el comic español con respecto a otras historietas extranjeras. De hecho, hay una serie de dibujantes españoles que trabajan para el extranjero, sobre todo para publicaciones inglesas e italianas. Por otro lado se exporta algo, pero son dibujos que no se publican en España. Se dan algunas situaciones paradójicas, cuando historietas dibujadas por españoles se publican en el extranjero y vuelven a nuestro país.

—¿Cómo son los comics de los países socialistas?

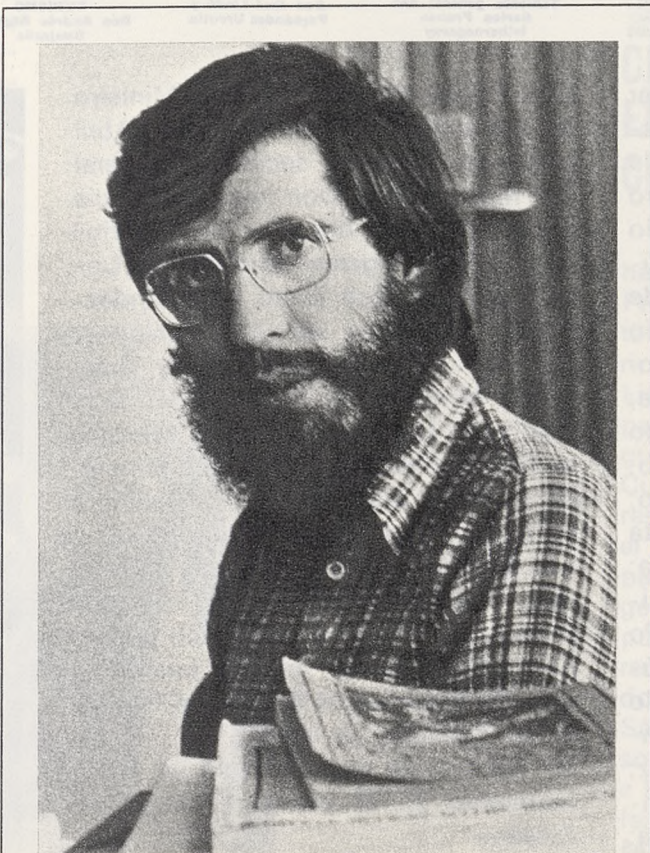
—En el este de Europa y en China hay bastantes menos comics que en los países occidentales. En este país asiático los comics están muy ligados a su pintura tradicional, muy relista y minuciosa. Sus textos, como en Occidente, van incluidos en bocadillos; pero, más frecuentemente, en cartuchos al pie de las viñetas. Los países del este de Europa cultivan el comic en un aspecto formal idéntico a los occidentales, si bien la ideología es totalmente diferente. En el Chile de Allende hubo experiencias interesantes, como fue la de que, a través del comic, se enseñara a los campesinos el por qué de la reforma agraria y otros asuntos de interés.

—¿Qué te parece el comic hispanoamericano?

—Algunos países latinoamericanos, o mejor, la mayor parte de ellos, han estado colonizados por la omnipotencia del comic norteamericano. Sin embargo, han surgido en varios países muy importantes dibujantes, escuelas y editoriales. Yo destacaría dos: México y Argentina. En este último país ha habido, y hay, dibujantes extraordinarios; entre ellos José Luis Salinas, que fue recuperado por el mercado U.S.A.; Arturo Brecha y Hugo Prat, que aún siendo italianos, están muy relacionados con Buenos Aires. La importancia del comic argentino no radica sólo en el tebeo de aventuras, sino también en el dibujo humorístico. Divito influyó muchísimo en los tebeos españoles, sobre todo en la revista «DDT», y en dibujantes como Peñarroya o Cifré, que copiaban a veces, descaradamente, las cicas del dibujante argentino. El panorama del comic sudamericano es prometedor; y si no hubiera estado colonizado por la potencia yanki, habría dado mucho de sí.

—Juan Antonio, como colofón, ¿cuál será el futuro del comic?

—Es imprevisible, pero supongo que en el futuro va a ser un comic mucho más crítico, dirigiéndose cada vez más a un público intelectualizado y con preocupaciones. No hay que olvidar que los intelectuales de entre veinte y cincuenta años han sido lectores de comics, y que el comic tratará de reencontrarlos. En general, se puede decir que el comic del futuro pretenderá obtener una mayor calidad, aunque siempre existirá la bazofia. Por otro lado, hemos de pensar que si las estructuras políticas y económicas siguen inalterables, habrá productos destinados a la alienación de las masas. Desde luego, hay una relación entre el proceso evolutivo político y el de las formas de expresión artística en que está incluido el comic.—P. P. G. y N. S. M.



ADOLFO SUAREZ, PRESIDENTE DEL GOBIERNO Diez nuevos ministros entran en el Gabinete

El nuevo Presidente del Gobierno español, don Adolfo Suárez González, juró su cargo ante S.M. el Rey en el transcurso de una ceremonia celebrada en el Palacio de la Zarzuela. Le tomó el juramento el Presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, don Torcuato Fernández Miranda, y estuvieron presentes, en el acto que recoge la fotografía, todos los miembros del Consejo del Reino. El nuevo Presidente, que fue designado por Su Majestad el Rey en terna propuesta por el Consejo del Reino, sustituye a don Carlos Arias Navarro y cuenta 43 años de edad. Es, por tanto, el Presidente más joven de la moderna historia de España. La noticia de su nombramiento ocupó las portadas y primeras páginas de la Prensa española. A los dos días



de su nombramiento se dio a conocer la composición de su Gabinete ministerial, que quedó constituido de la siguiente forma: Vicepresidente primero y ministro sin cartera: Don Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil; Vicepresidente segundo y ministro de la Presidencia: Don Alfonso Osorio García; Ministro de Asuntos Exteriores: Don Marcelino Oreja Aguirre; Ministro de Justicia: Don Landelino Lavilla Alsina; Ministro del Ejército: Don Félix Alvarez-Arenas y Pacheco; Ministro de Marina: Don Gabriel Pita da Veiga y Sanz; Ministro de Hacienda: Don Eduardo Carriles Galarraga; Ministro de la Gobernación: Don Rodolfo Martín Villa; Ministro de Obras Públicas: Don Leopoldo Calvo-Sotelo Bustelo; Ministro de Educación y Ciencia: Don Aurelio Menéndez Menéndez; Ministro de Trabajo: Don Alvaro Rengifo Calderón; Ministro de Industria:



VICEPRESIDENTE PRIMERO Y MINISTRO SIN CARTERA
Teniente general don Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil



VICEPRESIDENTE SEGUNDO Y MINISTRO DE LA PRESIDENCIA
Don Alfonso Osorio García



ASUNTOS EXTERIORES
Don Marcelino Oreja Aguirre



JUSTICIA
Don Landelino Lavilla Alsina



PRESIDENTE
Don Adolfo Suárez González



EJERCITO
Teniente general don Félix Alvarez-Arenas y Pacheco



MARINA
Almirante don Gabriel Pita da Veiga y Sanz



HACIENDA
Don Eduardo Carriles Galarraga



GOBERNACION
Don Rodolfo Martín Villa



OBRAS PUBLICAS
Don Leopoldo Calvo-Sotelo y Bustelo



EDUCACION Y CIENCIA
Don Aurelio Menéndez Menéndez



TRABAJO
Don Alvaro Rengifo Calderón



INDUSTRIA
Don Carlos Pérez de Bricio



AGRICULTURA
Don Fernando Abril Martorell



SECRETARIA GENERAL DEL MOVIMIENTO
Don Ignacio García López



AIRE
Teniente general don Carlos Franco Iribarnegaray



COMERCIO
Don José Lladó y Fernández Urrutia



INFORMACION Y TURISMO
Don Andrés Reguera Guajardo



VIVIENDA
Don Francisco Lozano Vicente



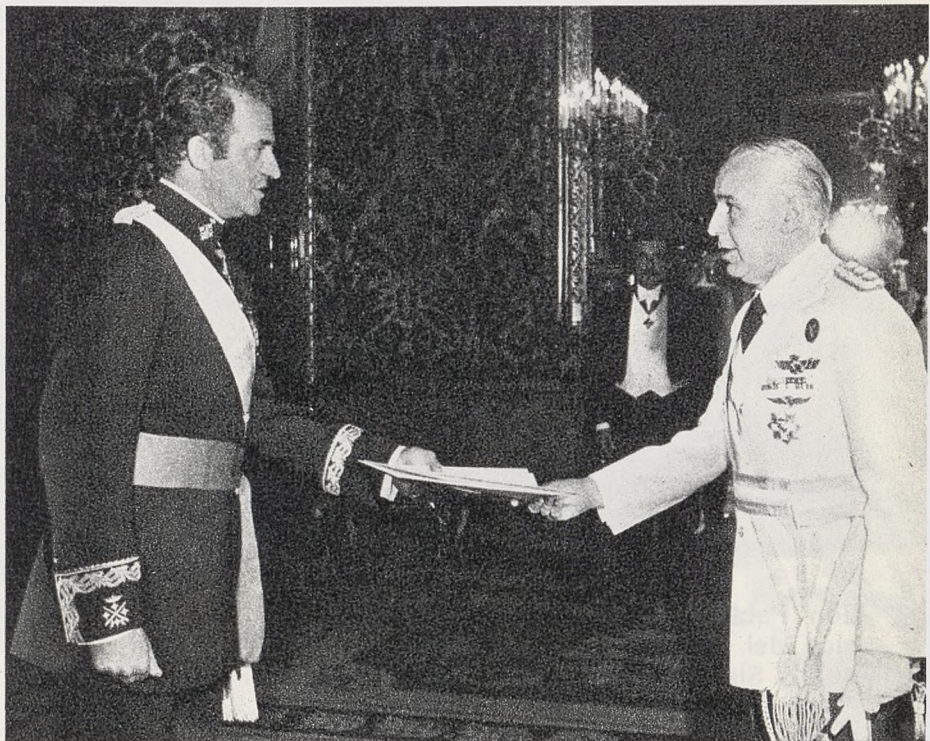
RELACIONES SINDICALES
Don Enrique de la Mata Gorostizaga

Don Carlos Pérez de Bricio; Ministro de Agricultura: Don Fernando Abril Martorell; Ministro secretario general del Movimiento: Don Ignacio García López; Ministro del Aire: Don Carlos Franco Iribarnegaray; Ministro de Comercio: Don José Lladó y Fernández Urrutia; Ministro de Información y Turismo: Don Andrés Reguera Guajardo; Ministro de la Vivienda: Don Francisco Lozano Vicente, y Ministro de Relaciones Sindicales: Don Enrique de la Mata Gorostizaga. El Gabinete en pleno, en el que entraron diez nuevos ministros, dos cambiaron de cartera y siete permanecieron en sus puestos, con relación al equipo gubernamental anterior, prestó juramento ante Su Majestad el Rey, en el Palacio de la Zarzuela, el mismo día —ocho de Julio—, en que apareció su nombramiento en el «Boletín Oficial del Estado».

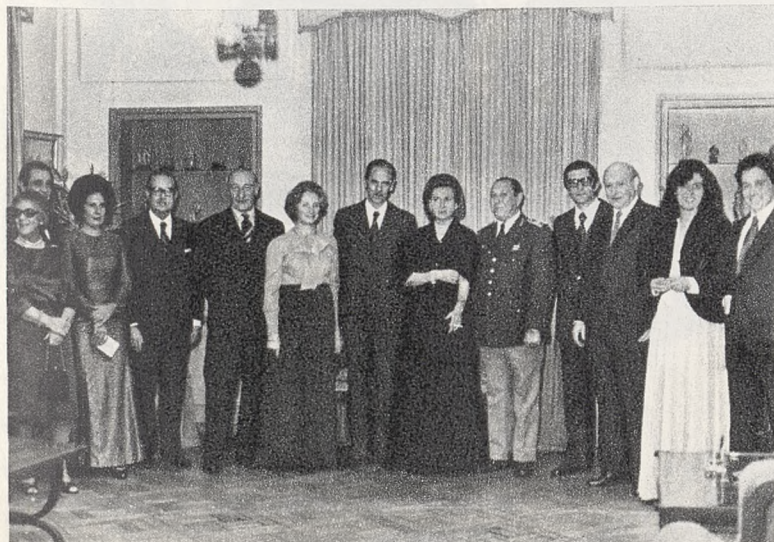


IBEROAMERICA CELEBRA LA ONOMASTICA DEL REY

En los países iberoamericanos se celebró la onomástica del Rey Don Juan Carlos con diversas recepciones oficiales en las sedes diplomáticas españolas. Como muestra de alguna de ellas publicamos las que tuvieron lugar en San Salvador y Montevideo. El Embajador español en San Salvador, don José María Trías de Bes, impuso al Embajador y Director de la Academia Salvadoreña de la Historia, don Roberto Molina y Morales, la medalla de miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica durante la recepción en que se celebró la onomástica real. En la fotografía aparecen, de izquierda a derecha, el Embajador del Perú, don Adelmo Risi Ferreyros; la Embajadora de Panamá, señorita Irena Esdildsen Arias; el Embajador don Roberto Mo-



lina y Morales; el Ministro de Relaciones Exteriores, don Mauricio Borronovo; el Embajador español, don José María Trías de Bes, y el director de Protocolo y Ordenes de la Cancillería salvadoreña, Embajador don Ricardo Machón Díaz. También en la sede diplomática española se hizo entrega al Ministro de Relaciones Exteriores salvadoreño de las medallas conmemorativas de la proclamación de S.M. Don Juan Carlos como Rey



de España. En la fotografía inferior vemos, en la Embajada española en Montevideo, al Embajador don Román Oyarzun y esposa con el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas uruguayas y Ministros de Defensa, Obras Públicas, Trabajo y Subsecretario de Relaciones Exteriores. Como complemento a esta información gráfica que ofrece M. H. reproducimos en la foto de arriba, a la derecha, el instante en que el nuevo Embajador argentino en Madrid, don Leandro Enrique Anaya, presenta sus cartas credenciales ante Don Juan Carlos durante una ceremonia que tuvo lugar en el Palacio Real de Madrid.

CLAUSURA DE CURSOS EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

En el Instituto de Cultura Hispánica han sido clausurados los Cursos III Programa de Innovación de los Sistemas Educativos, XX Curso Iberoamericano para Profesores de Lengua y Literatura Española, XIII Curso Hispano-Brasileño para Profesores de Lengua y Literatura Españolas, y el XIV Curso Hispano-Filipino para Profesores de Castellano. La fotografía recoge el momento en que hace uso de la palabra don Carlos Abella, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, y en la mesa presidencial aparecen además, de izquierda a derecha, don Matías Seguí, don Juan Mayor Sánchez, director técnico de los Cursos Iberoamericano, Hispano-Filipino e Hispano-Brasileño; doctor Alvar, profesor de los Cursos; señor Alcalá, del Ministerio de Educación y Ciencia; ►



don Pablo Guzmán, subdirector técnico del III Programa de Innovación de los Sistemas Educativos, y señorita María Josefina Kruguer, alumna del Curso Iberoamericano para Profesores de Lengua y Literatura Española.

EL MEJOR ALUMNO DE GUATEMALA

El encargado de Negocios de la Embajada española en Guatemala, don Yago Pico de Coaña, hizo entrega de la espada «Premio Bernal Díaz del Castillo» al mejor alumno de la Escuela Politécnica de Guatemala, Pro-



moción 1976, subteniente Carlos Laureano Velásquez Andino. En el brillante acto estuvieron presentes el Presidente de la República, General Kjell Eugenio Laugerud García, y el Ministro de la Defensa, General Fernando Romeo Lucas García.

UNA MUJER EN LA ACADEMIA DE DOCTORES

Como brillante continuación de su carrera científica, la doctora Carmen

Guirado acaba de leer, en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, en Madrid, el discurso de ingreso que la faculta como nuevo miembro de número de la Academia de Doctores. Contestó a su discurso el doctor don Jesús García Orcoyen, quien aparece con la doctora Guirado en la fotografía. Las palabras que dirigió la doctora al público asistente llamaron la atención por la oportuni-



dad de las mismas, en las que se encuentran verdaderos hallazgos y contenido sorprendente, aspectos éstos que fueron ampliamente apreciados por el selecto grupo de personas que se encontraba presente.

SESQUICENTENARIO DEL CONGRESO ANFICTIONICO DE PANAMA

En la sede de la Embajada peruana en Madrid se ha celebrado el Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico de Panamá (convocado en su día por Bolívar y por el entonces Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, José Faustino Sánchez Carrión), cuya primera sesión se efectuó el día 22 de Junio de 1826. La fotografía recoge un momento de la rueda de Prensa celebrada con los representantes de los medios informativos de la capital de



España, y que fue ofrecida por los Embajadores del Perú, de Venezuela y por el Encargado de Negocios de Panamá. En el transcurso de la conferencia informativa se subrayó la importancia de aquel primer intento continental de fraternidad e integración americana.

BODA REAL EN SUECIA

TRAS ciento ochenta y nueve años de no celebrarse boda alguna de un monarca reinante en Suecia, Carlos XVI Gustavo, de treinta años de edad, contrajo matrimonio con la señorita alemana Silvia Sommerlath, ahora reina de los suecos. La ceremonia nupcial tuvo lugar en el templo más antiguo del país, la histórica Storkyrka o Gran Iglesia de Estocolmo, y revistió gran brillantez. La reina Silvia llevaba un modelo de



satén de Christian Dior, un antiguo velo familiar y una tiara perteneciente a la princesa Sibyla, madre del rey. 400 millones de europeos presenciaron por televisión los pormenores de la boda, en la que la antigua intérprete y azafata alemana durante los últimos Juegos Olímpicos de Munich, de treinta y tres años de edad, se unió en matrimonio con el hasta entonces más cotizado soltero de familia real. Entre las numerosas representaciones de todo el mundo estuvo la española, que corrió a cargo de S.S. A.A. R.R. los Duques de Cádiz.



LA GRANDEZA EN LA MODESTIA

Por Federico Carlos SAINZ DE ROBLES

DESDE hace bastantes años me envanezco en repetir que soy el único y fidelísimo amanuense de Madrid, y su más secreto y habitual confidente. Posiblemente, esta última creencia mía sea pura ilusión: el «que me creo yo eso» achulado. Y como para bajarme los humos y aguar mi petulancia, Madrid, ¡ay!, con demasiada frecuencia, con actos y palabras me demuestra que como confidente suyo no tengo aún la debida calificación, ya que si me deja de su mano y consejo, caigo en lamentables confusiones; pues al confidente se le suele buscar, por lo general, para pedirle consejo tras contarle la cuita; y él, Madrid, como el personaje del humorista italiano «Pitigrilli» (Dino Segre), no necesita consejos, pues sabe equivocarse solo. Y duro y largo trabajo tiene con no dejarse confundir por quienes, sin ser fidelísimos amanuenses suyos, como yo lo soy, si son los mismísimos énfasis y jaleo urbanos disfrazados de proyectistas oficiales. Y añadido, para entendimiento de cuantos me lean, que no es Madrid criatura compleja ni mucho menos hermética e introvertida, sino, muy al contrario, tan campechano de dicción y gesto como agudo en entender y transparente en manifestar sus intenciones y designios. Y nada tornadizo, ni menos proclive a rehusar responsabilizarse cuando le es menester.

PROVINCIAS UNIDAS

Por ser con todos, y conmigo más acentuadamente, tan claro y clarificador de sí mismo, yo sé, desde siempre, su interés ya secular por cuanto se refiere a Hispanoamérica; interés creciente, muchas veces enterrecido y jamás previsto en provecho propio. Y que nadie piense que a Madrid le importaron más las grandes naciones y los grandes hombres de ellas, que los pequeños países y sus hombres capaces de sacar su grandeza parigual a la de aquéllos, de su modestia ejemplar. Madrid se preocupó siempre y mucho, por supuesto, de los enormes Virreinos y Capitanías y de cuantos salieron de ellos, de estirpe hispana, para manumitirlos y gobernarlos ya desgarrados del secular y glorioso tronco materno.

Claro está, ¿cómo no admirarse y enorgullecerse de los San Martín, Bolívar, Sucre, O'Higgins, Artigas, Martí, Itúrbide y tantos otros caudillos que aunaron las letras con las armas? ¿Cómo no asombrarse de los añicos enormes en que se habían roto aquellos Virreinos y Comandancias: Colombia, Venezuela, Argentina, Perú, Ecuador, Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay, etc.? Sin embargo, juraría yo sin temor mínimo a equivocarme, que Madrid se interesó lo mismo, acaso con curiosidad más acentuada, por la trayectoria emancipadora, más tardía, de aquellos pequeños —uno a uno— territorios de la América central, que tan lenta y perplejamente caminaban para encontrarse, plenos a sí mismos. Territorios que entre 1821 y 1823 vacilaron entre someterse a México (Guatemala, Honduras, Nicaragua, aceptando el plan de Igualdad) o, como El Salvador y Costa Rica, contrarios a la fusión, e inclusive el último de los dos inclinándose a la anexión con la Gran Colombia.

Y le pareció a Madrid un suceso tan lógico como



Medalla del general Francisco Morazán.

feliz, que en marzo de 1823 un Congreso compuesto por representantes de estos territorios fundara un gran Estado con el nombre de Provincias Unidas de Centroamérica; que fueron las cinco mencionadas, pues Panamá aún no estaba perfilado políticamente. Y, por supuesto, Madrid, desde entonces, sintió los mayores respetos y simpatías por el hombre admirable y general magnífico que fue don Francisco Morazán, artífice tesonero y habilísimo de aquella feliz y lógica y conveniente Confederación, capaz de equipararse por extensión geográfica y por recursos económicos a los restantes países hispanos ya emancipados.

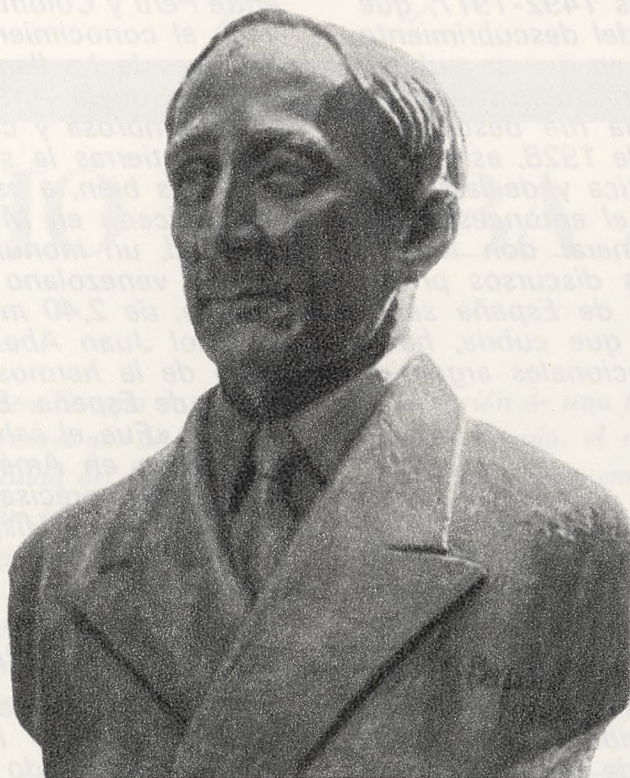
Para Madrid, el general Morazán, salvadoreño, paradójicamente nacido —1792— en la Tegucigalpa hondureña, tuvo, y sigue teniendo, idéntica estatura castrense y política que los otros más famosos libertadores a quienes me he referido antes. Estos fueron, y siguen siendo, grandes en la grandeza, y Morazán es, y sigue siendo, grande en la modestia. Y él, sólo él, sobre sus hombros de coloso, mantuvo firme la Confederación, hasta que en 1842 fue traicionado vilmente y fusilado con aún más vil ingratitud en San José de Costa Rica. Dos veces presidente de El Salvador y una vez de Costa Rica y Honduras, bienhechor incansable de sus pueblos, transcurrido más de un siglo y clarificadas las pasiones no bastardas, a Madrid le pareció digno, aunque modesto homenaje, el que le fue dedicado en la Glorieta de Honduras, del Retiro madrileño, en abril de 1972: un sencillo monolito con un medallón de bronce para el busto en relieve y perfil (obra del escultor Mario Castillo) y la muy sentida dedicatoria: «A España / con nuestra devota y sincera admiración, / en nombre del pueblo hondureño / la figura gloriosa de nuestro héroe y mártir, / padre de la patria grande centroamericana / general Francisco Morazán». Y como aún más sentido colofón, la última frase pronunciada por el héroe antes de ser fusilado: «Mi amor a Centroamérica muere conmigo.»

NUEVO «GUZMAN EL BUENO»

Muy cierto, repito, Madrid admiró siempre, sinceramente, a este gran modesto general que con casi improvisados y precariamente armados ejércitos de 2.000, de 2.500 hombres abnegados, ganaba pequeñas batallas de nombres pintorescos: San Miguelito, San Antonio, La Trinidad, Opeteca, Soconusco, Omoa, San Pedro de Peculapán, Ilocoro, Las Charcas... ¡Ah! Y sin que Madrid olvidara jamás que Morazán, como muchos siglos antes —agosto de 1294— realizara don Alonso Pérez de Guzmán en la defensa de la plaza fuerte de Tarifa: la limpieza y honra de su honor a cambio de la vida de su pequeño hijo, y aun arrojando el puñal para la consumación del sacrificio, protagonizó sublime sacrificio semejante. Capturados sus hijos en la emboscada de Espiritu Santo —1834— y siéndole ofrecidas sus vidas a cambio de su deshonor militar, replicó sin temblarle la voz: «Los rehenes que mis enemigos tienen son para mí sagrados y hablan muy alto en mi corazón; pero soy Jefe de Estado y debo atacar pasando por encima de los cadáveres de mis hijos, más no sobreviviré un momento a tan horrible desgracia». Pero no se repitió el trágico final con que hubo de terminar su heroísmo don Alonso Pérez de Guzmán «el Bueno» (este calificativo coletilla añadido a su apellido desde entonces), pues como en las novelas sentimentales de muchas lágrimas, Morazán ganó la batalla y pudo rescatar vivos a sus hijos.

Debo insistir en que Madrid, corazón y cerebro de España, se ha holgado y enorgullecido mucho lo mismo cuando en él eran ensalzadas las más deslumbrantes figuras de su estirpe, que cuando lo fueron las menos luminosas universalmente, pero no menos gloriosas dentro del inmenso orbe de la Hispanidad. Por ello, con la admirable figura, de proyección recortada aún hoy, del general don Francisco Morazán, otras igualmente grandes con modestia, como Andrés Bello, Mejía Lequerica, Pablo de Olavide, Luis Muñoz Rivera, Hipólito Yrigoyen, Andrés Eloy Blanco..., quienes han contribuido decisivamente a forjar el temple y aquilatar el valor humano de la Raza. La cual no sólo se afianza y fecundiza con las glorias de las armas, sino, por igual, y aun en ocasiones más, por el oro de las ciencias y de las letras.

Madrid, siempre enaltecido por las ofrendas filiales y enaltecedor al concederlas escenarios de exhibición en sus jardines, plazas y calles, va sumando testimonios de arte y ejemplaridad con los recuerdos perennes, en piedra o bronce, de los nombres inolvidables. Y así, en el número 13 de su calle Mayor (la más entrañable de su recinto, y en la que nació Lope y murió Calderón, sus dos más universales hijos), en un inmueble antiguo (que no viejo), y a la altura de su entresuelo, se exhibe una lápida dedicada por los estudiantes puertorriqueños a un puertorriqueño excepcional: don Luis Muñoz Rivera, nacido en Barranquitas en 1859 y muerto



Busto de Andrés Eloy Blanco.

en 1916. Poeta y político, fundador del periódico La Democracia y director de El Pueblo, secretario de Gobernación y de Gracia y Justicia (denominaciones ministeriales netamente hispanas, por aquellos años), estuvo en Madrid en 1897, en unión de otros miembros del Gobierno autónomo, y vivió en esta casa de la calle Mayor, acaso efemérides decisivas para su patriotismo en pugna con su indiscutible amor a la Madre España, que ya, un poco a la trágala, iba a quedarse sola.

Al arriarse de Puerto Rico la bandera española, Muñoz Rivera marchó a los Estados Unidos, posiblemente sospechando la que había de ser inmediata intromisión de éstos

en su flamante emancipación. De regreso a su patria fue jefe del Partido Federal. La lápida recordatoria de su nombre fue inaugurada el 17 de julio de 1959, en conmemoración del centenario de su nacimiento.

HIPOLITO IRIGOYEN

Lápida más solemne y nutrida de texto tiene en el Retiro de Madrid, paseo a la espalda del gran monumento al rey don Alfonso XII, don Hipólito Irigoyen (o Yrigoyen), nacido en Luján (República Argentina) en 1850 y fallecido —1933— en Buenos Aires. Político ilustre, radical y presidente de su patria, dos veces, entre los años 1916 y 1922 y 1928 y 1930 (este segundo período de su presidencia no se cumplió, pues, tras sufrir un atentado contra su persona, fue derrocado por el general Uriburu). Doctor en Derecho. En 1872 capitán de la Guardia Nacional. Diputado provincial en 1878. Tomó parte activísima en la Revolución de 1890. Pues bien, en la sesión celebrada el 18 de noviembre de 1925 por el Ayuntamiento madrileño, se acordó dar el nombre de «12 de octubre de 1492» a la glorieta del Retiro abierta casi en ruedo a espaldas del ya mencionado colosal monumento a don Alfonso XII, y colocar en ella una placa conmemorativa del doctor don Hipólito Irigoyen, presidente de la República Argentina y firmante durante su primer mandato del decreto que dio a la fecha del descubrimiento de América carácter de fiesta nacional: La Fiesta de la Raza, conmemorada cada año, fidelísimamente, tanto en España como en los países hispánicos y aun en los Estados Unidos.

Conocido el acuerdo del Ayuntamiento de la Villa y Corte, los españoles residentes en la Argentina, secundando la iniciativa del periodista don Ricardo Valcárcel y del Diario Español, publicado en la capital bonaerense, regalaron a Madrid la placa de bronce que, en honor de Irigoyen, sería colocada en el ya mentado lugar del Parque del Retiro; placa original del escultor Rogelio González, fundida en el Arsenal de Guerra Esteban de Luca, de Buenos Aires, en 1928.

En la placa aparece, en uno de los cuerpos laterales, el retrato en busto del gran argentino, flan-

queado por los escudos de España y Argentina; en el lado opuesto, la silueta de un indígena aborigen. En el más ancho cuerpo central, bajo la dedicatoria, se transcribe íntegro el texto del decreto que estableció el Día de la Raza en América. En el cuerpo superior, que cubija los tres cuerpos laterales, figura el emblema argentino y las fechas 1492-1917, que corresponden, la primera, al año del descubrimiento de América, y la segunda, al año en que se publicó el decreto de Irigoyen, firmado en Buenos Aires el 4 de octubre de 1917. La lápida fue descubierta solemnemente el 12 de octubre de 1928, asistiendo personalidades ilustres de la política y de las artes, de ambos países, presididas por el entonces presidente del Gobierno Español general don Miguel Primo de Rivera. Terminados los discursos protocolarios, el alcalde de la capital de España señor Aristizábal descubrió el pedestal que cubría, hasta aquel momento, las banderas nacionales argentina y española.

MEJIA LEQUERICA Y BELLO

Lápida más modesta es la que en Madrid se ha dedicado al quiteño José Mejía Lequerica, nacido en 1776 y fallecido en Cádiz en 1813. Mejía Lequerica, a quien en las Cortes de Cádiz, donde actuó como diputado del Ecuador, se le comparó con el famosísimo orador prerrevolucionario francés Mirabeau. Tanto era y tan nutrido de cultura y de ideales liberales. España admiró a este tribuno que con el mismo ardor defendió la causa de la Constitución española que la otra causa, ya más que insinuada, de la independización de su patria y de los restantes países de Hispanoamérica. Fue, además, gran latinista y muy versado en filosofía y ciencias jurídicas y naturales.

En Cádiz trabó grande y fecunda amistad con don Bartolomé José Gallardo, acaso, entonces, el bibliófilo y crítico literario más notable de las letras españolas. Ambos amigos colaboraron asiduamente en el famosísimo periódico satírico-político *La Abeja*. En plena madurez falleció víctima de una enfermedad por entonces casi endémica en España: la peste amarilla.

Su lápida fue colocada en el edificio del Grupo Escolar Francisco Ruano (durante muchos años ejemplar secretario del Ayuntamiento de Madrid y creador del Instituto de Administración Local), en la calle del mismo nombre. Lápida de mármol blanco dedicada al ilustre patricio por los estudiantes ecuatorianos en Madrid, y que lleva esta inscripción: «Al ilustre quiteño José María Mejía Lequerica. / La Asociación de Estudiantes Ecuatorianos en España. Día de Quito. 6-XII-1953.»

Como me parece lógico —y me atrevo a jurar que lo mismo piensa Madrid—, mayor importancia tiene el monumento en la capital a uno de los más extraordinarios hombres de la América española, de los que hasta hoy se tiene noticia: Andrés Bello, gran poeta y crítico literario, mejor aún filólogo, nacido —1781— en Caracas y muerto —15 de octubre de 1865— en Santiago de Chile. Quien, durante su juventud, fue ardiente defensor de las ideas enciclopedistas, pero que acabó representando al hispanismo plenipotenciariamente, enamorado de las glorias literarias españolas. Preceptor de Bolívar. Y acaso, quien recibió el juramento del general San Martín ante la gran sociedad americana. Vivió una gran etapa de vibración cívica y de angustia patriótica y económica, de profundo hervor estético. Tradujo inmejorablemente al castellano obras de Horacio y Virgilio. Vivió en Londres, donde convivió en la mejor amistad con los exiliados españoles liberales y desempeñó el cargo de secretario de la Comisión en que actuaba Bolívar, colaborando en *El Español de «Blanco-Withe»* (José María Blanco y Crespo, sevillano) y en *El Censor Americano* (del guatemalteco Irisarri) y, especialmente, en la *Biblioteca Americana* —1823— y en *El Repertorio Americano*.

En 1829 marchó a Chile, llamado por el Gobierno para ofrecerle un importante cargo oficial: la dirección de *El Araucano*, diario oficial de la nación, y la secretaría del Ministerio de Negocios Extranjeros. Fundó la Universidad laica de Chile. Fue respetado mediador entre los Estados Unidos y el Ecuador, entre Perú y Colombia. Maestro en la cultura europea y en el conocimiento y cultivo de la lengua castellana, se le ha llamado, con justicia, el «Menéndez Pelayo» de la América española. Su labor literaria fue asombrosa y cayó en los espíritus como en las buenas tierras la simiente del Buen Sembrador.

Pues bien, a este impar hispanoamericano se le ha dedicado en Madrid, corazón y alma de la Hispanidad, un monumento magnífico, regalo del Gobierno venezolano a la Madre Patria. Estatua en bronce, de 2,40 metros de altura, obra del escultor español Juan Abascal, colocada en un bello altozano de la hermosa Dehesa de la Villa y otra vez Corte de España. En su pedestal de piedra, esta leyenda: «Fue el salvador de la integridad del idioma castellano en América». Un auténtico gigante Andrés Bello, precisamente español por su arraigado espíritu de la Hispano-América, por su exacto y humanísimo concepto de la emancipación puramente territorial.

FRANCISCO LOPEZ SOLANO

Y «no más ayer», el 14 de mayo de 1976, precisamente en el Paseo del Paraguay, del Retiro, quedó inaugurado el monumento a don Francisco López Solano (o Solano López), mariscal y presidente y factor decisivo de la independencia del Paraguay, desmembrado de las Repúblicas del Plata luego de salir victorioso contra la llamada «Triple Alianza», formada por Brasil, Uruguay y la Argentina. López Solano (o Solano López), en cuatro períodos presidenciales sucesivos, gobernó su país entre 1842 y 1862. De Solano escribió el ilustre historiador mexicano Carlos Pereyra, que «no se fundiría bronce bastante en América para glorificar su figura».

El monumento está compuesto por un monolito sobre dos gradillas de piedra. En el frente, dos planchas de bronce, una más ancha que la otra y sobre ésta. En aquélla, a relieve, la figura del mariscal Solano como hincado de rodillas e impetrando la ayuda de Dios en alguna de sus empresas bélicas. En la plancha más baja, la leyenda: «Mariscal Francisco Solano López / encarnación de la unidad del Paraguay / mártir de la libertad y de la integridad patrias.»

Y en el Paseo de Venezuela, su patria, un busto en bronce, obra del escultor M. Funes, retrato del gran político y escritor Andrés Eloy Blanco nacido —1897— en Cumaná (Estado de Sucre, Venezuela) y muerto —1955— en México, a consecuencia de un accidente de automóvil. Doctor en Derecho. Por haber combatido al dictador Juan Vicente Gómez, hubo de vivir muchos años fuera de su patria, viajando por toda Europa. En 1946 fue presidente de la Asamblea Constituyente. Diputado varias veces. Ministro de Relaciones Exteriores en 1948. Fervoroso hispanista. Varios años vivió en España (quien escribe estas líneas le conoció particularmente, durante sus frecuentes estancias en Madrid), y en 1923 la Real Academia de la Lengua le premió su soberbio Canto a España.

Sencillo es su monumento. Sobre unas gradillas de piedra, un plinto, en cuya cara se lee: «Andrés Eloy Blanco / 1897-1955 / El Ayuntamiento de la Villa / y el concejo de Caracas / erigen este busto a su memoria / Madrid 9 Julio 1975». Como es fácil comprobar, todo Madrid (sus calles, sus parques) está dispuesto, con honor y con gozo, a dar escenarios a los hombres y a los países de Hispano-América, y ofreciendo en mármoles y bronce los ejemplos inmarcables de cómo un gran amor justifica y convierte en perenne recuerdo vivo cuanto dentro de sí mismo creó, y no para su egoísmo, sino para su fecunda siembra. —F. S. R.

PORFIRIO BARBA JACOB

Por GALVARINO PLAZA

SON los años cuarenta, época en que en Europa se estaban gestando una serie de transformaciones que de una manera sustancial cambiarían la mentalidad del hombre contemporáneo. Muchos de los valores que hasta ese momento habían soportado todo un ideario estético comenzaban a derrumbarse o a ser cuestionados. Esto, por una redundancia lógica habría de tener una influencia decisiva en todo un largo proceso histórico en los países del llamado Cono Sur. Eran los años en los cuales los países sudamericanos consumían sin descanso las «películas de guerra», con unos buenos y unos malos. Los estudios cinematográficos norteamericanos trabajaban sin descanso haciendo filmes en que aparecían personajes ataviados con sus trajes típicos representando a la totalidad de los países del continente sudamericano, hermanados por los acordes musicales de una canción que, si mal no recuerdo, se llamaba «La canción de las naciones», o algo parecido.

Dos batallas en aguas de Midway y del Mar del Coral, en la primavera de 1942, contuvieron el avance de la flota japonesa. Con esto se iniciaba la recuperación norteamericana y las tropas aliadas hacían cada vez más estrecho el nudo corredizo en torno a las Fuerzas del Eje. En esta misma fecha, el 14 de enero de 1942, moría en México el poeta colombiano Porfirio Barba Jacob. Se podría decir que, con Barba Jacob, moría una actitud y una serie de nombres que se fundían en una sola personalidad creadora, tal vez una de las más extrañas y conflictivas de la poesía sudamericana. Había nacido Miguel Angel Osorio, en 1883, en «la conventual ciudad de Santa Rosa de Osos, Antioquía», pero junto a este nombre se superponían otros, los seudónimos de Maín Ximénez y Ricardo Arenales que desembocarían en el último que adoptó Porfirio Barba Jacob.

Esa trilogía onímica hasta llegar a Barba Jacob son los nombres con los cuales inició su carrera literaria este poeta singular, cuya singularidad no se manifiesta solamente en sus aspectos biográficos, sino en toda su concepción de la vida y la creación poética. La personalidad de Barba Jacob es la de un ser que en forma temprana inicia una especie de peregrinación que abarca casi todos los países sudamericanos. Se nos ha dicho que una decepción amorosa personificada en un nombre, Teresita Medina, es la causa que determina

la adopción de una forma de existir y sentir, con su último nombre elegido, el cual contenía para él toda una carga emocional que le emparentaba con el «Judío errante». Lo cierto de esto es que a partir de ese instante entra en una vida carente de sosiego. Para el resto de la vida de Barba Jacob, América será un continuado itinerario, siempre cambiante, el cual no detendrá sino la muerte.

Todo en la existencia de este poeta —tal vez el último de los románticos— pareció estar regido por la inadaptación a toda

limitación geográfica. Los nombres de los países que Barba Jacob recorrió en su continuo peregrinar suman casi tantos como constituyen los dos continentes. Visitar el Coloso del Norte constituía para un sudamericano una peregrinación al país de la Libertad y son incontables los escritores que provenían de más allá del Río Grande que arribaban a los Estados Unidos. En el caso de Barba Jacob se podría decir, que mucho antes de lanzarse a ese continuo cruzar de fronteras, su destino ya estaba marcado, desde sus primeros años, si tomamos en consideración que siendo casi un niño comienza su deambular por la geografía sudamericana.

En su perpetuo trasladarse de un punto a otro desempeñó los más variados oficios: educador, agricultor, estudiante y soldado en una corta guerra civil en la cual alcanzó el grado de capitán. A

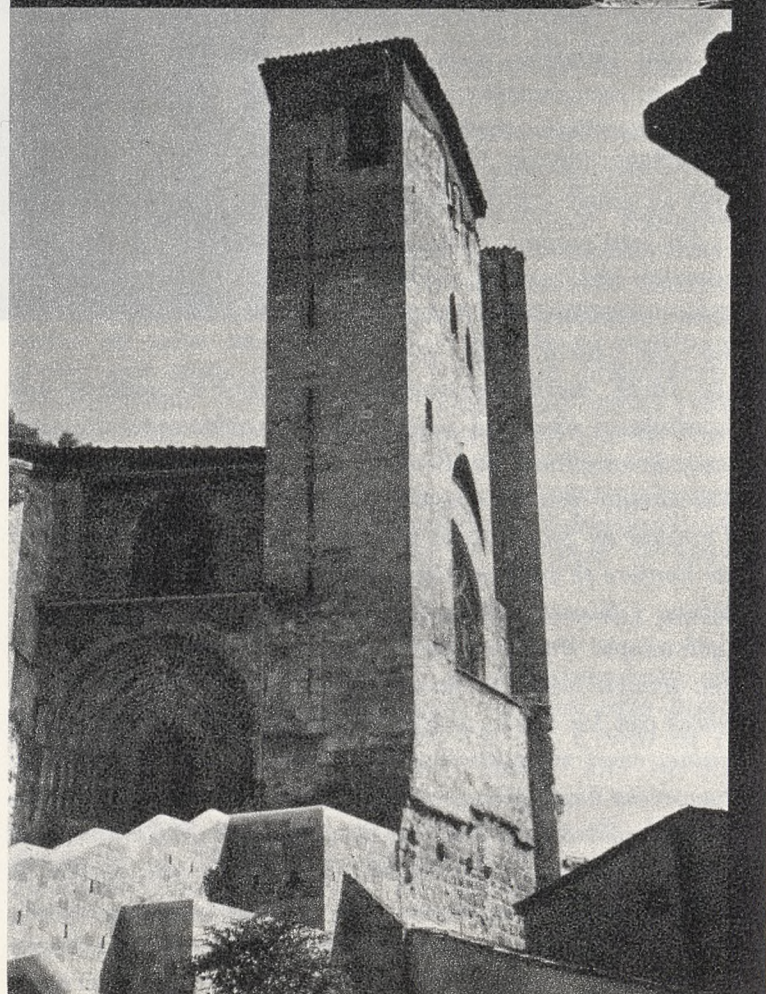
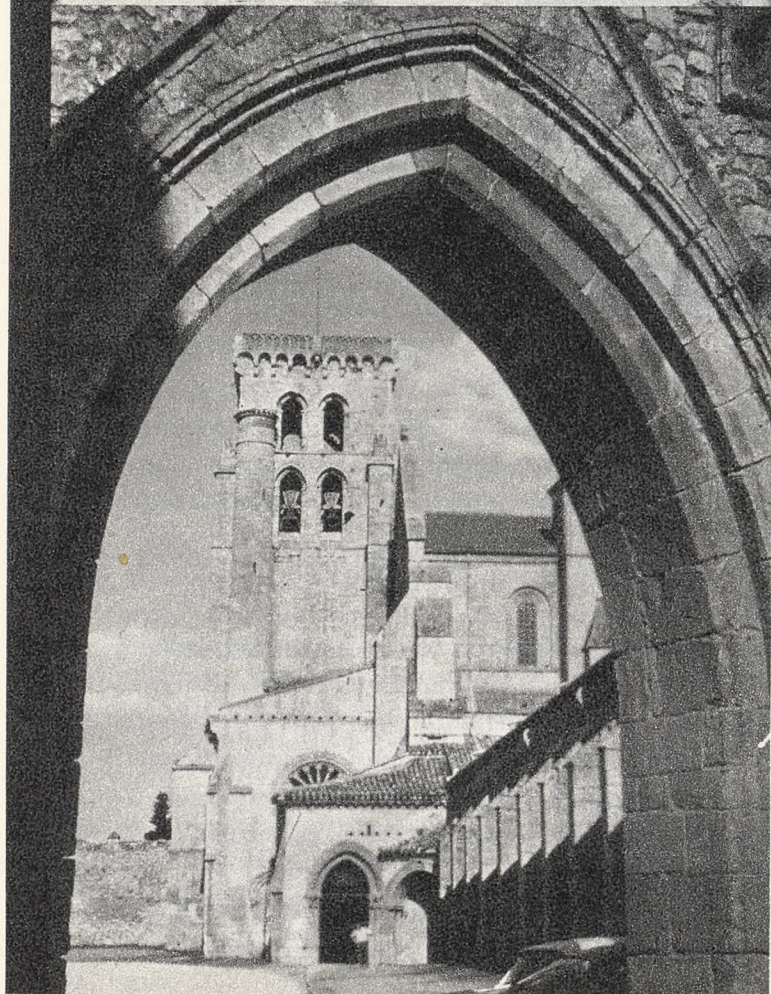
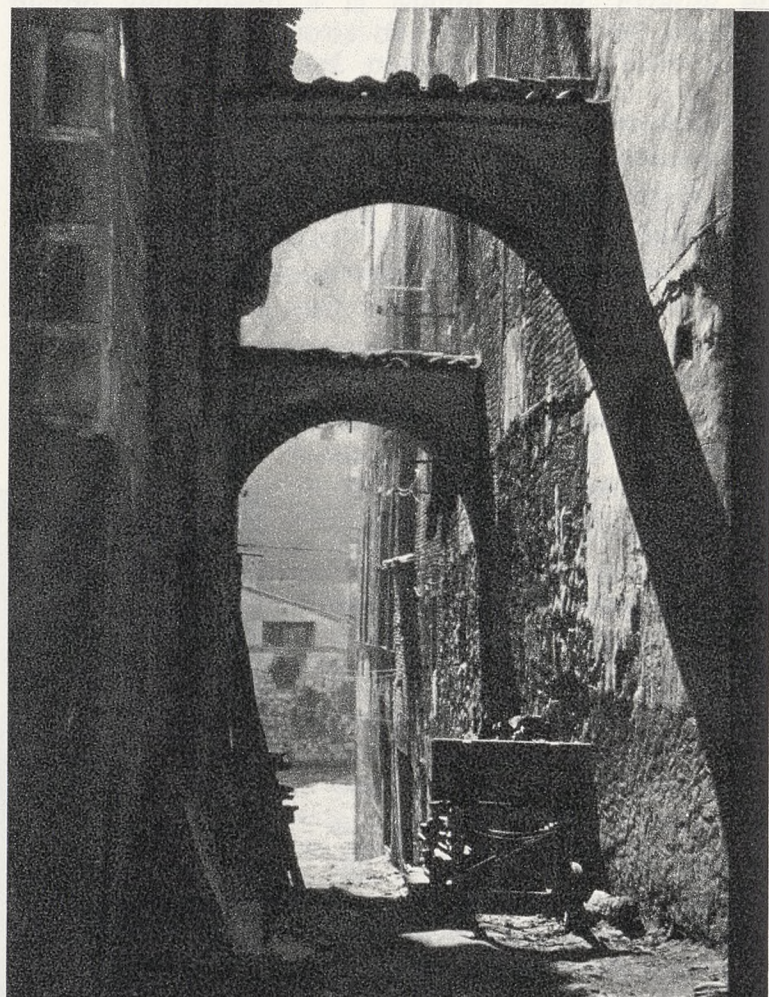
pesar de todos estos oficios se podría decir que permaneció siempre fiel a uno, el de poeta. Este no fue nunca alterado por ninguna circunstancia. En todas partes donde estuvo dejó la huella de su poesía, en la actualidad cada vez más difusa.

Prueba de ello son las numerosas revistas de las que fuera su fundador.

Le poesía de Barba Jacob es conflictiva, como lo fue su existencia, despertó en torno a ella juicios dispares, unos la negaban y otros la defendían, pero todos parecen estar acordes en reconocer que la cruzaba «un vigoroso aliento de rebeldía», como una vértebra de indiscutible vitalidad. Tal vez su poesía y su personalidad podrían quedar definidos en sus propias palabras: «¡Oh, Sol! ¡Oh, mar! ¡Oh, monte! ¡Oh, humildes / animalitos de los campos! Pongo a todas las / cosas por testigos de esta realidad tremenda: / HE VIDO...»—■



LAS RUTAS JACOBEAS



*En el siglo XII, un cura poitevino,
Aymeric Picaud, en compañía de unos compatriotas, hace
el recorrido desde Parthenay-le-Vieux,
su pueblo natal, hasta Compostela.
Anotando en su diario las peripecias que le
acontecen, nos ha dejado un
interesantísimo documento de la peregrinación
en aquellos años.*

Por Luis AGROMAYOR

EL CURA AYMERIC, PEREGRINO DE SANTIAGO

Es una mañana de finales de primavera del año 1134. Tres hombres vestidos de peregrinos van dejando atrás el pueblecito de Parthenay-le-Vieux que, recostado en una colina, y envuelto por la bruma, se difumina en lontananza. Caminan silenciosos, el paso rápido, la mirada lejos, el alma entre temblorosa y esperanzada. Son tres hombres curtidos, fuertes, ninguno de los cuales llega al medio siglo. Sus nombres han sido leídos en la misa del domingo, en la que han confesado y comulgado, y han recibido un certificado del obispo y del señor feudal, el conde de Poitiers, que les acredita su condición de peregrinos a Compostela. Se llaman Aymeric, Martín y Gilles.

Aymeric es un cura trotamundos, conocido en todo el Poitou por su indestructible fiebre viajera, hombre campechano, rubicundo, amante de los placeres de la buena mesa, y de la delicada poesía de la naturaleza; una maliciosa chispa de alegría brilla en sus pequeños ojillos. Martín, su hermano menor, posee varios rasgos de Aymeric, aunque es más bajo de estatura, y de complexión menos fuerte; ejerce como tonelero de Parthenay, y ha dejado en casa, no sin ciertos remordimientos, a su mujer con sus tres hijos. Gilles es un amigo de ambos, hombre delgado, espiritual, con una gran pasión por la música —lleva consigo una especie de pequeño laúd— y está lleno de manías y escrúpulos religiosos.

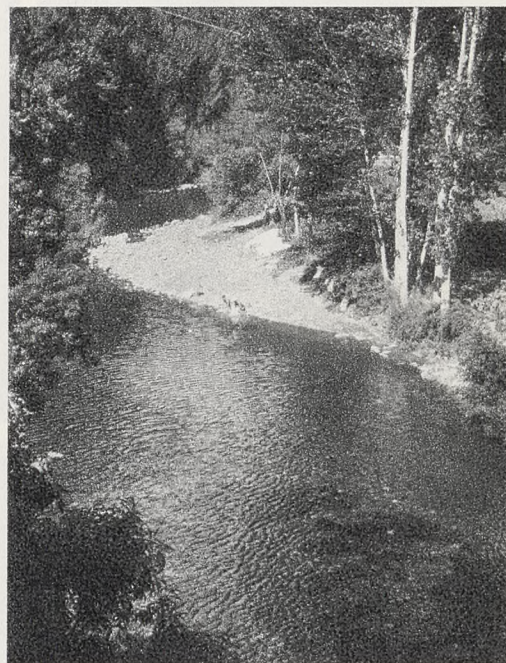
Aymeric es una persona observadora y perspicaz, y como le gusta dejar testimonio de sus andanzas y desventuras, va anotando en unos cuadernillos que guarda en su mochila, con cuidada caligrafía, y en un latín un poco macarrónico, las peripecias de la jornada con la tosca

objetividad que su poético corazón de hombre románico le permite.

LANDAS PANTANOSAS

Nuestros tres peregrinos han dejado atrás los fértiles campos del Poitou, y tras rebasar Burdeos se internan en las landas bordelesas. Aymeric, Martín y Gilles han atravesado el fatigoso país de las Landas en tres interminables jornadas de camino duro y ardiente, de monotonía exasperante. Pero el paisaje va cambiando poco a poco. Ya en los límites de la Gascuña con el país vasco-navarro francés, cerca de la villa de San Juan de Sorde, después de Ostabat, hay un pequeño río. Las gentes, bajo los copudos árboles, esperan con paciencia a pasar la barca. Aquella noche, Aymeric escribe indignado en su diario *«Los barqueros del río Gave, y sus afluentes, a la salida del país de Gascuña, se condenarán indudablemente; pues aunque el río es muy estrecho, sin embargo por cada hombre, tanto pobre como rico que transportan a la otra orilla, suelen cobrar un dinero, y por las caballerías cuatro, que exigen incluso por la fuerza, abusivamente. Y su nave es pequeña, hecha de un solo árbol, y en ella no caben los caballos; cuando se ha embarcado hay que tener cuidado en no caer al agua. Es conveniente arrastrar por las riendas a tu caballo, cerca de ti, fuera de la nave, por el agua. Y hay que entrar en la barca con pocos, pues si va muy cargada peligrará. A menudo los barqueros meten tanta cantidad de peregrinos, que, tras cobrarles el precio, vuelca la nave y se ahogan los peregrinos en el río. Por lo que malignamente se alegran los barqueros, apoderándose de los despojos de los muertos.»*

No se han repuesto aún de las azarosas escenas vividas junto al río Gave, cuando nuestros buenos poitevinos llegan a la frontera del País Vasco. En



El río Burbia, a su paso por Villafranca del Bierzo (León).

un espeso bosque de robles, han hecho su aparición unos feroces portazgueros, que, montados a caballo, y empuñando arcos con flechas y espadas, les han exigido unos considerables derechos de peaje. Aymeric, hombre de mundo, ha querido hacerse el simpático; se ha dirigido a ellos en varias lenguas, y, no sin cierto pesar, les ha dado a beber vino de Burdeos, que guardaba celosamente en una calabaza. Pero los aduaneros son gentes toscas y tozudas, que no entienden de matices, y tras tragarse con gran satisfacción el tinto, no les rebajan ni una sola moneda. Aymeric, Martín y Gilles, maldiciendo su suerte, pasan por Saint Jean du Pied du Port, y penetran en el Valle de Carlomagno, en donde cuenta la leyenda que los ejércitos del emperador pasaron maltrechos tras el desastre de Roncesvalles.

LA PRIMERA GUIA TURISTICA

Aymeric está describiendo, casi sin proponérselo, una guía de viajes, que será utilísima para los siguientes peregrinos a Compostela. Guía repleta de agudas observaciones, en la que se habla de los países que atraviesa el ►

Camino de Santiago, de las características de sus geografías y de sus gentes, de los monumentos más importantes de las ciudades, de sus albergues y hospitales, de los ríos de aguas buenas y salobres, de las costumbres y tradiciones de los pueblos que van encontrando a su paso.

Quizá por la ruda acogida de los portazgueros, el País Vasco le resulta a Aymeric una tierra temerosa, poblada por gentes primitivas «llena de bosques, montuosa, desolada de pan, vino y todo alimento del cuerpo, salvo el consuelo de las manzanas, la sidra y la leche». Aymeric anota un pequeño diccionario de urgencia, con las palabras de uso más corriente y su traducción en euskera.

De los navarros opina que son muy parecidos a los vascos, aunque más oscuros de piel; cree que son de raza escocesa, y nos detalla algunas de sus costumbres: «A los navarros se les considera buenos en batalla campal, malos en el asalto de castillos, justos en el pago de los diezmos, y asiduos en las ofrendas de los altares... Siempre que un navarro o un vasco va de camino se cuelga del cuello un cuerno como los cazadores y lleva en las manos, según costumbre, dos o tres dardos. Al entrar y salir de casa, silba como un milano. Y cuando estando escondido en lugares apartados o solitarios, desea llamar silenciosamente a sus compañeros, o canta a la manera del búho, o aúlla igual que un lobo.»

UN RÍO LLAMADO SALADO

Aymeric, Martín y Gilles han pasado cinco días en Pamplona, descansando en casa de un compatriota, que se dedica a exportar, por su cuenta, telas y bordados árabes a las cortes del norte de Europa. Su compatriota es un hombre generoso, y les ha prestado tres cabalgaduras —un caballo y dos mulos de carga— para que viajen con tranquilidad a la ciudad del Apóstol. Aymeric, que va montado en el caballo, inicia la subida al Puerto del Perdón, cantando en grandes voces una canción euskera un tanto pícaro y montaraz.

A la mañana siguiente, cruzan el Arga por el soberbio puente mandado construir por doña María la Mayor, y se incorporan a una comitiva de caballeros lombardos. Pero poco va a durar a nuestros peregrinos la alegría de verse armados caballeros por su compatriota de Pamplona. Cerca de

Ciurraqui, va a acontecerles una terrible desventura: «Por el lugar que se llama Lorca, en su parte oriental, pasa el río que se llama Salado. Allí guárdate de beber ni tú ni tu caballo, pues el río da la muerte. En nuestro peregrinar a Santiago encontramos dos hombres sentados a su orilla, que estaban afilando sus navajas, con las que solían desollar las caballerías de los peregrinos que bebían aquel agua y morían. Y a nuestras preguntas contestaron, mintiendo, que era buena para beber. Por lo cual abrevamos en ella a nuestros caballos y en seguida murieron dos de ellos, que inmediatamente aquellos desollaron.»

El viajar en aquellos tiempos era empresa difícil y aventurada, que tenía, sin embargo, sus abundosas y reconfortantes compensaciones. Un poco mohínos prosiguen su marcha nuestros protagonistas, que utilizan el único mulo de carga que les ha quedado, enfermo y maltrecho, en transportar los equipajes, bastante exigüos por otro lado. Pronto, las leguas, las ciudades, los soles, las lluvias, y los distintos paisajes van a hacer olvidar a los poitevinos la terrible trastada de Lorca. Aymeric encuentra a Estella, que era uno de los hitos más importantes del Camino, y en la que residía una numerosa colonia de francos, «ciudad llena de toda suerte de felicidades». Junto a Logroño atraviesan el Ebro, «que es un río enorme, de saludables aguas y abundantes peces», y tras internarse en los Montes de Oca, dan con «la tierra de los españoles, a saber, Castilla y Campos».

Una tarde sofocante de comienzos de verano llegan a Burgos. El castillo domina la población, agrupando sus pardos caseríos alrededor de la mole calcárea en la que se asienta la fortaleza. Nuestros peregrinos han encontrado alojamiento en un hospital junto al río, en donde se han comprometido a darles gratuitamente alimento y cama durante tres días, pasados los cuales deberán ponerse nuevamente en camino. Tras unos rezos ante la Virgen que preside la capilla mayor de la armoniosa catedral románica, se disponen a deambular por el barrio misterioso y subyugador que rodea a la iglesia.

POR LA TIERRA DE CAMPOS

Quizás un poco arrepentidos por las liberalidades imprevistas cometidas, nuestros tres peregrinos van dejando atrás la ciudad y sus corrupciones, y

se internan en la gran llanura amarilla, en las tierras de pan llevar. «Esta tierra de los españoles está llena de tesoros, abunda en oro y plata, en telas y fortísimos caballos, y es fértil en pan, vino, carne, pescado, leche y miel. Sin embargo, carece de árboles, y está llena de hombres malos y viciosos», escribe Aymeric.

Un rosario de iglesias, ermitas y abadías acompañan a nuestros protagonistas en su peregrinar; el románico dorado de Castilla, del color del pan de trigo, aparece en cada revuelta de la antigua sirga. El mulo que les quedaba, terminó sus días en Burgos, y cada uno debe transportar, a cuestas, sus pertenencias. A menudo se cruzan con gentes que regresan de Compostela, y se escuchan entonces historias maravillosas de milagros ingenuos y delicados. Un hombrón de Turingia, al que Santiago desató la lengua, no para de hablar y de hablar, relatando asombrosos sucesos; quizás quiera resarcirse de sus años de silencio.

Frómista, Carrión, Sahagún... son nombres que van haciéndose inolvidables a medida que se avanza en el peregrinaje. En Sahagún, que era entonces una ciudad, riquísima, existía un monasterio cluniacense muy importante, así como una poblada colonia de francos. Aymeric dice que «Sahagún es pródigo en toda suerte de bienes, y allí se encuentra el prado en el que clavadas las resplandecientes lanzas de los victoriosos campeones de la gloria del Señor, se dice que florecieron» aludiendo así a una leyenda carolingia. En Sahagún, Aymeric se lleva una de las mayores alegrías del viaje: su encuentro con Gilberca, una rubia flamenca que había conocido dos años antes en Crac des Chevaliers, y con la cual prosiguió camino hasta Jerusalén.

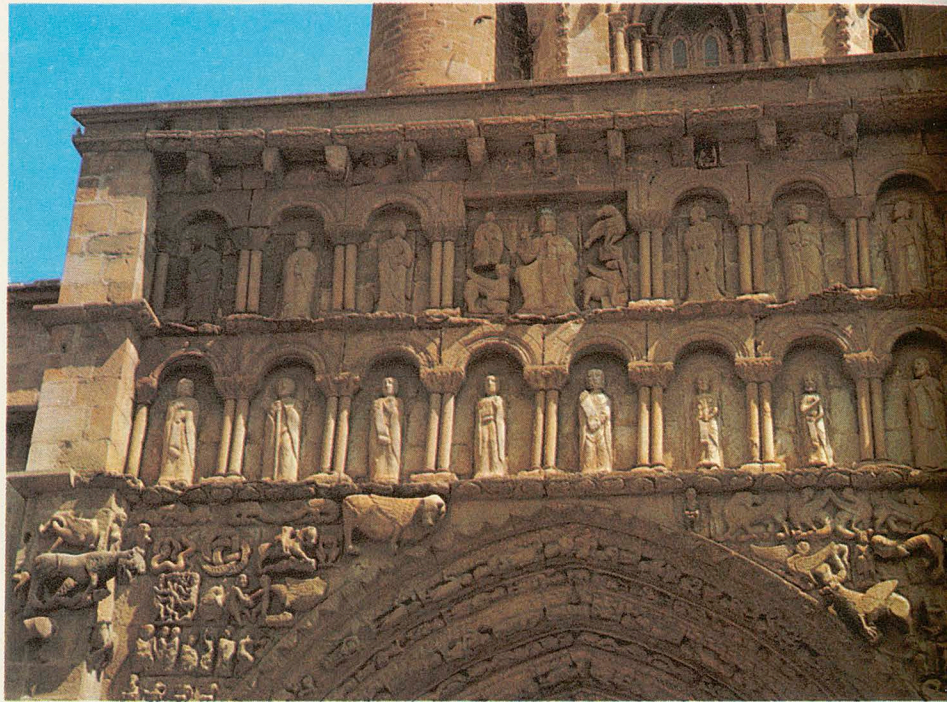
Gilberca, que no parecía tenerle demasiados escrúpulos al mundo, era una mujercita que, aunque de sangre noble, había pronto renegado de los privilegios y las etiquetas de la aristocracia. Aymeric, nuestro cura poitevino, la comparaba enternecido con una de esas florecillas de singular belleza que aparecen en los bordes del camino. Aunque el meditabundo Gilles opone al principio algunos reparos, la audaz Gilberca va a acompañar a nuestros protagonistas en las últimas etapas de su peregrinaje. Y así, en buena armonía, Aymeric, Martín, Gilles y Gilberca llegan a «la corte y real ciudad de León, llena de toda suerte de felicidades».



Con la mirada en el cielo los peregrinos
tenían por meta postrarse ante el sepulcro de Santiago.
La imagen del Apóstol, obra del maestro Mateo,
en el Pórtico de la Gloria de la catedral compostelana.



*A la izquierda, la rúa Nova de Santiago de Compostela.
Abajo, la decoración románica
de Santa María de Sangüesa, en Navarra.*



*Bajo estas líneas
la filigrana gótica del claustro
de la catedral de Pamplona.*

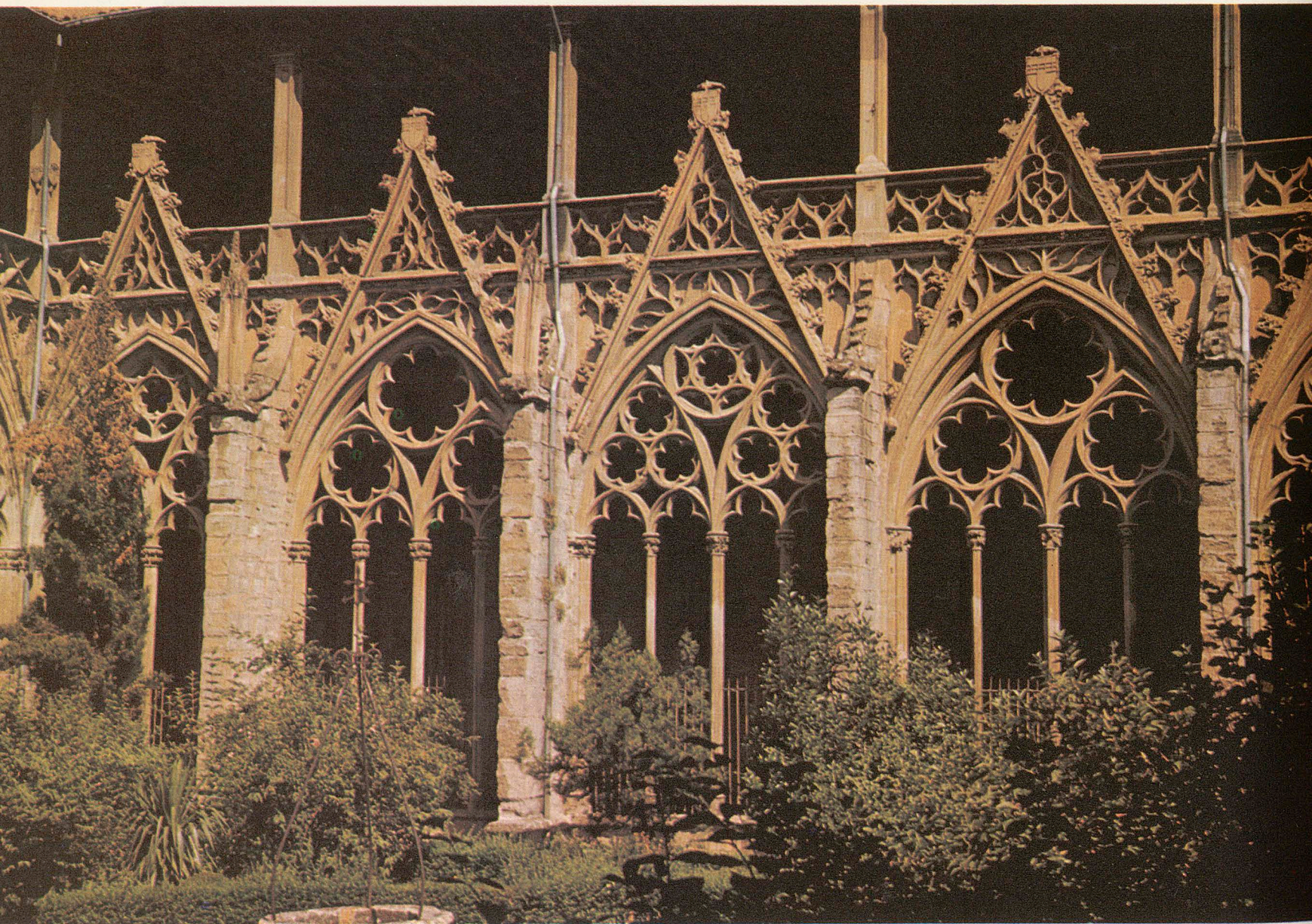




Imagen de Santiago Apóstol
en el altar mayor.
Cartuja de Miraflores - Burgos.

AHORA el prestigio y la economía de España e Iberoamérica comentadas para un mercado de 360 millones de personas en un mismo idioma y cultura.

M.H.
En su NUEVA modalidad

MH

En León contemplan la triunfal llegada del rey Alfonso VII el Emperador, que regresa de una importante correría político-militar, en la que ha recibido pleitesía de la ciudad de Zaragoza, recientemente liberada. Va el solemne cortejo, al son de las trompas y los timbales, desde las puertas de Medina hasta la basílica de San Isidoro.

El rey bôrgoñón, sonriente, montado en un caballo blanco, parece feliz ante las aclamaciones del pueblo; a su lado, lleno de ropajes y de cruces de oro cabalga un personaje fastuoso: es Diego Gelmírez, obispo de Compostela. Corren voces de que se va a convocar un concilio para la primavera del año siguiente.

Aquella noche Martín, el hermano de Aymeric, come pescado en abundancia en un mesón que hay junto a la iglesia del Mercado y enferma. Aymeric, que es hombre de mucho mundo, va en busca de un «físico» judío; pero Martín y Gilles se oponen rotundamente, pues opinan que sería grave ofensa para san Isidoro, san Albino, Santiago y el mismísimo Dios Padre ponerse en las manos de un médico hereje antes de esperar la curación celestial.

Afortunadamente, a los tres días, tras muchas calenturas y decaimientos, rezos y exorcismos, Martín se recupera, y una semana después dejan nuestros cuatro peregrinos la ciudad de León. Aymeric ha apuntado en su diario: «*Si alguna vez comes en España y en Galicia el pescado que vulgarmente se llama barbo, o el que los del Poitou llaman alosa y los italianos clipia, o anguilas o tencas, seguro que enfermas o mueres inmediatamente. Y si por casualidad hubo quien los comió y no enfermó, es porque o fue más sano que los otros o permaneció largo tiempo en aquella tierra.*»

LA FELIZ GALICIA

Aymeric, Martín, Gilles y Gilberca han entrado en el Bierzo por el viejo camino romano, que, dejando Astorga, y apartándose del puerto del Manzanal, recorre Murias, Castrillo, Rabanal y Foncebadón, llegando a Ponferrada, castillo inexpugnable de los caballeros Templarios. «*Los ríos de este valle del Bierzo, a saber: el Sil, que pasa por Ponferrada, el Cúa, por Cacabelos, el Burbia, que corre por el puente de Villafraña, son todos buenos para beber, y sus*

aguas muy salutíferas» anota nuestro cura poitevino.

El corazón de los peregrinos se ensancha, pues ya están en Galicia, tierra de su Señor Santiago, y son pocas las jornadas que restan para Compostela. Aymeric describe el país con cierto regocijo y desenvoltura: «*La tierra de los gallegos abunda en bosques, es agradable por sus ríos, sus prados y riquísimos pomares, sus buenas frutas y sus clarísimas fuentes; es rara en ciudades, villas y sembrados. Escasea en pan de trigo y vino; abunda en pan de centeno y sidra, en ganados y caballerías, en leche y miel, y en grandísimos y pequeños pescados de mar; es rica en oro y plata, y en tejidos y piedras silvestres, y en otras riquezas, y sobre todo en tesoros sarracenos. Los gallegos, pues, se acomodan más perfectamente que las demás poblaciones españolas de atrasadas costumbres, a nuestro pueblo galo, pero son coléricos y muy trapaceros.*»

El viaje va tocando a su fin. Mediado el mes de julio, los caminantes han pasado ya por el monasterio visigótico de Samos, donde recibieron consuelos para el alma y el cuerpo, y en Portomarín han cruzado el caudaloso Miño, en cuyas aguas se refleja la imponente fábrica de una iglesia en construcción.

Van felices y esperanzados, un pie tras otro, como si fueran pocas las leguas recorridas. Atravesando sombríos bosques de castaños y robles, llegan a Triacastella. Allí, siguiendo la costumbre instituida entre los peregrinos, Martín y Gilles cargan con sendas piedras, que transportarán hasta Castaniola, donde se hace cal con destino a la basílica compostelana. Gilbercase ha librado del sacrificio, ya en aquellos tiempos, por ser mujer. Aymeric, que lleva el equipaje de los demás, ha dicho que tiene bastante con el peso de sus pecados.

Nuestros protagonistas llegan de noche a «*un lugar muy arbolada, que se llama Labacolla, porque en él suele la gente francesa que peregrina a Santiago, lavarse en un riachuelo, y por amor al Apóstol, no solamente sus vergüenzas, sino también, despojándose de sus vestiduras, la suciedad de todo el cuerpo*». Tras cumplir con el rito, comienzan, jubilosos, entonando las rudas y conmovedoras notas del canto del «Ultreya», a subir las pendientes del Monte del Gozo. A media ladera comienzan a correr, para ver quién llega antes a la cima, y puede ver primero las luces de la ciudad soñada. Y al fin, en la amanecida de

un día transparente y templado, víspera de la festividad del Apóstol, Aymeric, Martín, Gilles y Gilberca llegan a las puertas de Santiago de Compostela.

Llegan a la catedral como liberados de la fatiga de tantas leguas recorridas, y se postran, llenos de emoción, ante la iluminada arca que contiene los restos del Apóstol. En la penumbra de las naves del templo, sombras de ocre vestiduras se agolpan dándose calor y contagiándose el sueño. Rezos velados y monótonos, cirios que arden día y noche, ennegreciendo con su humo las flamantes bóvedas románicas. Un gran incensario conserva todavía su aliento perfumado y caliente de paraísos recobrados. Ha estado funcionando parte de la noche como un péndulo infernal y purificador en la nave del crucero, aliviando el hedor de tanta humanidad junta, de tantos cuerpos llagados en el viaje, que roncaban sus miserias en el templo de su Señor Santiago.

Aymeric se recrea en la descripción de la ciudad de Compostela: de los ríos que la envuelven, de las puertas que la guardan, de las calles que la atraviesan, de las fuentes y las plazas que la amenizan y de las iglesias que la santifican «*entre las que brilla la del gloriosísimo Apóstol Santiago el de Zebedeo, situada en el medio*». Nos describe minuciosamente las características de la catedral: sus dimensiones, naves, fachadas, altares, torres, columnas, puertas, cimborrio, etc. Al llegar al altar de plata de Santiago y su Sepulcro, hace precisa una aclaración: «*Rubricense los ultramontanos que dicen poseer algo de él. Pues allí está entero el cuerpo del Apóstol, divinamente iluminado con celestiales carbunclos.*»

Termina su diario con los fuegos de artificio de una muy estudiada, rotunda y fantástica apoteosis final: «*En esta iglesia florece el brillo de los milagros del Apóstol, pues en ella se concede la salud a los enfermos, se les devuelve la vista a los ciegos, se les suelta la lengua a los mudos, se les abre el oído a los sordos, se les da sana andadura a los cojos, se les otorga liberación a los endemoniados. Y lo que es más grande: se atienden las preces de las gentes fieles, se acogen sus votos, se desatan los lazos de las culpas, se abre el cielo a los que a él llaman, se da consuelo a los tristes, y todos los pueblos extranjeros de todos los climas del mundo acuden aquí a montones, llevando ofrendas en alabanza del Señor.*» — L. A. (Fotos del autor.)

LAS «CANTIGAS DE CEGO»

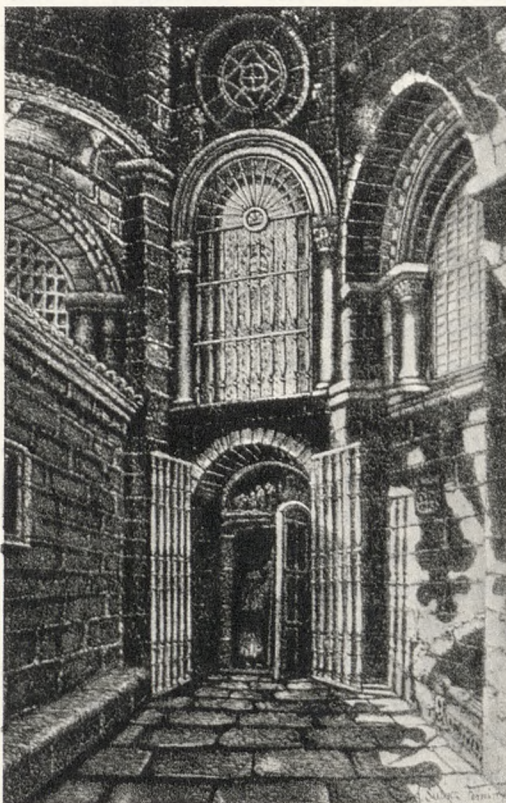
Por Pedro ECHEVARRIA BRAVO

ACE ya más de un siglo el maestro de capilla y canónigo de la catedral compostelana, don Santiago Tafall, escuchó por vez primera, en el Año Jubilar o de Perdonanza, diversas *cantigas y romances de cego*, cuyo marco tuvo lugar entre el atrio pequeño de la *Puerta Santa*, cerrado a los lados por los ábsides de San Salvador y de San Pedro, donde se situaba el coro de ciegos. Todavía recuerdan, por otro lado, las viejucas de Compostela, los ecos lejanos de un romance titulado *O Paso da Porta Santa*, atribuido a Francisco M. de la Iglesia, cuando cantan:

«Pasa Pedro, pasa Juan,
Pol-a Porta da Quintán,
A librarse das cadeas
En que engrillados están.

Es muy probable que esta manera de honrar a Santiago Apóstol, cantando sus glorias a la puerta del templo, date de los primeros tiempos de las peregrinaciones al santuario jacobeo. Con razón nos dice Murguía, el esposo de la eximia poetisa Rosalía de Castro, que «desde el momento en que se descubrieron los sagrados restos del Apóstol hasta el presente, jamás han faltado quienes viniesen a postrarse ante estos altares y buscar en ellos la remisión de sus culpas». ¿Quién puede negar que, en aquella época, los peregrinos de todas las nacionalidades llegados en caravanas a postrarse ante el altar del Apóstol (como san Francisco de Asís, san Vicente Ferrer, santo Domingo de Guzmán, san Bernardino de Sena, santa Brígida de Suecia y la «Raiña Santa» de Portugal, entre otros muchos), no cantasen, tal vez, algunas *cantigas y romances de cego*, transformadas totalmente en nuestros días?

A juzgar por los escritos del canónigo Santiago Tafall, parece ser que estas canciones «son melodías tomadas del acervo popular o derivadas de algún canto religioso, de esos que aparecen sin poder llegar a saber nunca de donde salen». Esta costumbre subsistió todavía durante los Años Santos de 1875, 1880 y 1886, así como en el jubileo extraordinario de 1885, como recuerdo de la declaración de autenticidad de las reliquias del Apóstol Santiago; pero, ante la falta de entusiasmo por parte de los que componían el coro, fue decayendo paulatinamente hasta que, en el Año Santo de 1897, dejaron ya de cantarse estas *cantigas y romances de cego*, ya que, según el citado señor Tafall, «sólo pudo ha-



PUERTA SANTA DE COMPOSTELA

llar una superviviente de todos aquellos cantores: *ciega, vieja y enferma*, por lo cual fracasaron los buenos deseos de su amigo».

La diversidad de cantares y romances de *cego* es muy numerosa. Vemos así que la Musa picaresca, maliciosa, pedigueña y burlesca de los ciegos es tan espontánea, y al mismo tiempo tan intensiva, que inventan coplas de todos los géneros, las cuales tenían a gala darlas a conocer, precisamente, el día de la apertura de la *Puerta Santa Compostelana*, en la festividad del Corpus Christi y en otras señaladas en el calendario eclesiástico.

Por regla general, en las *cantigas de cego* toma parte muy activa también el «lazarillo», que suele acompañarse con la pandereta, formando ambos un diálogo con la melodía. Pero donde la lírica jacobea de estos «sustitutos» de juglares sube de tono es, sin duda alguna, en esos típicos y tradicionales romances que, por desgracia, van desapareciendo del alma popular galaico-portuguesa.

LA ZANFONA O VIOLA DE AMOR

La *zanfona gallega* o la *zanfona, gaita de rabil* o *viola de amor* es un instrumento de cuerdas frotadas con una rueda en vez del arco, y por eso se la llamó también *lira mendicorum* o *viola de rueda*. En el siglo X ya se conocía

este instrumento con el nombre de *organistrum*. En general, era de tamaño grande, por lo que se acostumbraba a tocar entre dos músicos, motivado por su excesivo peso. Este instrumento fue el favorito de los troveros, juglares y trovadores. En la Edad Media la *zanfona* sirvió para acompañar muchos cantos de peregrinos, que se acercaban desde todas las partes del mundo al sepulcro del Apóstol Santiago, sobre todo las *cantigas de cego*, ostentando el rango de los demás instrumentos; pero en el siglo XI empieza ya su decadencia, y en el XVI se convierte en el instrumento de bajas condiciones, volviendo a resurgir nuevamente en Francia durante el siglo XVIII como instrumento de la alta sociedad al lado de la *musette*; con el nombre de *vielle*. Tuvo su época floreciente entre los cortesanos de Enrique III y Luis XIV, y animó conciertos aristocráticos y fiestas palatinas, alcanzando, a fines de este siglo, su postrer renacimiento.

Asimismo, en la organografía medieval, la *zanfona* tuvo también su interesantísima representación, juntamente con otros instrumentos de cuerda, como la *viola*, la *peñola*, la *cedra*, la *cítara*, el *rabel* y otros muchos, usados por los juglares galaico-portugueses, que figuran en nuestras catedrales, entre los que se destacan, principalmente, los *Ancianos del Apocalipsis*, del maestro Mateo, ante el *Pórtico de la Gloria*.

Está demostrado que desde el siglo X, o antes tal vez, la basílica de Compostela ha sido siempre escenario de las más viejas canciones medievales, como estas *cantigas de cego* ante la Puerta Santa de Compostela, que seguirán oyéndose ininterrumpidamente. Recordando a santa Gertrudis, «la peregrinación de Santiago durará hasta el fin del mundo», al objeto de que sus peregrinos, fortalecidos con la fe, puedan asegurar la vida eterna a través de sus canciones jacobeanas, acompañadas con la típica y ancestral *zanfona*, que, en acertada frase de su malogrado y más fiel tañedor, el orensano Faustino Santalices (padre), decía:

«Son cinco cordas que cantan,
Que sospiran, rin o choran;
Son a i-alma de Galizia,
Morriñenta e soñadora.»

Con justificadísima razón, decía Ramón Cabanillas que «dente os tempos medievales, a *zanfona* e o mais enxebre e nobre instrumento musical e cantareiro da nosa terra». —P. E. B.

SAINTES, EN LA RUTA DE SANTIAGO

Por Teresa RAMONET

LA ciudad francesa de Saintes, cerca de Burdeos, fue durante la semana de Pentecostés la sede de un Coloquio de la Asociación Europea de Profesores de Español, dedicado al Camino de Santiago.

¿Por qué se eligió esta pequeña ciudad de la Charente Maritime, en el sudoeste francés, para conmemorar el actual Año Santo jacobeo?

Porque Saintes, que tuvo su importancia en la época galorromana —como lo atestiguan su Anfiteatro, su Arco de Triunfo y sus Termas— es también una etapa obligada en el Camino francés de Santiago.

De las cuatro rutas en que se ramifica este Camino francés y que toman su nombre del punto de partida, a saber: París, Vezelay, Le Puy y Arles, la más antigua es sin duda la que partiendo de París pasa por Orleáns, Tours, Poitiers y Burdeos, para entrar en España por el histórico desfiladero de Roncesvalles.

En esta ruta de París se encuentra Saintes. Y en Saintes se encuentra la hermosa iglesia románica de Saint-Eutrope, situada sobre el Camino de Santiago, en el mismo lugar donde sufrió martirio el Apóstol de los primitivos Santones. La iglesia, que fue consagrada en 1096 por el papa Urbano II, posee una de las criptas románicas más hermosas y vastas de Francia.

Del siglo XI son también la mayoría de iglesias románicas que se encuentran en los pueblos circundantes: Aulnay, Rioux, Fenioux, Corme-Royal, etc. La pequeña ciudad de Melle, en el Poitu, posee un hermoso conjunto arquitectónico formado por la iglesia y abadía de Celles-sur-Belle, lugar de peregrinaje en la Edad Media, tres joyas del románico francés (las iglesias de Saint-Hillaire, Saint-Savinien y Saint-Pierre) testimonian el pasado religioso de esta región; donde los caminos galos y las vías romanas se cruzan con la gran ruta de los peregrinos de Santiago.

Este ambiente, saturado de historia y jalonado de reliquias y templos románicos era, pues, propicio para la evocación de las gestas del peregrinaje.

El profesor Labande, presidente honorífico del Instituto de Estudios Medievales de Poitiers, abrió el Coloquio con una documentada exposición de las condiciones de vida material y espiritual de los peregrinos de Santiago, siguiendo las preciosas referencias del Codex Calixtinus. Primera guía turística de la Edad Media, el famoso Códice describe las etapas y desviaciones del Camino, las regiones y paisajes que atraviesa, las costumbres y entretenimientos de los peregrinos, los peligros de la ruta y también los monumentos del arte románico, nacidos al calor de la peregrinación.

Al exaltar las virtudes del peregrino, el profesor francés recalcó la virtud primordial de la penitencia, concluyendo que la peregrinación —cualquiera que sea su carácter o su época— debe hacer al hombre alegre y no triste, tal como era el peregrino al volver de Compostela, colmado por la visión inefable y el contacto con la imagen del Apóstol.

Como contrapunto, el doctor Lapesa, de la Real Academia Española, hizo una erudita pero amena relación, destacando el aporte lingüístico de los ultramontanos —peregrinos de allende el Pirineo— a las lenguas romance peninsulares en plena formación.

Con su acrisolada experiencia didáctica, forjada en la escuela del maestro Menéndez Pidal, el profesor Lapesa explicó «las Cruzadas españolas» del siglo XI al XIII como una necesidad de reforzar los nacientes estados pirenaicos, favoreciendo la inmigración burguesa de los ultramontanos para poblar las tierras al sur del Duero.

Las duras condiciones de la España cristiana, devastada por los avances musulmanes, estarían en el origen de esa «tierra de nadie» o «tierra de todos» que separaba las dos fracciones de la Península. En la España cristiana predominan los guerreros, los hidalgos y los nobles, pero falta una clase media de comerciantes y artesanos —menestrales— que es precisamente la que se formará con los inmigrantes venidos de allende el Pirineo en peregrinaje a Compostela.

El profesor Brandáriz Caamaño, venido de la misma ciudad del Apóstol, exprofeso para el Coloquio, desarrolló un esquema claro y preciso de la realidad socio-cultural del Camino de Santiago, encuadrándola en el eje geográfico cuyos polos de atracción fueron Borgoña en Francia y Compostela en España.

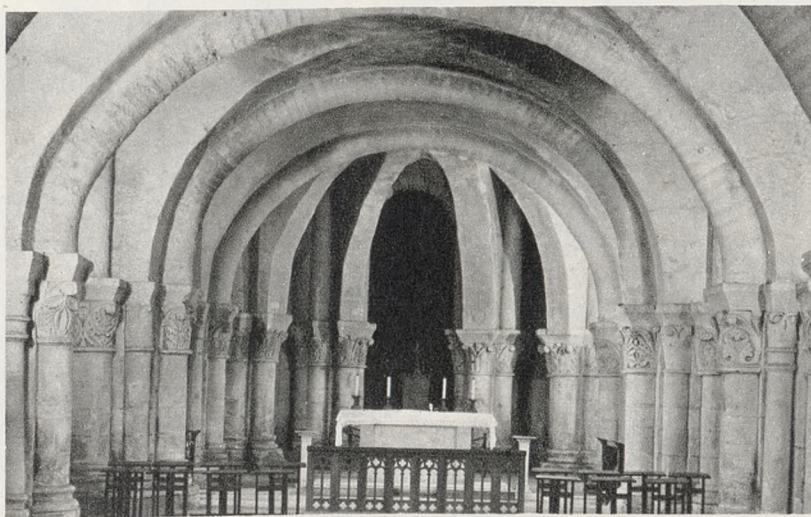
Salpicando de sabrosas anécdotas su amena charla, el docto profesor galaico determinó los factores que estimularon el apogeo y la organización del fenómeno jacobeo, exaltando las figuras históricas y literarias que reflejan la mentalidad de hispanos y francos en el momento de máxima aproximación socio-cultural, situado a finales del siglo XI y primera mitad del siglo XII.

Al exponer los factores socio-religiosos se detuvo el orador en la Reforma de la Iglesia de Occidente y en la importancia adquirida por la Orden francesa de Cluny, de capital ascendiente en la fundación de la ruta jacobea. Después de citar una página de Sánchez Albornoz en su libro *Españoles en la Historia*, terminó con el análisis de dos figuras y dos obras literarias: Diego Gelmírez y la *Historia Compostelana* y Aymeric Picaud y su *Guía del Peregrino*.

El joven investigador y profesor Pedro García Domínguez, de la Universidad Complutense de Madrid, comentó y tradujo un poema occitano-lemosín de Guillermo IX de Aquitania, «*Ferai un vers pos mi sonelh*» haciendo referencia (1) de la peregrinación y la ruta occitana de Santiago en la Alta Edad Media.

La profesora Goulard de Westberg descubrió el itinerario seguido por Santa Brígida de Suecia en el siglo XIV, que promovió el interés por la ruta escandinava del Camino de Santiago. Finalmente, la profesora Blanco, del Instituto Nacional de Ciencias de la Educación de Madrid, presentó un interesante diaporama, ilustrando con bellas imágenes y textos propios, con música de Malher, el tema del arte románico. — T. R.

CRIPTA DE ST. EUTROPE



COLONIZACION

El teatro en España está, como tantas otras cosas, fuertemente colonizado. Las etiquetas inglesa y norteamericana han lucido enganchadas con más frecuencia de la necesaria sobre textos y montajes. Lo siento. Con la oreja pegada a otras músicas no conseguiremos re-
encontrar la nuestra y genuina. Y

digó reencontrar porque en este siglo la dramaturgia española dio con formas y fondos naturales, después de siglos de imitación francesa, atonía y retórica. Ahí está la gran veta esperpéntica, ahí están las puertas que abrieron Lorca, Alberti, Arniches, Jardiel... Con la caída del Barroco se oscureció nuestro teatro; con la reacción española del 98 y a través de los comentarios y diatribas de Unamuno y sobre todo de la creación valles-inclanesca volvió nuestro teatro a sernos substancial. ¿Qué pasa ahora? ¿Por qué no se continúa por los caminos abiertos? ¿Por qué tal desnivel en la balanza de exportación e importación?

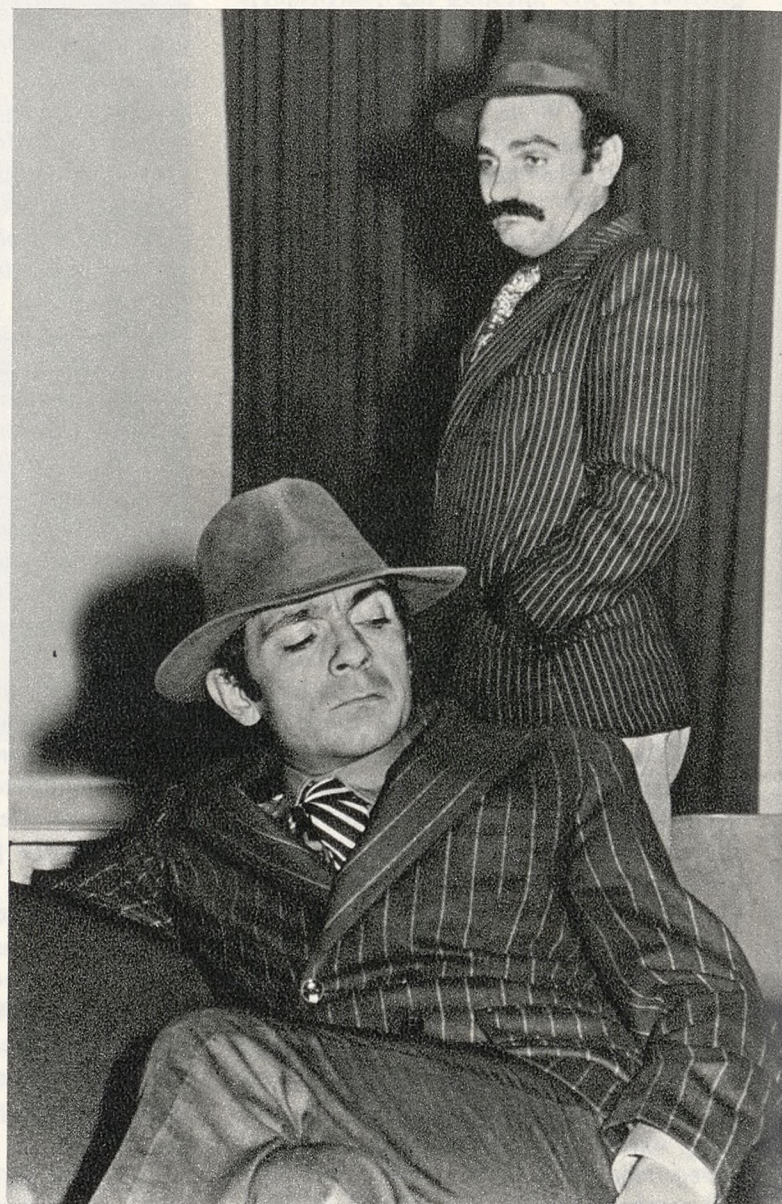
EL DESNUDO

La actual temporada teatral está aquejada, como las anteriores, de ambigüedad y rutina. Pocas son las cosas que exigen mención. El «destape» de algunas actrices sólo significa un afán de asombrar a la burguesía. La maravillosa fuente del desnudo está lejos aún de ser agudamente abordada.

BRECHT-CELA

Uno de los espectáculos dignos de rescatar del olvido es el presentado en el teatro Lara: «La resistible ascensión de Arturo Ui» de Bertolt Brecht, en versión castellana de Camilo José Cela.

Incisivo montaje y consciente interpretación. Tal vez no sea «La resistible ascensión...» de las mejores piezas del gran autor alemán. Se resiente de dogmatismo, de una curiosa pasión intelectual que, pese a su innegable lucidez, priva a la parábola de hondura dialéctica. Al teatro de Brecht, con los años, se le va notando en exceso el esqueleto moral. Se produce, a menudo, la exasperante contradicción de que, para gustar de Brecht, hay que ser brechtiano. Sus teorías dramáticas y la empecinada evangelización por parte de sus teólogos (y mejor decir mitólogos) han encorsetado un teatro que, como tal, es excepcional. Prueba irrefutable de su calidad me parece «Galileo Galilei». El hecho más sobresaliente de este «Arturo Ui» es la aportación de Cela. Brecht ha encontrado en el escritor español la horma de su zapato. Cela ha hecho una verdadera labor de transfusión. No hay partes muertas (traducidas) ni diálogo ambiguo o desvaído. Cela ha reescrito la obra encajándola, sin extrañeza, en la sensibilidad mediterránea. Le ha puesto un lenguaje justo, parodiante; ese lenguaje de ancho y acusado caudal donde conviven, potenciándose, el chiste de calendario, la ironía más inteligente, el estilo sespiriano y el agot.



Cela es un gran destripador de palabras, un hondísimo socarrón, un escritor que sabe hacernos ver hasta el esqueleto patizambo de Adonis. Su traducción de «Arturo Ui» es un modelo, una soberbia reescritura. Recuerdo ahora que Unamuno en cierta ocasión, dijo que leía el «Quijote» en inglés porque ganaba traducido. ¿Le puede haber ocurrido algo de eso a este texto de Brecht? Hay obras que admiten la traducción sin pérdida de calidad. Pocos nombres se pueden aducir pero hay algunos. Y condicionados a encontrar su traductor. Esa conjunción es una casualidad rara y de la que no abundan ejemplos, ni a lo largo de los siglos. Pero su escasez no invalida su realidad. Magistralmente habla Borges de superstición cuando alude a la creencia de la inferioridad de las traducciones.

«EL CASO MEDIERO»

Mediero ha estrenado esta temporada dos comedias. Y ha conocido las dos caras de la suerte. Primero estrenó «Las hermanas de Búfalo Bill». La crítica, la de los críticos profesionales, los supercríticos de los que habla con justificado desvío Eliot, ha jaleado muchísimo esta sátira. Creo que en Mediero se pueden encontrar valores positivos. También creo en la fugacidad del reinado del tuerto en el país de los ciegos. También creo en la

Nuestro colaborador Francisco Portes, también prestigioso actor, analiza en este trabajo algunos éxitos y circunstancias de la temporada teatral española 1975-1976. «La resistible ascensión de Arturo Ui», de Brecht traducido y adaptado por Camilo José Cela, merece consideración aparte. Igualmente destaca la obra el argentino Guillermo Gentile —la gran sorpresa de la temporada—, y la presentación de La Orestiada —en la que el propio Portes tuvo un importante papel—, para conmemorar los treinta años de la compañía Lope de Vega. Enrique Llovet ha señalado que, «sin José Tamayo, nuestra historia teatral no sería lo que ha sido y no será lo que debe ser».

Por Francisco PORTES





menor falibilidad de los críticos para juzgar textos preteritos que obras contemporáneas. «Las hermanas de Búfalo Bill» es una sátira sensible a lo panfletario, graciosa, inteligente, que aprovecha sutilmente a Ionesco, a Kopit, Mortadelo y Filemón, etc. Pero en ningún momento toca fondo porque en ningún momento se plantea una lucha de contrarios. Su ausencia dialéctica es su talón de Aquiles. A mí me causó la impresión de un sermón provinciano dicho por un cura inteligente y simpático. La interpretación de Berta Riaza, inolvidable.

La segunda obra que Mediero estrena esta temporada se titula «El día que se descubrió el pastel». La crítica, esa misma crítica rutinaria y oficial, se revolvió contrariada. El fraccionamiento excesivo del diálogo, la colocación premeditada pero inoperante de chiste de Pulgarcito, la astenia de la circulación dramática causaron fatiga e incluso actitudes airadas en espectadores y críticos. Flaco servicio (y sobre todo, tardío) se le hizo a Mediero. En teatro también es de capital importancia el diagnóstico precoz.

«HABLEMOS A CALZON QUITADO»

La gran sorpresa de la temporada, la fulgurante y hermosa sorpresa la ha constituido el espectáculo teatral de un autor, actor y director argentino: Guillermo Gentile. «Hablemos a calzón quitado» es una urgente incitación a la libertad del hombre, a la afirmación de la personalidad. A través del argumento anómalo de la parábola fluyen algunas de las corrientes temáticas, si no nacidas, sí agudizadas con la Revolución Francesa: cultura como caldo de cultivo para la libertad, hombre y sociedad, igualdad y desigualdad, alienación y tabúes, etc. El hombre griego se enfrenta, fundamentalmente, con el destino; el hombre medieval no logra salir de la órbita de Dios; el hombre del renacimiento y del clasicismo se vuelve sobre su propia imagen y sus problemas; el hombre de la Revolución Francesa se enfrenta con la sociedad.

Aún llega el hombre más lejos en su progresiva evolución: recuérdese el nuevo punto de arranque de 1848. Pero éste es otro cantar. Gentile ha escrito un drama cuyo eje principal (aunque no sé si el más logrado) es la conflictividad social. Un drama inmerso en la corriente

de la revolución romántica. Tal vez lo mejor de «Hablemos a calzón quitado» sea la naturalidad con que se producen las situaciones intolerables: la Forma en su más alto sentido, tal como la entienden los grandes creadores del absurdo, tal como la examina Camús en «El mito de Sísifo». Las escenas mejores, en las que fulgura la imaginación, son las de Juan y su padre. Ahí crujen, encrespados, mito y rito, comunicación e incomunicación, ser, sexualidad, esclavitud, esperanza... La interpretación es magistral. Pocas veces he podido ver, como en esta ocasión, la inmersión de unos actores en un texto.

Guillermo Gentile y Walter Vidarte no remedan la situación, son la situación. Verdaderamente desprendidos. La composición crítica, el tono visceral, la gama de matizaciones revelan la actuación de dos legítimos artistas. Ramón Pons incorpora el papel del anarquista. Es la mejor interpretación que yo le he visto.

«CONMEMORACIONES»

Para el Bimilenario de la ciudad de Mérida, Tamayo montó una espléndida «Orestíada». Para conmemorar los treinta años de existencia de la compañía Lope de Vega se ha repuesto, con caracteres de estreno, en el teatro Bellas Artes «La vida es sueño». Sobre este último acontecimiento escribió Llovet: «Treinta años de la vida de la compañía Lope de Vega. Parece increíble.

Una reposición, con todos los honores, del mayor texto de nuestra dramaturgia, «La vida es sueño». No se puede creer. Una representación a la vez honrada y ambiciosa, densa y cristalina. Ha llegado el momento de quitarse el sombrero, alzar la voz y decir, de una vez, que sin José Tamayo nuestra historia teatral no sería lo que ha sido, no sería lo que es y no será lo que debe ser».

«COMPROMISO»

Francisco Nieva ha estrenado al fin dos piezas de su Teatro furioso y Antonio Buero Vallejo su tantos años prohibida «La doble historia del doctor Valmy». La reflexión de esos textos requieren largo comentario. Lo haré otro día.—■

ALBERTO GINASTERA

AL FILO DE LOS SESENTA



Ginastera en el IV Festival Interamericano de Música (a la izquierda). Le acompañan Hilde Somer, Walter Hendl y Antonio Tauriello.

Alberto Ginastera



EN una línea que va desde el nacionalismo universalizado hasta el lenguaje universal se desarrolla el quehacer musical del compositor argentino Alberto Ginastera, que acaba de celebrar su sesenta aniversario. Desde sus «Impresiones de la Puna» hasta su ópera «Don Rodrigo» hay una importante lista de obras que muestran su evolución en paralelo con la de la propia música en general. De tal modo, que la figura de Alberto Ginastera ofrece la constante de los primeros puestos en la música argentina. Militó en el nacionalismo de las décadas de los treinta y de los cuarenta, porque Argentina —como muchos otros países de América— necesitaba encontrar una voz propia en la que fundamentar su independencia musical. Y consiguió así uno de los primeros puestos en la universalización de su lenguaje. Luego, empezó a servirse de la dodecafonia porque, aunque procedente de Viena, era ya universal. De nuevo logró su puesto en la música argentina y, al mismo tiempo, en la música en general. Hoy, las obras de su segunda época se programan con la única adjetivación de «música de nuestro tiempo».

La primera etapa de Ginastera podría quedar definida con dos o tres

ejemplos, el ballet «Panambi», el ballet «Estancia» o las canciones «Las horas de una estancia», con letra de Silvina Ocampo. De estas últimas guardamos especial recuerdo por haberlas incluido en una charla que ofrecimos en la Cátedra Ramiro de Maeztu del Instituto de Cultura Hispánica.

Hablamos de la canción nacionalista hispanoamericana y fue la soprano Blanca María Seoane —recientemente desaparecida— la voz para la obra de Ginastera. El estreno de «Panambi» —basado en la leyenda india— había sido dirigido por Juan José Castro en el Colón de Buenos Aires; «Estancia», nació por encargo de Lincoln Kirstein para el Ballet Caravan.

Dos «Sinfonías», fechadas en 1942 y 1944, muestran la intensa evolución de su lenguaje, de sus materiales. Ginastera amplía sus márgenes y se adentra en una orquesta brillante, incisiva, que, sin pretender comparaciones, se ha situado entre un Bartok y un Stravinsky. Y su faceta de compositor de películas le sirve de estímulo para un mayor dominio técnico que, en este breve recordatorio de su obra en sus cumpleaños, culmina en la «Cantata para América mágica», estrenada en Washington en 1960. Gi-

nastera ha pasado definitivamente del nacionalismo al dodecafonismo, lo que confirma con su «Concierto para piano y orquesta», encargo de la Fundación Koussevitzky.

La transición de Ginastera no es un caso único, pero sí es de los pocos que han logrado superar el nivel alcanzado en su etapa anterior. Porque al Ginastera nacionalista que recibía encargos de Europa y América, sucedió el Ginastera autor de la ópera «Bomarzo», estrenada en el Metropolitan Opera House del Lincoln Center de Nueva York. Antes había ofrecido su ópera «Don Rodrigo», cuyo estreno absoluto, como «Sinfonía de Don Rodrigo», había tenido lugar con ocasión del I Festival de Música de América y España, celebrado en Madrid, y del que era encargo. La ópera está basada en una obra de Alejandro Casona y fue presentada en 1964 en el Teatro Colón de Buenos Aires.

Con «Bomarzo», con libreto del escritor argentino Manuel Mujica Láinez, tras su presentación en Nueva York, surgieron dificultades para su estreno en Buenos Aires. Su tema y la crudeza de algunas escenas fueron las causas directas. Pero de su música se ha dicho que el uso de la técnica serial y de recursos instrumentales de última hora, en conjunción con la fuerza dramática, han logrado para esta ópera un resultado efectivo y espectacular. Algunos años después vuelve Ginastera a la escena, estrenando «Beatriz Cenci», en 1971, en el Centro Kenedy para las Artes Escénicas en Washington.

A partir de «Variaciones Concertantes», de 1953, se puede afirmar que surge el nuevo Ginastera cuya concepción musical se va afirmando en el «Concierto para arpa y orquesta», primero, y en el «Concierto para piano y orquesta», después, que establece no sólo la ruptura definitiva con la primera época, sino la afirmación de calidad de su nuevo planteamiento técnico y de lenguaje.

Pero lo curioso en la obra de este compositor es que su modo de hacer último no ha significado el olvido de su obra anterior y, junto a títulos ya comentados, todavía aparecen en las programaciones obras como las «Tres danzas argentinas», la del «Viejo boyero», de la «Moza donosa» y del «Gaucha matrero», bien lejanas en el tiempo y en la intención de «Bomarzo», aunque unos y otras procedan de un solo Alberto Ginastera. —■



LOS ROLLING STONES EN EUROPA



Cien guardaespaldas protegen a los miembros del grupo y sus instrumentos musicales

«Es como si un ciclón se hubiera abatido sobre Europa», ha escrito un cronista de la gira que los Rolling Stones han iniciado recientemente y en la que está previsto un concierto en Barcelona.



HACIA tres años que los Rolling no actuaban en este continente, y lógicamente su retorno era esperado con la máxima expectación. La gira, que comprende conciertos en veintidós ciudades de distintos países, ha exigido para su organización la bonita cifra de cuatro millones de dólares, es decir más de doscientos sesenta millones de pesetas. Cien personas figuran en la comitiva para proteger a los integrantes del grupo, con los cometidos más diversos; uno, llamado Jack Muller, por ejemplo, cobra diez mil dólares por año teniendo como única misión la de proteger las dieciocho guitarras de Keit Richard.

Como se sabe, el líder del grupo es el cantante Mick Jaegger, que tiene actualmente treinta y tres años, aunque su aspecto sigue siendo juvenil como cuando los Rolling empezaron a alcanzar celebridad, hace ya alrededor de trece años. Por supuesto que todos ellos son multimillonarios, y Mick quizás más que ninguno. En la actualidad tiene una fastuosa villa en Los Angeles, otra en St. Tropez, varios automóviles Rolls-Royce y... un diamante incrustado en su dentadura.

Esta historia del diamante la cuenta él así: «Me lo hice incrustar para parecer más bello. Cuando me vino la idea de tener una piedra preciosa incrustada en un canino probé primero con una esmeralda, pero parecía un trozo de espinaca; después probé con un rubí, pero parecía una gota de sangre; así que me decidí por el diamante, que es de Cartier, naturalmente.»

Habitualmente todos los Rolling viven ahora en Los

Angeles, adonde se trasladaron hace ya algún tiempo huyendo del fisco británico.

Su llegada a la ciudad de Los Angeles fue una conmoción para los traficantes en estupefacientes. Para nadie es un secreto que los Rolling y las gentes que forman su entorno hacen un gran consumo de los mismos. No sabemos cómo se las arreglarán para eludir a la policía norteamericana, pero lo cierto es que en Los Angeles el hecho de que los Rolling hacen un gran consumo de estupefacientes es algo conocido de todo el mundo. Sin ir más lejos, el día en que el guitarrista del grupo, Bill Wyman, cumplió veintiocho años, para celebrarlo fue ofrecida a los invitados una tarta de tres kilos confeccionada con «haschis» puro.

Por lo demás sabido es que antes de establecerse en Norteamérica algunos de los miembros del grupo tuvieron serios contratiempos con la ley precisamente por el uso de estupefacientes.

Probablemente sea Mick Jaegger, el cantante y líder del grupo, la personalidad más conflictiva de todos. Desde luego es el que más problemas ha tenido hasta ahora, no sólo con la policía, sino también en lo que se refiere a sus relaciones personales.

También en la muerte de Brian Jones, quizás suicidio —una dosis excesiva de heroína fue la causa—, se vio de alguna manera implicado Mick Jaegger. Jones era el más intelectual de los cuatro Rolling, y él había sido el verdadero propulsor de la formación del grupo, aunque luego Jaegger se apoderase del liderazgo que ahora desempeña.—■

KENNETH MORE

Y EL PADRE BROWN



Por Aurelia S. SANTISTEBAN

EL «padre Brown» es un personaje ya popular en España, gracias a la serie británica que actualmente programa nuestra televisión. El «padre Brown» es el actor Kenneth More, de sesenta y un años, y uno de los grandes actores ingleses que existen.

Es uno de esos personajes con los que un actor de mi edad sueña encontrarse un día —declara More—. Todo un desafío, porque es, al mismo tiempo, exigente y muy agradecido. Quiero decir: es un personaje que, por ser mundialmente conocido, todo el mundo tiene una especie de imagen mental prefabricada sobre él, y en este sentido, así como en el de que es un personaje pleno de matices y contradicciones, es muy exigente y difícil de interpretar adecuadamente; por el contrario, resulta muy agradecido por la instintiva identificación que existe entre él y su forma altruista de ser con el público; identificación agudizada si tenemos en cuenta que casi todo el mundo ha leído las novelas de Chesterton y de algún modo conoce al padre Brown como si fuera uno de sus amigos... Soy consciente de que es un personaje que exige una gran responsabilidad y un profundo estudio, no sólo por parte del actor, sino, sobre todo, de los realizadores, que han de crear el ambiente que tan bien describe Chesterton en sus relatos, y sin el cual la figura del padre Brown quedaría muy desdibujada. Por mi parte puedo decir que he estudiado muy meticulosamente este personaje, y he de reconocer que me ha costado mucho trabajo «meterme en su piel», como decimos los actores. Afortunadamente, he dispuesto del tiempo necesario y he podido realizar la filmación con bastantes garantías de éxito.

«LA SAGA DE LOS FORSYTE»

Antes, Kenneth More había protagonizado otras dos series importantes para la televisión: «Six Faces», que no conocemos en España, y «La saga de los Forsyte».

Mucho nos tememos que Kenneth More esté condenado ya irremediablemente, a que siempre que se hable de él se mencione «La saga de los Forsyte». Entre otras cosas, porque le devolvió, multiplicada por varios enteros, una popularidad que ya había comenzado a declinar. En efecto, cuando le ofrecieron el personaje de Jolyon en «La saga...», More llevaba cierto tiempo comprobando que cada vez le ofrecían menos contratos y que los personajes eran también menos importantes a los que estaba acostumbrado, ya que durante varias décadas había sido uno de los actores más solicitados y cotizados del Reino Unido.

—Nunca había pensado en un descenso de la popularidad —explica—. Pero cuando llegó, debo confesar que no me sorprendió ni lamenté dema-



Kenneth More ha interpretado numerosos papeles de gran significación en la historia del cine más reciente. La serie del «padre Brown» le ha hecho popular una vez más en España. Con «La saga de los Forsyte» —declara en esta entrevista—, «me dí a conocer a una nueva generación que no pudo verme en mis películas de quince años atrás. Por esto reconozco que debo casi todo a la televisión».

siado el bajón. Era lógico; habían pasado los años; otros más jóvenes ocupaban el puesto que yo había ocupado; se hacía un nuevo tipo de cine y teatro, al cual aún no me había adaptado... La nuestra es una profesión en la que hay que saber encajar bien los golpes como éste, si uno quiere sobrevivir. Indudablemente, se sufre un trauma; pero hay que saber reponerse y continuar.

El supo hacerlo, y a ello le ayudó «La saga...»: vino en el momento justo en que necesitaba un fuerte impulso para recuperar las posiciones perdidas. ¿Y qué mejor impulso que el formidable de una serie de televisión de éxito? More no iba a tardar en darse cuenta del fabuloso medio que la televisión es para el actor:

—La televisión está en todas partes. En una sola noche te ven más espectadores que en diez años en los cines. Mi interpretación en «La saga...» fue contemplada en más de cuarenta y cinco países por muchos cientos de millones de espectadores. Mi trabajo en los veintiséis episodios equivale al de quince películas y, lo que es más importante, me dí a conocer a una nueva generación que no pudo verme

en mis películas de quince años atrás. Es por esto por lo que reconozco que debo todo a la televisión, la pantalla más grande del mundo, aunque muchos insisten en llamarla impropriamente «la pequeña pantalla».

PASO POR TODOS LOS ESCALONES

Hay que hacer constar, sin embargo, que no todo había sido un camino de «rosas» para Kenneth More. Desde muy joven había sentido la vocación teatral, enrolándose en el Teatro Windmill para hacer todo lo que fuera preciso y más, si así lograba algún día convertirse en actor.

—Yo había pasado ya parte de mi juventud en los escenarios, aunque no trabajando como actor, sino entre bastidores, como tramoyista. Eran los días de las dificultades económicas, y si necesitaba más dinero tenía que hacer horas extraordinarias barriendo el patio de butacas y recogiendo las basuras que tiraban los espectadores durante la función.

Hasta que un día, un actor se rompió un tobillo y More le sustituyó. En 1939, mientras iba de gira con una compañía por Newcastle, estalló la II Guerra Mundial. El actor se enroló en la Marina, participando en el bombardeo aliado sobre Japón. Cuando lo desmovilizaron volvió de nuevo al teatro.

—«El poder y la gloria» iba a ser una obra trascendental para mí. Trabajaba junto a Dirk Bogarde y un día recibí la visita de Noel Coward, quien me informó de que había pensado en mí para la obra que preparaba, «La paz de nuestro tiempo».

Al año siguiente debutó en el cine con la película «Scott de la Antártida», y después siguieron otras. «Genevieve» fue algo así como su consagración en el cine. Después siguieron otras muchas, ya en los primeros papeles siempre; las más conocidas en España son «El hundimiento del Titanic», «Treinta y nueve escalones», «La India en llamas», «La rubia y el sheriff», «No me abandones»...

SU MUJER, 27 AÑOS MAS JOVEN

La vida sentimental de Kenneth More ofrece dos episodios principales. Un primer matrimonio, que duró once años, y del que tuvo una hija, Sarah. Después, a los cincuenta años, se enamoró de Angela Douglas, una actriz que tenía entonces veintitrés. Se enamoraron mutuamente y, lógicamente esto fue el final del matrimonio del actor. Tras el divorcio, aún tardó como seis años en casarse con Angela, pues ambos querían estar seguros de que el actor no cometería un nuevo error. Y no ha debido cometerlo, efectivamente, porque hoy día sigue declarándose el más feliz de los mortales.—■



El Conde de Barcelona

Víctor Salmador: «Don Juan de Borbón»

A lo largo de más que cumplidas trescientas páginas de una edición en cuarto menor y profusa de ilustraciones gráficas muy representativas, a cargo de Editorial Planeta, Víctor Salmador va exponiendo al lector la personalidad del Conde de Barcelona, padre del Rey de España Don Juan Carlos I. Su imagen física era conocida para los españoles, e igualmente para la generalidad de los extranjeros, por las fotografías que se han ido difundiendo a través de los años; en cambio, la personalidad, con su contenido humano y su pensamiento político, apenas si había trascendido más allá de un reducido ámbito. En determinados e importantes momentos se habían publicado opiniones y en otros se habían podido observar actitudes, pero quedaban por revelar tantos rasgos que la personalidad se mantenía, al menos para la mayoría, un tanto difuminada. En este libro, «Don Juan de Borbón, grandeza y servidumbre del deber», la figura se nos aparece a plena luz y, como ha escrito algún agudo comentarista, dilucidada, esclarecida.

El libro, cuya lectura resulta apasionante, de Víctor Salmador, es el resultado de muy prolongadas conversaciones con Don Juan de Borbón fielmente interpretadas, cuando no transmitidas a la letra. Podemos, pues, decir que es ése su pensamiento. Tres condiciones le distinguen, ha escrito, glosando la obra en un penetrante artículo, Luis Calvo: «...Es nuevo, es congruente y es coherente. Por nuevo entendemos moderno, claro está. Una Monarquía puramente democrática-régimen ideal que no empieza a desarrollarse plenamente hasta los años intermedios de las dos guerras mundiales, la del 14 y la del 39, y que en realidad no ha llegado todavía a su plena madurez, porque las naciones avanzan más rápidamente que los políticos—, esa Monarquía democrática e ideal, encarnada en el Rey Juan Carlos I, tiene

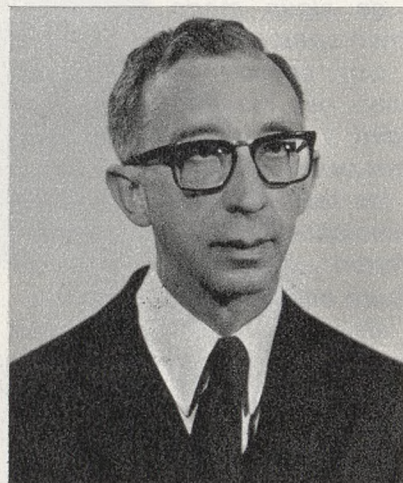
que ser un Estado de hoy, vuelto al pasado y avizor del porvenir».

Muestra este libro cómo la mirada del Conde de Barcelona nunca se apartó del acontecer español y cómo jamás dejó de relacionarle, tal que era lógico que así fuese, con el acontecer mundial. Previó cómo, otra vez, la parte occidental de Europa iba a triunfar sobre el desencadenamiento de la ambición hitleriana y pensó, ya entonces, en las mejores soluciones para España. Por Estoril y durante un buen montón de años fueron pasando personas y personalidades españolas de todas las ideas y colores. A todas escuchó el Conde de Barcelona, con todas conversó, y a todas expuso sus ideas, sus convicciones acerca de su Patria y de la Monarquía en proyección hacia el futuro. Hay que seguir su pensamiento en la lectura de este libro y de ese pensamiento; así como de las actitudes que siempre mostró su protagonista se desprende la absoluta veracidad de su subtítulo: «Grandeza y servidumbre del deber». Don Juan de Borbón, cuando el libro se cierra, ya no es una figura difuminada y el prolongado trato con Víctor Salmador se trasvasa íntegramente al que ha ido leyendo con avidez.

No cabe en una reseña bibliográfica el enjundioso contenido del volumen; ni darían la medida de su importancia las citas de unos u otros párrafos entresacados de aquí y de allá. Mas de todos modos hay unas ideas fundamentales que no resistimos a la tentación de reproducir textualmente: «La soberanía y protagonismo del pueblo también son hoy irreversibles. Contra la voluntad del pueblo no puede irse»... Y más adelante, en el mismo párrafo: «Los regímenes impuestos no tienen ya viabilidad alguna». Analiza en el curso de constantes meditaciones consagradas al pueblo —al pueblo español, por descontado— lo que, a su juicio, habría de hacerse; y entiende que tanto las palabras como las acciones claves habrán de estar en las generaciones actuales.

Examina, desde luego, el pasado el Conde de Barcelona y subraya las enseñanzas a menudo dolorosas, pero que pueden ser muy fructíferas de ese pasado, aunque sin embargo, su mirada se halla particularmente atenta a lo que pueda y deba brindar el porvenir. Se ha repetido no pocas veces lo esencial de la entrevista que el Conde de Barcelona celebró en 1947 con el profesor Rafael Martínez Nadal y que se publicó en «The Observer»; y esas repeticiones no han sido gratuitas, porque en los párrafos textuales y reiterados se encuentra su entendimiento de la Monarquía y su definición y deseo de cómo habría de ser la española: «La Monarquía, que para ser nacional ha de estar siempre por encima de partidos políticos y de clases sociales, puede ofrecer, a unos, garantías de orden y seguridad de que sus legítimos intereses no van a sufrir daño alguno con un cambio de régimen; a otros, injustamente alejados de la vida política,

la oportunidad de reintegrarse a sus ocupaciones y servir, en igualdad de derechos, a la Patria. Todos los individuos o entidades que se muevan o actúen dentro de la legalidad gozarán de idénticas libertades. La Monarquía habrá de respetar los derechos políticos y sociales de todos los españoles sin distinción de clases; y la efectividad de los mismos podrá mantener un parangón airoso con la de los países más progresivos». No sobra recoger una vez más esta definición. Ahí, a fin de cuentas, se contienen los principios que el Conde de Barcelona ha defendido siempre: Es la síntesis de su pensamiento. Mas ese pensamiento se despliega, se pormenoriza, y alcanza un sentido altamente suasorio, en la andadura de este libro, «Don Juan de Borbón, grandeza y servidumbre del deber», que debemos a Víctor Salmador.— Miguel PEREZ FERRERO.



Emilio del Río: «La brasa, la ceniza, la figura»

HAY un tipo de poesía que arranca de la confesionalidad y otro que parte del vacío. El primero suele presentar un tono exultante; el segundo, en cambio, agónico. Luz hallada y pregunta sin respuesta son los resortes de ambos empujes. Los poetas que en España parten del credo sin espinas caen normalmente en la ingenuidad y en el lenguaje manido. Los otros, cuando lo son, no tienen más remedio que inventar sus propios salmos. Al encontrarse ambas direcciones, forman un crucero. Tal es el caso, a mi modo de ver, de Emilio del Río (1). La vertical, monolítica, se alza firme y sin titubeos. La horizontal que la cruza abre los brazos para dar salida a un gemido: el dolor humano. En la base, sabiduría teológica; arriba, a la altura del pecho, desazón y búsqueda.

La imagen que propongo rompe su injusticia geométrica al introducir el relieve de la palabra; mejor aún, del verbo: verbum mentis et verbum cordis. Tras ella, la voz, el aliento. Se me impone aquí —Comillas, 66, años de Virgilio y Horacio— el título de su primer libro de poemas, La voz por las palabras. Eran años de apren-

dizaje para el que hoy comenta a su maestro. Presentía yo en aquellos poemas, a pesar de su fragancia externa, un taladro de conciencia en espiral. Ahora, y después de Espada de paraíso y Cántico para Alfa y Omega, confirmo mi presentimiento. Emilio del Río es, precisamente por ese sentido de perforación, uno de nuestros poetas religiosos más destacados. Y lo es a pesar de las apariencias: verso fácil, sin problemas de ritmo, imagen por momentos repetitiva, lenguaje de geografía poética, etc. La explicación radica en la voz, es decir, en el espíritu y no en la materia; en aquello que une y no en lo unido. Sólo así puede uno adentrarse en el bosque de sus símbolos.

Y vuelvo a la geometría, en este caso al triángulo agudo. El hombre es síntesis de amor y de sufrimiento, de entrega y de consumación. Va derecho, aunque no quiera, hacia el punto Omega. Aquí, la base teológico-filosófica, el recuerdo de T. de Chardin. Pero cerca del amor, y esto parece una sorpresa, se encuentra la nada, el centro, precisamente, del dolor. ¿Nada? ¿Y por qué? El punto cósmico que somos resulta instantáneo en el conjunto general de los tiempos. Este resplandor puede ser aprehendido, según Emilio del Río, en el acto poético, en la urgencia de lo bello. Y cuando falta, cuando se quiebra esa succión, adviene —San Juan, recordemos— el vacío, la nada: «y es sólo espacio del Amor la nada». Al brotar, en cambio, ese ramo de luz, la existencia del poeta se transforma y la vida, como la palabra, es ya una reja por donde se filtran las ansias de vuelo. Llega, entonces, el acto totalitario, la fusión, y nos encontramos, dentro de lo que podemos denominar ciclo negativo, con la serie de los contrarios, resumidos en la oposición todo-nada. Por una parte, negación luminosa; por otra, alegría en la sombra. La primera parece traducir el hecho de la muerte y la segunda el saberse molécula en el mar total, punto hacia la plenitud del círculo. La poesía de Emilio del Río resulta, desde esta perspectiva, una confrontación del individuo en el todo, del número en la estructura.

Resta decir que tal trasfondo se realiza en el decurso poético a través de un engranaje semántico de connotación luminica y floral. Hay que agregar el símbolo del viento sobre la superficie del mar en cuanto representación de la voz divina, donde según el poeta, nos agostamos. Y por último, el hecho mismo del poema, imagen de la vida, trasunto o participación del acto creador.

Los presupuestos ideológicos de Emilio del Río son de varia procedencia: misticismo, idealismo, Bergson, T. de Chardin. Atiende a todos bajo el denominador común del despliegue espiritual hacia la «parusía». Si recordamos la importancia genética que concede al poema, podemos decir que el acto poético es para él una celebración litúrgica.—Antonio DOMÍNGUEZ REY.

(1) E. del Río: «La brasa, la ceniza, la figura». Colección Alamo. Salamanca.



Justo Jorge Padrón: «Los Círculos del Infierno»

CÍRCULO tras círculo, como Dante en el infierno, Justo Jorge Padrón profundiza, a través de las páginas de su último libro (1) en el espejo de su propia soledad. Es una soledad que busca remedio en el cauce que no encuentra; una llamada a la imagen que de él recuerda y de la que tuvo atisbos o impresiones primeras («En algún sitio extraño, muy lejos de esta voz que no es la mía, debe estar mi mente»).

Es el hombre que no se «siente», que no se reconoce como tal: que se es ajeno. El poeta, nacido en Las Palmas hace poco más de treinta años, huye del tópico al uso, del autobombo y la tramoya («...por favor, «ponlo» de manera que no parezca yo un pedante; me horroriza»).

Abogado, y en plena práctica de su profesión, con éxitos seguros de cara al porvenir. Padrón decide un día dejar el planteamiento en que le había «metido» la vida y busca —y encuentra— nuevos horizontes. Los nuevos aires son Suecia, la bruma, la nostalgia y la seriedad amable, ingenua de los países nórdicos; Mónica, su esposa, de cuya mano perfecciona las honduras del idioma sueco, y le introduce en la contemplación de una nueva forma de «mirar» las sensaciones. Porque el tacto, el gusto, la vista, el olfato, cristalizan en «Los círculos del infierno» hasta el punto de que el lector, por un raro sortilegio de compenetración con las imágenes del poeta, «ve» y siente lo que del intrincado mundo de Padrón revierte. Con un prólogo del académico sueco Artur Lundkvist, la obra se divide en cuatro partes: «Mutaciones», «Las visiones», «Infierno en la tierra» y «Los laberintos», la primera de las cuales está dedicada a Vicente Aleixandre.—E. M. C.

(1) «Los círculos del infierno», Justo Jorge Padrón. Plaza y Janés. Barcelona. Seleccionados de Poesía Española.

Un estudio sobre Paz, Márquez, Goytisolo, Fuentes y Carpentier

ESTOY absolutamente de acuerdo con estos dos puntos por lo que a crítica literaria se refiere: que la crítica idealista, plagada de conceptos vacíos y a-científicos, que ha llenado la mayor parte de los textos teóricos, está, afortunadamente, en franca decadencia; y que, en segundo lugar, hay que entrar con fuerza en los autores llamados «consagrados» con los que, una especie de «compadreo» unido a su propio fulgor, normalmente merecido, hacen de ellos autores difícilmente asequibles para una crítica importante.

Bajo ambos presupuestos queda enmarcado el presente trabajo (1) del profesor español en Estados Unidos, Carlos Blanco Aguinaga. Invirtiendo los términos, diremos que no es fácil enfrentarse con una obra concreta de Goytisolo, García Márquez o Carpentier; así, y sobre todo con Octavio Paz, adopta Blanco Aguinaga la mejor posición que un crítico tiene a su alcance: el estudio pormenorizado del texto, paso a paso y de una forma totalizante, con respecto a la obra en cuestión de que se trate, situando ésta, como producto, en la sociedad que pretende ejemplificar, con todos sus «contextos», a la manera de Carpentier. «El laberinto de la soledad», publicada hace unos treinta años, quiere ser un testimonio, bastante idealizado y falto de cientifismo, del autor mexicano. Y esto es extraño, pues Paz había estudiado Antropología en París junto a grandes figuras.

El tema de «la lluvia y la historia en las ficciones de García Márquez», no está tan acertado, probablemente porque la lógica al uso no deba emplearse de forma tan férrea en unos textos fantásticos, en el más exacto sentido de la palabra. La posible contemporaneidad de ciertos datos: la «lluvia», los «años», y su exacta sincronización con hechos y personas, es algo que no importa, pues lo «mágico» puede y debe subvertir los tiempos que la lógica cartesiana impone. No se puede uno atener al «tiempo lineal».

Caso distinto es en «La reivindicación del conde D. Julián», obra con puntos criticables, probablemente por el afán totalizante que quiso darle Goytisolo a una obra de tanto interés. Con Carlos Fuentes, escritor que debiera haber abierto una amplia polémica, el trato de Blanco a su «Nueva novela hispanoamericana» es el mismo de toda la obra: un enfoque materialista, rotundo, frente a unos defectos en los que ya incurrió Paz. Finalmente, «El reino de este mundo» le sirve para apoyar y defender unas tesis de Carpentier, tesis que, en algunos casos, ya había dejado señaladas el cubano en su «Literatura y conciencia política en América Latina».—Jorge A. MARFIL.

(1) «De mitólogos y novelistas», Carlos Blanco Aguinaga, Ediciones Turner.

Hoy y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

A LOS 150 AÑOS DEL CONGRESO DE PANAMA

La Gran Confederación Bolivariana

EL Gobierno panameño quiso dar a la celebración del Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico de 1826 toda la repercusión y la solemnidad que el caso merecía. Se concibió una reunión de las que ahora se llaman una «cumbre» con todos los Presidentes de las naciones americanas.

Numerosas causas impidieron alcanzar ese «nivel», y se pensó en una reunión de ministros de Relaciones Exteriores. Pero ni aun este nuevo nivel, desafortunadamente, fue atendido en la medida necesaria. Convulsiones internas en varios países, problemas internacionales en otros, situaciones conflictivas entre vecinos, rivalidades ideológicas expresadas con demasiada energía en algunas ocasiones, etc., determinaron que la celebración de esta fecha histórica no tuviese el relieve que se esperaba. Queda un gran discurso del ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, don Ramón Escovar Salom, y queda, por supuesto, la reafirmación rotunda del Gobierno panameño, a través de la palabra muy franca del general Torrijos, sobre la cuestión del Canal. En este punto, como es sabido, todas las naciones americanas están de acuerdo en el apoyo a los derechos de Panamá.

Eso está muy bien, pero no es suficiente. La conmemoración del Congreso Anfictiónico no tenía por objeto respaldar una vez más a Panamá, sino reavivar, reafirmando, el sentimiento de Confederación, de gran Alianza entre las naciones iberoamericanas. Se trataba, en suma, de añadir un toque más a la realidad perfeccionadora del ideal de Simón Bolívar y de tantos otros próceres americanos. Aquello que en la mente romántica del general Miranda se vio como un posible Gran Estado que iba desde el Mississippi hasta la Patagonia, con una Constitución, un Ejército, un mando, para reemplazar la unidad implícita en la Corona, se transformó luego en la mente de Bolívar en algo más práctico y realista, según parecía. La palabra «unión» es acaso la más empleada por los políticos, los estadistas, los escritores y aún los militares hispanoamericanos. Es muy posible que se utilice tanto precisamente por la conciencia que se tiene de su necesidad. Por penoso que resulte reconocerlo, es imperativo admitir que a los 150 años del fracaso de Bolívar en Panamá, sigue fracasando día tras



SIMON BOLIVAR

día la tentativa, tantas veces hecha, de poner en práctica la prédica incesante de la unión. Por los días mismos del Sesquicentenario se confirmaban los motivos más serios para sentirse pesimistas ante el futuro inmediato del Pacto Andino. Hay una conducta que es en gran parte culpable de lo que en realidad ocurre en cuanto a la cooperación y la unidad de las naciones iberoamericanas. Es muy fácil conseguir que todas firmen una declaración contra la dependencia económica del Continente, y no hay nada más sencillo que obtener la condena de los procedimientos financieros y comerciales de Norteamérica en el sur, por ejemplo. Pero pasar de esa actitud a la que eliminaría de una vez por todas las hegemonías y las prepotencias de los capitales extranjeros, sigue resultando en estos momentos tan difícil como en los tiempos de Bolívar.

De poco sirve enmascarar esta realidad volviendo la cabeza para no verla y derramando palabras dulzonas y falaces sobre el triste hecho del fracaso de la Mancomunidad o la Gran Federación. Fue idea central de Bolívar que las naciones recién venidas al mundo político como tales no estaban preparadas para aliarse por sí solas, y necesitaban la tutoría de una potencia experimentada y sabia en política internacional. Bolívar señalaba hacia Inglaterra como centro aglutinador de las

naciones iberoamericanas. Se justificaba hasta cierto punto esta creencia de Bolívar porque estaba en plenitud la Santa Alianza y se vislumbraba ya la posibilidad de una hegemonía de los Estados Unidos sobre el sur. Pero han pasado 150 años, y todavía hay quienes piensan que sin una gran potencia —para unos los Estados Unidos, y para otros la Unión Soviética— Iberoamérica no puede ir a parte alguna. Entre 1815 —Carta de Jamaica— y 1826 —cartas a Santander, a Briceño, etc.— Bolívar fue transformando su pensamiento, adaptándolo a la realidad, pero no lo abandonó nunca por completo. Meditar sobre las razones de esa transformación, sobre las razones del fracaso, sobre las razones de tantas sinrazones, puede y debe ser el tributo de los iberoamericanos a Bolívar y a su gran ensueño en este 1976 que no podrá ser conmemorado en el próximo siglo como un hito de la gran unidad del mundo iberoamericano.

ZONA FRANCA EN EL PUERTO DE ROSARIO (ARGENTINA)

Nueva salida al mar para Bolivia

EN una ceremonia sencilla, y por esto mismo más significativa, los ministros de Relaciones Exteriores de Bolivia y de Argentina se reunieron en la ciudad de Rosario para llevar a cabo una acción trascendental: la entrega a Bolivia de una zona franca, con las utilidades portuarias y de comunicación que supone esto, en el puerto de Rosario.

En las palabras pronunciadas por el canciller boliviano se subrayó la comprensión profunda que de ese gesto argentino se tiene en su país. Dijo cuánta y de qué calidad es la cooperación que Argentina presta a Bolivia para su desarrollo y para su vida económica al hacerle esta concesión, que influirá tanto en el comercio de exportación e importación de Bolivia.

Esto, aparentemente, fue todo. Porque en el fondo, más allá de la breve ceremonia y de la expresión de la gratitud de los bolivianos, quedaba y queda el gran ejemplo de solidaridad verdadera, de hecho, que ha ofrecido el gobierno argentino a la comunidad iberoamericana. Por pura coincidencia, ese mismo día, se iniciaba en Santiago de Chile la segunda ronda de conversaciones peruano-chilenas para establecer una fórmula que permita llevar a la realidad el propósito chileno de un canje de territorios que Bolivia parece haber aceptado. Ese canje, o cualquier acuerdo sobre territorios que en tiempos pertenecieron a Perú, no puede hacerse sin la previa aceptación peruana. Y en eso se está en el marco de esas rondas, que anuncian ya la tercera para dentro de muy poco. Lo que se discute es el procedimiento para que Chile canjee el Corredor de Arica por una franja en el interior de Bolivia.

Bolivia tiene no una, sino hasta cinco salidas al mar, pero como es sabido no son suyas, de su soberanía, sino concesiones de la amistad de los países vecinos. El gesto argentino ofreciendo una nueva facilidad económica a Bolivia pesará seguramente en la marcha de las negociaciones peruano-chilenas, y pesará para beneficio de todos.

El Ministro argentino de Economía en Madrid



JOSE ALFREDO MARTINEZ DE HOZ

JOSE Alfredo Martínez de Hoz, ministro de Economía de la República Argentina, realizó en el pasado julio una gira por países europeos, para cerrar así el ciclo de sus gestiones, iniciadas en Washington, en favor de una recuperación de la economía argentina.

Las relaciones comerciales y financieras entre Argentina y España necesitan ser revisadas, para ampliarlas y consolidarlas, partiendo del punto de la existencia de una mutua intención de cooperación y de amistad práctica.

El ministro Martínez de Hoz lleva sobre sus hombros una pesada carga en estos momentos, pues según ha declarado reiteradas veces, aunque se siente optimista sobre los resultados de la nueva política económica, admite que se necesitan todavía unos meses para que se haga notar la mejora. Nuevas leyes de incentivos para la inversión de capitales han entrado en vigor en Argentina, tras la recomendación del Comité de Asesoramiento Legislativo.

ASAMBLEA FUNDACIONAL EN MADRID

Comunidad Iberoamericana de la Publicidad

LA creación de una Comunidad Iberoamericana de la Publicidad fue un propósito largamente acariciado y perseguido por un grupo de publicitarios españoles muy relacionados con los ambientes y con los colegas iberoamericanos. En cumplimiento de una encomienda hecha a la delegación española al Congreso Mundial de la Publicidad, celebrado en México, el Instituto Nacional de Publicidad de España, dirigido por don Enrique Feijoo y Feijoo, hizo nacer la Comunidad. Pero se necesitaba crearla de hecho y de derecho a través de una Asamblea que tendría todo el carácter y la autoridad de una Constituyente. Para diciembre de 1975 se tenía proyectada la celebración en Barcelona de esa Asamblea, pero numerosas dificultades y circunstancias lo impidieron. Al fin, el 28 de junio de este año, y en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, quedó abierta la Asamblea que daría nacimiento a la Comunidad. Asistieron 117 delegados, procedentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, quienes, al calor de la invitación hecha por el Instituto Nacional de Publicidad de España trabajaron con sus colegas españoles en un ambiente lleno de entusiasmo y de fe en el triunfo de la idea.

Como fruto de la laboriosa Asamblea, quedó constituida la Comunidad, aprobado su reglamento, y fijada su sede permanente, que por decisión espontánea de los participantes,



S.A.R. Don Alfonso de Borbón, presidente del Instituto de Cultura Hispánica, dirige la palabra a los asistentes a la Asamblea constituyente de la Comunidad Iberoamericana de la Publicidad.

recayó en Madrid. Don Jaime de Urzaiz, uno de los promotores de esta gran realización, explicó que los estatutos respondían a un proyecto presentado ya en el encuentro de los publicitarios en Río de Janeiro en junio de 1975, y posteriormente, en el XXV Congreso Mundial de la Publicidad, celebrado en Buenos Aires. El Presidente del Instituto, S.A.R. Don Alfonso de Borbón, pronunció las palabras inaugurales de la Asamblea, y en ella destacó la consideración que el organismo guarda para la Comunidad, por la importancia de la misión que le reconoce como propia. «Si ustedes creen como yo, afirmó el Presidente del Instituto ante los asambleístas, que la publicidad es cultura, y que existe una publicidad iberoamericana vinculada por lazos de idioma, creencia y cultura, o si lo prefieren, una Iberoamérica publicitaria, en esta Asamblea se encuentra la auténtica razón de ser de la Comunidad Iberoamericana de la Publicidad, importante proyecto al que España está dispuesta a prestar su más cálido apoyo, en línea con lo que Su Majestad el Rey dijo en el discurso de la Corona al referirse a Hispanoamérica: "Cuanto suponga potenciar la comunidad de intereses, el intercambio de ideas y la cooperación mutua es un interés común que debe ser estimulado" .»

Con esta clara oferta de cooperación, la Asamblea se sintió aún más animada a dejar constituida la Comunidad. Ya es un hecho. De los Estatutos aprobados, que respondían al proyecto confeccionado por un grupo de expertos dirigidos por don Ignacio de la Mota y don José Castro García, e integrado por publicitarios iberoamericanos y españoles, tomamos el artículo en el cual quedan definidos los objetivos de la organización. Dice el Artículo Segundo: «La Comunidad, que expresamente excluye todo ánimo de lucro, tendrá por objeto:

- Impulsar en toda Iberoamérica el progreso técnico y artístico de la publicidad.
- Coordinar la actividad de los profesionales de todos los países miembros, promoviendo entre los mismos la realización de estudios e investigaciones de interés general.
- Fomentar y facilitar el intercambio de experiencias y la ayuda técnica de los profesionales de los países miembros.
- El que la actividad publicitaria sea comprendida y conocida en su función social y económica.
- Y, en general, la realización de todo cuanto contribuya al estrechamiento de los vínculos profesionales y a la realización en común de funciones o tareas de interés general.»

EL SECRETARIADO GENERAL

La Asamblea concluyó sus labores constituyentes procediendo a la elección del secretario general permanente de la Comunidad. La designación recayó en don Enrique Feijoo y Feijoo. Y luego, por decisión del Patronato del Instituto Na-

cional de Publicidad, presidido en esa ocasión por don Jaime de Urzaiz, se concedió a la Comunidad locales para sus oficinas en el mismo edificio del Instituto. Esto, mientras posea el nuevo organismo su propia instalación, que se está gestionando.

Iberoamérica podría dar de comer al mundo

ESTE título puede parecer capcioso o caprichoso. Las noticias sobre alimentación en Iberoamérica, en términos generales, harían pensar todo lo contrario de lo que se dice aquí sobre la posibilidad de dar de comer al mundo. Pero es un hecho, expuesto detalladamente por los expertos del CELADE, o Centro Latinoamericano de Demografía, con sede en Santiago.

Según CELADE, Iberoamérica y África tienen las mayores reservas de tierras potencialmente cultivables que hay en el mundo, y están por lo tanto en condiciones, si emplean una tecnología como la que aplican los norteamericanos a su agricultura, de proporcionar alimentos para 13 veces la actual población de la tierra.

Hay en Hispanoamérica 118 millones de hectáreas cultivables, pero sólo están en explotación unos 84 millones, y esa explotación no es, salvo contadísimas excepciones, ejemplar desde el punto de vista técnico.

Junto con ese dato teórico, el CELADE completó la paradoja económica de Iberoamérica diciendo que en los presentes momentos la deficiencia dietética es notable en la región. El 20 % de la población ingiere menos de dos mil calorías diarias, lo que equivale a desnutrición grave; el 30 % ingiere 2.300 calorías, que es muy poco, y el 45 % consume entre 2.300 y 3.000 calorías, lo que muestra claramente que en Iberoamérica sólo el 5 % de la población, según los datos de CELADE, se alimenta adecuadamente.

El índice anual medio de crecimiento de la población hispanoamericana es de 2,8 %, lo que significa que cada año hay 8 millones más de personas que alimentar. Vivir con tan pocas calorías en un medio potencialmente tan rico es confirmar la frase de Alejandro de Humboldt, dicha a principios del siglo XIX: «Hispanoamérica es un mendigo sentado sobre un montón de oro.»

SOCIOECONOMIA

de la comunidad iberoamericana

HY

EL BID Y EL FINANCIAMIENTO EXTERNO IBEROAMERICANO

LA XVII reunión de la Asamblea de Gobernadores del BID fue celebrada en Cancún (México) en mayo del presente año. En su sesión inaugural el presidente del BID, señor Ortiz Mena, informaba a los señores Gobernadores que el Banco alcanzó en 1975 un nivel de actividad crediticia y de cooperación técnica sin precedentes en la historia. Asimismo, informó que durante 1975 el Banco movilizó la cifra más alta de recursos desde el inicio de sus operaciones, mediante la colocación de sus valores en los mercados de capital y a través de otras operaciones financieras.

LA DISTRIBUCION DE LOS PRESTAMOS

Efectivamente, los 70 préstamos concedidos por el BID, en 1975, a los países latinoamericanos miembros del Banco, señalan una cifra de 1.375 millones de dólares, superior en más de 250 millones de dólares a los préstamos aprobados en 1974. Su desglose sectorial se reproduce en el cuadro n.º 1.

La cooperación técnica no reembolsable o de recuperación contingente concedido por el Banco a lo

largo de 1975, alcanzó la cifra de 24,6 millones de dólares.

EL INCREMENTO DE LOS RECURSOS

Pocas fechas más tarde a la celebración de la Asamblea de Gobernadores, el BID anunciaba que los países miembros han incrementado los recursos autorizados de la institución en aproximadamente 7.000 millones de dólares.

Las medidas adoptadas por los actuales miembros del Banco para aumentar los recursos de la institución comprenden:

- Un aumento de \$ 4.000 millones de los recursos ordinarios de capital. De esta suma, hasta \$ 344 millones serían pagaderos en efectivo y 3.656 serían exigibles. Del total, los EEUU suscribirán \$ 1.200 millones.
- Un aumento de \$ 1.300 millones de capital ordinario exigible para atender el programa de préstamos del Banco a partir de 1978.
- Un aumento de \$ 1.045,3 millones en los recursos del Fondo para operaciones especiales.

Las medidas adoptadas para enmendar el Convenio Constitutivo para permitir el ingreso al Banco de los países extrarregionales* estipulan que esos países contribuyan \$ 745 millones en un período de tres años. Esa suma incluye suscripciones por valor de \$ 372.711.808 a un nuevo fondo

denominado capital interregional y contribuciones de \$ 372.711.808 al Fondo para Operaciones Especiales.

En resumen, el BID que fue establecido en diciembre de 1959 con un capital inicial de \$ 1.000 millones, pasará una vez puestas en vigencia las referidas medidas, a un total de recursos superior a los 18 mil millones de dólares.

LA FINANCIACION EXTERNA IBEROAMERICANA

El esfuerzo del BID pretende servir al «desarrollo armónico del área Iberoamericana». Sin embargo, las posibilidades reales de acción deben ser contempladas en el marco de los problemas que asolan a los diversos países del área. Una referencia a esa problemática se hace indispensable. A este efecto, nos remitimos al comentario económico publicado en el anterior número de esta revista, en el que se recogían los problemas de estrangulamiento externo del área Iberoamericana.

Reproducimos a continuación un cuadro resumen sobre la balanza de pagos total y por países en el que se pone en evidencia la evolución de los dos últimos años. Aquella arroja importantes déficits en su cuenta corriente difícilmente compensables con la afluencia de recursos financieros internacionales. La cifra de 15.273 millones de dólares de déficit en 1975

*Bajo estas líneas, a la izquierda, el presidente del BID.
En el estrado, las autoridades de la reunión en el momento de su apertura.*



CUADRO 1
DISTRIBUCION DE LOS PRESTAMOS DEL BID (en millones de dólares)

SECTOR	1974	1975	1961-1975
<i>Directamente productivos</i>			
Agricultura	228,0	332,0	1.974,4
Industria y minería	105,0	185,2	1.253,5
<i>Infraestructura económica</i>			
Energía eléctrica	384,1	303,7	1.856,4
Transporte y comunicación	195,1	303,5	1.592,3
<i>Infraestructura social</i>			
Saneamiento	110,3	108,3	838,3
Desarrollo urbano	—	38,2	453,5
Educación	19,0	70,8	375,2
<i>Otros</i>			
Preinversión	27,6	5,2	137,8
Financiamiento de exportaciones	11,9	25,6	132,1
Turismo	29,3	2,5	71,3
TOTAL	1.110,3	1.375,0	8.684,8

* Fuente: Noticias del BID. Febrero 1976, volumen 3, n.º 1.

CUADRO 2
BALANCE DE PAGOS TOTAL Y POR PAISES (Millones de dólares)

	Exportaciones fob		Importaciones fob		Balance comercial		Balance en cuenta corriente ^a		Balance de pagos antes de la compensación	
	1974	1975	1974	1975	1974	1975	1974	1975	1974	1975
Argentina	4.004	3.200	3.159	3.380	579	—680	242	—1.030	32	—915
Brasil	7.846	8.850	12.553	12.700	—6.136	—5.475	—7.127	—7.125	—879	—1.125
México	3.355	3.600	5.768 ^c	5.887	—1.390	—1.463	—2.910	—3.314	30	—100
Colombia	1.655	1.870	1.342	1.300	106	380	—79	173	—109	—30
Chile	2.045 ^c	1.530	1.896	1.528	—286	—419	—436	—603	—177	—276
Perú	1.572	1.570	1.999	2.500	—660	—1.232	—852	—1.461	282	—100
Costa Rica	441	460	626	640	—217	—214	—251	—258	—27	—10
El Salvador	471	570	510	520	—122	—37	—127	—45	14	9
Gutemala	588	790	612	826	—78	—116	—72	—121	—10	100
Honduras	277	250	378	350	—138	—139	—127	—144	—15	8
Nicaragua	397 ^a	430	540 ^a	590	—192	—212	—230	—254	—10	13
Panamá	232 ^a	300	741 ^a	800	—221	—187	—285	—257	—19	—7
República Dominicana	637	900	673	770	—187	—21	—227	—81	4	64
Haití	71	75	94	100	—38	—41	—31	—33	—11	—14
Paraguay	174	185	190	207	—27	—35	—38	—47	30	24
Uruguay	370	330	420	430	—104	—171	—144	—216	—53	—82
Barbados	70	80	187	190	—56	—49	—57	—51	0	17
Guyana	270	268	230	240	14	—3	—7	—26	46	34
Jamaica	652	760	814	980	—144	—228	—275	—380	63	—60
Total países no exportadores de petróleo	25.127	26.018	32.732	33.938	—9.297	—10.342	—13.034	—15.273	—809	—2.450
Bolivia	558 ^c	460	375	430	94	—70	66	—107	124	—20
Ecuador	1.187	1.070	813	1.024	192	—164	16	—321	109	—160
Trinidad y Tobago	2.068	1.900	1.686	1.350	431	612	112	328	338	140
Venezuela	15.207	11.980	3.841	5.100	10.683	5.973	6.225	2.898	4.080	2.100
Total países exportadores de petróleo	19.020	15.410	6.715	7.904	11.400	6.351	6.419	2.798	4.651	2.060
Total 23 países	44.147	41.428	39.447	41.842	2.103	—3.991	—6.615	—12.475	3.842	—390

*Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

^a Incluye donaciones

^b Incluye errores y omisiones.

^c Incluye oro no monetario.

para el total de países Iberoamericanos no exportadores de petróleo, significa todo un récord. (Los préstamos del BID no cubren ni un 10 % de dicha cantidad.)

Las únicas contrapartidas posibles son el endeudamiento, las inversiones extranjeras y la disminución de reservas. Y cualquiera de ellas resulta en detrimento de la ya deteriorada situación de dependencia externa que padecen estos países.

Si a todo lo anterior añadimos la crisis habida en los mercados financieros y monetarios internacionales, las posibilidades de superar el estrangulamiento son prácticamente inexistentes para un buen número de países del área, especialmente para aquellos cuya capacidad de endeudamiento ha traspasado los límites marcados por la prudencia.

El problema en definitiva está en la escasa capacidad de compra de las exportaciones iberoamericanas la cual se halla limitada por la evolución desfavorable de los precios de los productos primarios. Pero junto al viejo problema del deterioro de la relación real de intercambio y de las oscilacio-

nes cíclicas de los precios de aquellos productos, hay que considerar las dificultades para expandir las exportaciones de manufacturas. Una industria joven, con alta penetración externa, con una exagerada protección y con escasa organización e incidencia en los mercados internacionales, no representa una plataforma adecuada para la expansión necesaria de las exportaciones. Y si el valor de las exportaciones no se incrementa con fuerza, reaparece la conocida disyuntiva de: o bien cortar las importaciones, con lo que se agrava la crisis, o bien mantenerlas a base de compensaciones especialmente en el terreno del endeudamiento externo. Pero los límites de la capacidad de endeudamiento están a la vista y en cualquier caso ésta no es una solución definitiva sino un remiendo provisional.

Junto a estos problemas de orden externo habría que considerar las grandes contradicciones del desarrollo iberoamericano en el interior de los propios países. La polarización y concentración del progreso en sectores áreas y grupos sociales son manifestaciones de problemas profundos en el funcio-



namiento de estas economías. Problemas que superan con creces a los medios arbitrados para su resolución, aun cuando estos medios sean tan deseables y convenientes como la financiación exterior de tipo multilateral entre los que ocupan lugar destacado los préstamos otorgados por el BID.

* España integra el grupo de 13 países que han decidido su incorporación al Banco Interamericano de Desarrollo. La ceremonia de admisión formal ha tenido lugar en Washington a principios de julio. Véase información adicional en Noticias Breves.

NOTICIAS BREVES

ECONOMIA IBEROAMERICANA 1975

La CEPAL indica que en conjunto Iberoamérica experimentó en 1975 un decrecimiento del 0,1 por ciento.

Los países más afectados fueron Chile (menos 16,2 %), Honduras (menos 3,4), Argentina (menos 2,7) y Guatemala (menos 0,7).

Los crecimientos más notables se experimentaron en Bolivia (4,1 %), Ecuador (4,6), Paraguay (4,9) y Venezuela (3,5).

La CEPAL señala que la caída más importante se produjo en los sectores de bienes cuyo ritmo decreció de un 6 % registrado en el período 71/74 a un poco más del 1 % en 1975.

Añade que el comercio exterior de la región empezó a bajar a mediados de 1974, alcanzando un mayor descenso durante 1975, por la contracción de la demanda y la caída de los precios internacionales de muchos productos primarios.

Los precios de las exportaciones, bajaron en un 7 % en 1975 y se produjo una disminución del 11 % en el valor total de las exportaciones de bienes.

REUNION DE EXPERTOS DEL SELA

Con ambiciosos proyectos de creación de empresas multinacionales con capitales de Iberoamérica comenzó en la segunda reunión ordinaria del equipo de expertos del SELA celebrada a puerta cerrada el 7 de junio en la ciudad de Caracas.

La creación de las empresas multinacionales será determinada en la reunión ministerial del SELA y de acuerdo a las recomendaciones de los expertos reunidos en Caracas. Se ha fijado un orden prioritario a la creación de empresas que se refieren a la construcción de viviendas de interés social, comercialización de productos básicos, alimentos, medicinas, fertilizantes, industria maderera, alimentos para niños y pulpa y papel.

Entre otros asuntos importantes debatidos figuró un proyecto para la creación y un sistema Latinoamericano de información.

INGRESO DE ESPAÑA EN EL BID

El día 9 de julio tuvo lugar en Washington, en la sede de la OEA, la ceremonia oficial de ingreso de los nuevos socios extrarregionales del BID. En el mismo acto ingresaron junto a España los siguientes países: Bélgica, Dinamarca, Alemania Federal, Israel,

Japón, Suiza, Reino Unido y Yugoslavia. Próximamente lo harán Austria, Francia, Holanda e Italia.

La contribución total de los países extrarregionales es de 880 millones de dólares en un plazo de tres años y su poder conjunto de votación será del 8 %.

España contribuirá a los fondos del BID con un capital de 123 millones de dólares, equivalente a 8.500 millones de pesetas.

Cada país extrarregional designará un gobernador y un gobernador suplente. El grupo de países extrarregionales podrá elegir dos directores ejecutivos del Banco, con lo que el número de éstos pasará de 9 a 11.

COMPLEJO HIDROELECTRICO DE ITAIPU

Los cálculos de costos y el cronograma del complejo hidroeléctrico Brasileño-Paraguayo de ITAIPU en el río Paraná en construcción, están siendo revaluados. De los tres mil millones de dólares previstos inicialmente la obra ya se estima en cinco mil seiscientos millones de dólares. La revaluación del proyecto fue determinada por la inflación y por la necesidad de inversiones adicionales en obras civiles de apoyo.

El complejo de ITAIPU de acuerdo con sus responsables deberá entrar en funcionamiento en 1983. La capa-

ciudad total instalada será de setenta millones de kilowatios.

PETROLEO VENEZOLANO

La producción petrolera de Venezuela ha experimentado una disminución de 14,37 % entre junio de 1976 y el mismo mes de 1975. El petróleo venezolano fue nacionalizado a principio de 1976 lo que supuso un descenso importante en la producción. Dicho descenso fue previsto por el Gobierno, así como la posterior recuperación del proceso, como lo han probado las estadísticas oficiales.

La meta de Venezuela para el quinquenio de 1976-1981 es una producción diaria de 2,2 millones de barriles frente a 2,4 correspondientes al año 1975.

En una declaración del ministro del Ministerio de Minas e Hidrocarburos realizada a finales de junio se indica que «Venezuela no atenderá ningún aumento de la demanda petrolera de Estados Unidos».

Venezuela es el principal abastecedor de petróleo de Estados Unidos, el cuarto exportador actual, el quinto productor mundial de esa materia prima.

COMERCIO HISPANO-CUBANO

Un nuevo acuerdo comercial Cubano-Español fue suscrito con motivo de la visita a La Habana de don Luis Ortiz subsecretario de Comercio de España.

El nuevo acuerdo supone una reducción de suministro de azúcar cubano durante el bienio 76-77, lo que ha sido posible gracias a la comprensión de las autoridades cubanas y a la flexibilidad por parte de la representación comercial española.

También se ha concertado la compra por parte de Cuba de bienes de equipo españoles por valor de 700 millones de dólares. Para ello se han acordado facilidades financieras, ya previstas en el acuerdo de 1974.

El sentido realista de la actuación española ha sido destacado en los distintos medios informativos internacionales. España es el tercer suministrador de Cuba, con quien mantiene un creciente intercambio de tipo comercial.

OEA-ECONOMIA

La comisión de asuntos económicos y sociales del Organismo de Estados Americanos OEA se ha reunido en



La sequía, una lacra.

Santiago de Chile el pasado mes de junio. En dicha sesión se ha tratado la propuesta expuesta en Nairobi en la cuarta UNCTAD por el secretario de Estado Americano Henry Kissinger y reiterada en OEA con apoyo de la República Dominicana. Dicha propuesta consiste en un mecanismo para el financiamiento del desarrollo de recursos básicos.

Los delegados resolvieron pedir al Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), en relación con el Banco Interamericano de Desarrollo, un informe sobre viabilidad y conveniencia de la constitución de tal mecanismo de financiamiento.

CRISIS ECONOMICA PERUANA

El general Morales Bermúdez, ha anunciado muy severas medidas para enfrentar la crisis económica por la que atraviesa su país.

Atribuyó el deterioro de la situación económica, a la crisis mundial y al gran volumen de impresiones públicas realizadas para superar el subdesarrollo. Entre las disposiciones se encuentra la devaluación del sol peruano y aumento del precio de la gasolina refinada y comercializada.

«Estas medidas, dijo el presidente, las hemos estudiado y analizado profundamente. Son muy severas y pueden redundar inclusive, de manera inevitable en una pérdida momentánea de popularidad.»

SEQUIA EN EL NORDESTE BRASILEÑO

La prolongada sequía que azota de nuevo la árida región del Nordeste del Brasil es causa de creciente inquietud para las autoridades de aquel país. Más de 10 millones de personas que viven en los siete estados de la región, son víctimas ya de su sequía que comenzó en el mes de abril y que amenaza con ser una de las más graves de los últimos años. Sólo en el Estado de Bahía están afectados 25.000 km de tierras siendo alarmante el éxodo rural.

En gran parte de las cosechas (95 % de algodón y 70 % de maíz) ya están perdidas. El ganado carece de piensos y está anémico. Un dato indicativo es el descenso de precios. Un cebu que se vendía a razón de 200 dólares a principios de año y que a finales de junio costaba solamente 50 dólares.

Escenas de pillaje se registraron en numerosos centros donde grupos de «flagelados» invadieron los mercados llevándose los alimentos.

Para hacer frente a esta situación la oficina del desarrollo del Nordeste (SUDENE) multiplica el envío urgente de productos alimenticios y la apertura de «Frentes de Trabajo» habiendo empleado ya, según informaciones oficiales, cerca de 100.000 personas. Estas personas abren canales de irrigación y pozos y construyen carreteras vecinales, percibiendo un salario y alimento, en espera de que vuelvan las lluvias.

FONDO INTERNACIONAL PARA LA PROMOCION DE LA CULTURA

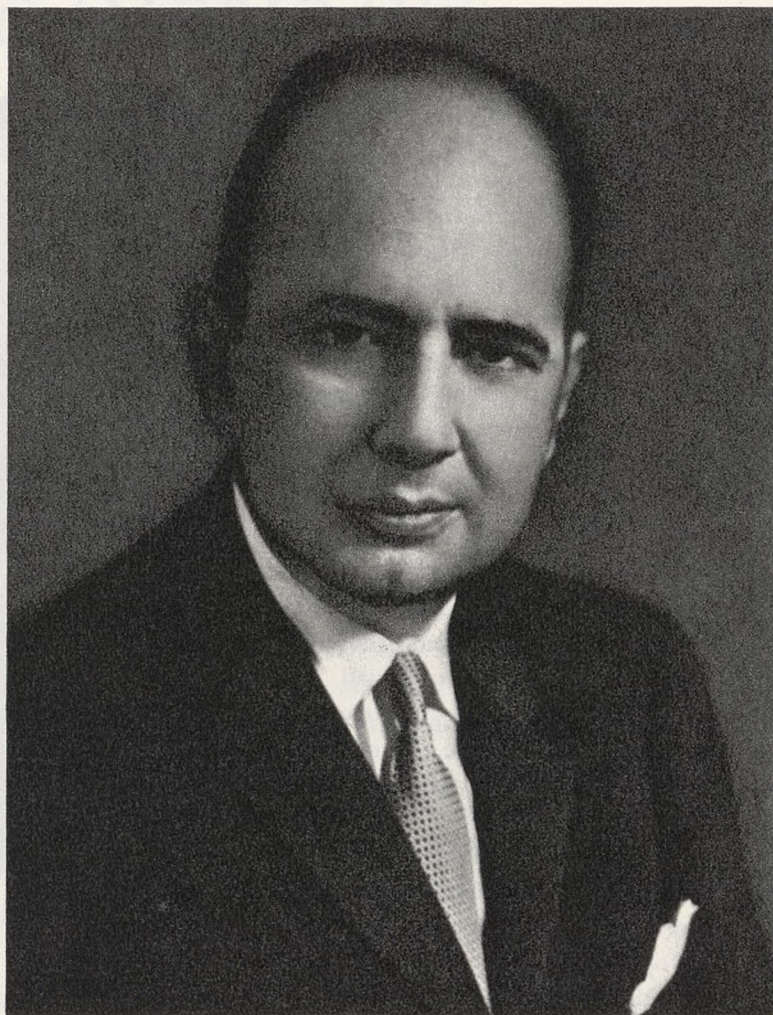
UNA de las iniciativas más oportunas entre las surgidas recientemente en ese vivero constante de grandes proyectos y planes de trabajo que es Iberoamérica, fue la de fundar un «banco cultural», un banco para financiar internacionalmente la cultura. El solo enunciado, basta para comprender la importancia de la idea. Nació en 1970, durante una conferencia convocada por la Universidad de las Indias Occidentales y la UNESCO, bajo los auspicios del Gobierno de Jamaica. En 1974 recibió el proyecto la aprobación de la UNESCO, y ya en este año 1976 se reunió el Consejo de Administración del Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura, que es como se denomina el organismo. Para presidir el Consejo se eligió nada menos que a Felipe Herrera, el eminente economista chileno que fuera por once años presidente del Banco Interamericano de Desarrollo.

En una entrevista difundida por la UNESCO, y hecha por Cristina Barbin, el señor Herrera, expone, entre otros, los siguientes conceptos sobre el nuevo organismo:

«ACTUALMENTE, en la década de 1970, estamos viviendo una nueva dimensión del desarrollo, muy vinculado con lo que se conoce con el nombre de "calidad de la vida". Hay una concepción nueva que sobrepasa la medición cuantitativa del bienestar, calculado en términos de producto nacional bruto, para ir a aspectos de carácter más cualitativo que corresponden mucho más a las aspiraciones del hombre contemporáneo. Esta iniciativa de la UNESCO se refiere precisamente a ese componente cultural del desarrollo: el Fondo se propone dar estímulos para afirmar los valores que hacen a la identidad cultural de los pueblos y de esta forma aumentar las perspectivas del desarrollo del individuo.»

«UNA de las razones de ser del Fondo es precisamente la realidad del Tercer Mundo. Los países industrializados, con una mayor maduración institucional y de los instrumentos o políticas culturales, tienen sistemas para cooperar con la creación artística. Esto no sucede en el Tercer Mundo, por falta de recursos, por falta de experiencia, y a veces, por qué no decirlo, hasta por la limitación del horizonte que los equipos dirigentes tienen en algunos de estos países nuevos en que, preocupados de otras realidades, creen que la cultura es un lujo para élites. Preocuparse entonces por estimular el desarrollo, por ejemplo, de un centro de estudios musicales, o ayudar a alguien para que componga una ópera, parece algo estrafalario.

Precisamente lo que nosotros queremos es trabajar



FELIPE HERRERA LANE

con estos países nuevos y con los sectores sensibilizados al problema de que la cultura es una forma de afirmación de las identidades nacionales, indispensable para el pleno desarrollo.»

«EL estatuto es bastante amplio, pues contempla una gran variedad de recursos, incluyendo legados de obras de arte y cesiones de derechos de autor. Pero, fundamentalmente, se piensa que serán contribuciones voluntarias de países miembros de la UNESCO, y asimismo de grupos privados, por ejemplo, fundaciones. También creemos que contribuirán empresas que deseen tener una imagen internacional o que estén asociadas a preocupaciones culturales.»

«EN el caso de los países, creo que es simplemente una forma de expresión de la solidaridad internacional. En el caso de fundaciones, de empresas, o de individuos, habría además otra razón. En muchos países, sobre todo en los de menor desarrollo, no hay contrapartidas a las cuales poder ceder esos recursos. Aquí existe la gran garantía del carácter internacional del Fondo, su filosofía, y el apoyo técnico de la UNESCO, lo que evidentemente es muy importante.»

REVISTAS QUE LEE/MOS

GILBERTO FREYRE Y BRASIL

JOAQUIN Montezuma de Carvalho ha entrevistado a Gilberto Freyre, escritor, antropólogo y sociólogo. La conversación ha sido reproducida en un número del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. de México. Basándonos en este documento reconstruimos una semblanza de Freyre destacando los aspectos más sobresalientes de su personalidad. Los temas tratados durante la entrevista fueron muchos.

EL MESTIZAJE: Aspecto que ha sido objeto de estudios, discusiones y tratamientos, representa, para Freyre, algo completamente distinto desde el momento en que ha constatado la importancia de un fenómeno que está creciendo biológicamente, quedando vinculados Brasil y la grandeza de su mestizaje. Acentuándose, de este modo, un hecho que está cobrando una forma definitiva: el despertar de la categoría racial.

EL HOMBRE COMO ARTISTA: Gilberto Freyre, en su actividad creativa, oscila entre lo aristocrático y popular, mezcla que forma parte de su modo de vida. Freyre ha dejado claro que escribe sin un plan rígido. Esto no quiere decir que el escritor desprecie la metodología, sino que ésta le interesa como coordinación de trabajo, siendo lo más importante para él la forma de expresión. Por eso, para Freyre, la revolución no sólo ha de ser metodológica, sino ante todo cultural, sirviéndose de dos métodos: el psicológico y el sociológico, comprendiéndose primero a sí mismo, para de este modo poder remontarse a la familia, región, nación y por último al complejo cultural hispanoamericano. Toda su actividad va a estar condicionada por una constante: la realidad latinoamericana no debe acomodarse a una situación pasiva de cultura «subeuropea o subnorteamericana». De esta manera se contribuye a la rehabilitación del africano y del mestizo blanco, negro o negro-indio americanos, junto a la afirmación de las virtudes del ibero, del judío y del indio americano, como elementos decisivos en la formación étnica y cultural del pueblo brasileño, en particular, y de los pueblos hispanos tropicales en general.

LA PALABRA ESCRITA: La tesis de McLuhan con respecto al hecho de que la palabra escrita está amenazada de muerte por la invasión de los medios audiovisuales, ha ido cobrando desarrollo y aceptación en los medios literarios. Freyre se levanta en contra de esta teoría, afirmando que la palabra desde un punto de vista lite-



GILBERTO FREYRE

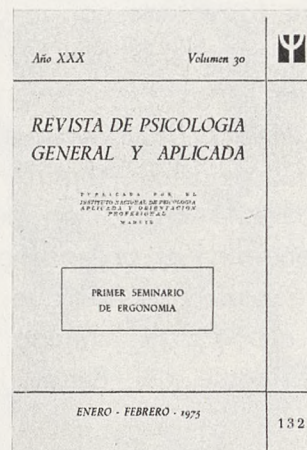
rario no puede ser reemplazada por nada a pesar de que los perfeccionamientos de las artes gráficas y de presentación de la palabra literaria en libro, que están teniendo lugar en los últimos años, no son acontecimientos en el vacío, sino que corresponden a una demanda viva y actual, y no una decadencia por lo que tiene de asociación con la palabra escrita.

LA DESCOLONIZACIÓN: Freyre se ha dedicado a la investigación del comportamiento de los portugueses en África, como comportamiento registrado en su Brasil colonial. La nacionalización de los territorios ex portugueses es algo constatado. En este sentido, y desde un punto de vista sociológico, Freyre afirma que su deseo es «que los angolanos, los mozambiqueños, las gentes de Guinea, de Macao, de Timor, de Goa, pasen no a una descolonización antiportuguesa, antieuropea, anticitristiana, sino a una fase para ellos más creadora y responsable de autocolonización. Brasil se está esforzando en lo mismo. Los lazos culturales con Portugal seguirán siendo necesarios para la defensa de núcleos paranacionales contra imperialismos para que no se realicen descolonizaciones violentas».

La inquietud y preocupación por su país, por la literatura de creación en sus más variados aspectos, son las características de la personalidad de este prestigioso escritor, antropólogo y sociólogo.—M. S. A.

PSICOLOGIA GENERAL Y APLICADA

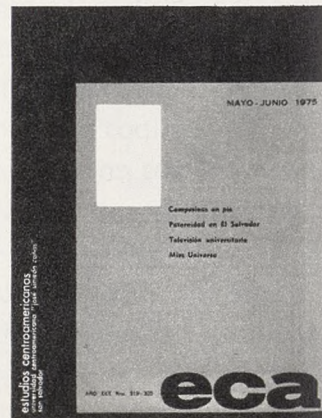
Publicada por el Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Orientación Profesional, esta revista es destacable por la meritoria y fecunda labor que desarrolla en pro de la ciencia de la psicología. En sus páginas puede descubrirse la madurez de los psicólogos españoles fundamentalmente en el campo de la psicología expe-



perimental, abriendo siempre fronteras nuevas hacia nuevos problemas y horizontes. Al margen del interés que la revista tiene para los especialistas, los problemas que aborda, las colaboraciones nacionales y extranjeras y su cuidada sección bibliográfica, puede tener un interés más general de cara al lector culto, preocupado por los avances de un campo científico tan amplio y complejo como es el de la psicología.

REVISTA ECA

ECA, Estudios Centro Americanos, es una revista de extensión cultural de la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas», de San Salvador. Dirigida por Sebastián Mantilla y siendo jefe de redacción Ignacio Martín-Baró, tiene un contenido principalmente vinculado a la problemática de este país hispanoamericano. La orientación de esta revista es marcadamente social: comprende, en primer término, editoriales, unos artículos de tipo histórico y sociocultural y una última sección, «Documentación», en la que se publica la Declaración de la Federación de Universidades Privadas de Centroamérica y Panamá (FUPAC) sobre el «Tratado Marco de Integración Centroamericana». Una sección bibliográfica cierra el número.



GUTIERREZ GILI, UN POETA OLVIDADO

A la Redacción de una revista se acercan toda clase de personas. Cada cual con su historia, con su pequeña o gran aventura que contar, y lo cierto es que en ocasiones surge quien lucha, quien se esfuerza en reclamar la atención de los medios de comunicación hacia personajes un tanto relegados en el tiempo; y como de vindicar la memoria de éstos se trata, mantener vivo el nombre y el recuerdo de los que en vida se destacaron por algún menester digno de aplauso, digno de atención, una mañana, digo, María Josefa Gutiérrez Comas, licenciada en Pedagogía y residente en Málaga nos hizo ver la oportunidad de hablar de un poeta olvidado; de un poeta desaparecido: Juan Gutiérrez Gili...

—¿Cómo ve la hija de Gutiérrez Gili a su padre?

—Como la figura de un hombre selecto que por su muerte prematura dejó la mitad de su producción sin publicar, y toda la riqueza de su personalidad en la experiencia del trabajo, del amor y de la cercanía al hombre sin llegar a su plenitud.

María Josefa, delante de nosotros, desgrana conceptos en torno a la imagen viva que conserva de su padre. Muestra la «Antología», obra publicada e inédita (1), que recoge el quehacer de los años que van desde 1918 a 1939. Nacido en Irún, se siente el poeta vinculado a Cataluña y Castilla por lazos familiares.

Se da a conocer con su «Primer libro de versos». Aparecen luego «Surco y estrella», «El diluvio» y «Poesía y prosa en su vida». Muere a los 45 años en



el Brull, en las laderas del Montseny, donde está enterrado. Decía el poeta:

«La lagartija, el cacto, el caracol / están enfermos de sol. / Sosiega en el aljibe la dulzura del cielo, / y la tierra transpira / en el frescor del huerto. / La senda del trigo se alarga / con suavidad de cisne hasta el ejido.»

—Mi padre era de temperamento introvertido, sentimental. Calaba en lo hondo de la naturaleza y en lo que dicen y no dicen las cosas, las flores, el campo, sin llegar a un romanticismo ni a una expresión barroca del lenguaje. Por el contenido, algunos han comparado la obra de Juan Gutiérrez Gili con la escuela de Juan Ramón Jiménez, con la poesía pura de 1927, ya que posee un mensaje muy profundo, humano, y de contacto con la naturaleza.

Corresponsal en Londres de diversos periódicos españoles, poeta que depura y decanta más y más su obra a medida que su fama crece y es mejor conocido, Juan Gutiérrez Gili es otro ejemplo que habla por sí solo de la necesidad de revisar los valores olvidados, mordidos por el tiempo, cuando su obra poética está abierta a más generosas consideraciones.—E.M.C.

(1) «Antología», obra publicada e inédita de Juan Gutiérrez Gili. Ediciones Rondas, Barcelona, 1975. 360 páginas.

CARPENTIER Y LA NOVELA HISPANOAMERICANA



CARPENTIER

EL Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, en el número 5 de su Anuario, ha publicado, junto con otros interesantes artículos, como «El cuento en Cuba», de Sergio Chaple; «Apuntes acerca de un soneto de José María Heredia», de Enrique Sáinz de la Torriente, etc., un estudio titulado «Alejo Carpentier: creador y teórico de la literatura», realizado por José Antonio Portuondo. La seriedad y el entusiasmo con que ha sido hecho el análisis de la producción del escritor cubano, nos ha llevado a este breve, pero inevitable, comentario-resumen del trabajo publicado.

La importancia de Alejo Carpentier reside en el hecho de que ha sido uno de los primeros que ha trazado las pautas para una nueva teoría de la literatura hispanoamericana, rompiendo con los esquemas que impedían un contacto con los movimientos vanguardias. Este hecho puede comprobarse a través del análisis que Portuondo realiza de la novelística carpenteriana.

El ilustre crítico pone de manifiesto que Carpentier nos ofrece, no sólo una nueva visión de la realidad, sino toda una visión del mundo americano, a través de unas pupilas americanas. La auténtica cosmovisión de la realidad es vista por el escritor a través del prisma de lo real maravilloso americano. Esto no es más que la constatación de la «coexistencia en Nuestra América subdesarrollada de etapas históricas separadas por siglos en el proceso de los países desarrollados de Europa o Norteamérica». En todas las novelas, Carpentier presenta la historia como fracaso existencial.

Portuondo señala en su estudio la importancia de la teoría de los contextos en la producción de Carpentier. Contextos de todo tipo: raciales, económicos, políticos, culturales, etc., siendo estos los determinantes de su barroquismo, pues gracias a ellos el escritor vuelca toda la información de sus conocimientos.

De todas maneras, pienso que esa visión exuberante se nos transmite a través de un lenguaje que conecta funcionalmente con el llamado «realismo mágico», de esta forma la realidad se potencia, se supera, con un significado mítico.

Portuondo concluye su estudio afirmando que Carpentier representa la dimensión épica de la novela contemporánea, que, como dice el autor de *El concierto barroco*, es «la etapa de la novela épica en América Latina, de un *epos* que ya es y será nuestro en función de los contextos que nos incumben».

Nuestro reconocimiento a Portuondo por la claridad de su enfoque crítico y por haber contribuido con su análisis a revalorizar, una vez más, la figura de Alejo Carpentier, hombre de cultura universal con raíces profundamente americanas que ha renovado con toda su obra la novela contemporánea.—M. S. A.

Por Luis María Lorente

LA POLITICA FILATELICA DE COLOMBIA

CADA día estoy más convencido que el sello hispanoamericano es, a los efectos filatélicos, el que tiene mayor porvenir. Los primeros sellos de todos estos países son de un interés sencillamente extraordinario, tanto en lo que afecta a cómo fueron hechos como por sus datos técnicos.

Hoy queremos dar el énfasis que corresponde al sello de Colombia, no al clásico, sino al moderno, en función de la correcta política filatélica que sigue este país. La razón de su buena política filatélica está en una serie de factores, de los cuales los más significativos son los siguientes: 1.º Un número de sellos por año, que ni son pocos ni son muchos. 2.º Una realización más que aceptable, desde el momento en que estos sellos, fabricados en huecogrado, se puede decir que en su totalidad, están confeccionados con esmero y buenas tintas, con lo cual avaloran los dibujos. 3.º Tiradas proporcionadas a las necesidades del correo y para cubrir las peticiones de los coleccionistas. 4.º Unos sobres «Primer Día de Emisión», hechos con gusto y unos matasellos conmemorativos ad hoc.

Por otra parte (como el número de sellos que se emiten cada año), se sigue el buen sistema de hacer sólo una unidad por cada conmemoración; como, al mismo tiempo, los conjuntos que forman series no están formados por un número amplio sino más bien reducido, resulta que si se contempla el conjunto completo de las emisiones de cada año, hay una total proporción entre todas ellas.

En cuanto a los motivos que se eligen son variados, pero hay que dar la oportuna importancia a todo lo relacionado con las culturas indígenas y al pasado hispánico del país, máxime cuando en los tiempos virreinales, lo que hoy día es Colombia, gozó de una situación muy característica, lo cual significó que principalmente la ciudad de Santa Cruz de Bogotá tenga una gran personalidad, como asimismo le ocurre y aun con mayor ímpetu, a esa preciosa ciudad que se llama Cartagena de Indias, cuyo nombre se le puso en recuerdo de Cartagena de Levante, sita en España, y ambas magníficos puertos naturales.

Todas estas condiciones nos ha hecho redactar este leve comentario, con el fin de expresar nuestra admiración por la política filatélica que sigue Colombia desde hace muchos años y que, por cierto, algunas de sus emisiones, entradas en servicio en los años sesenta, estuvieron realizadas por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre de Madrid.

NUEVAS EMISIONES

REPUBLICA DOMINICANA.—Para los VII Juegos Panamericanos, entró en servicio una serie de: 2, 2, 6, 6, 7, 7, 10 y 10 centavos.

Serie de peces relacionados con la industria pesquera, de cinco sellos de 10 centavos cada uno. En cuanto al embalse de Valdesia hay un sello que conmemora su inauguración.

ECUADOR.—Flora de la Amazonia, nominales de: 20, 30, 40, 50, 60, 80 centavos; 1, 1,30, 2, 3, 4 y 5 sucres.

Dos series de tipo conmemorativo son la del XIII aniversario de la aviación comercial, con: 1,30 y 3 sucres; y la del aniversario de la fundación de la ciudad de Quito, hecho ocurrido el día 6 de diciembre de 1534, con nominales de 2 y 3 sucres.

EL SALVADOR.—El resto de los sellos de la serie «Insectos» de 2, 3 y 4 centavos, han sido sobrecargados con 25 centavos.

Y con ocasión del «VII Congreso de Cáritas Hispanoamericanas» se ha hecho una pareja de 10 y 20 centavos.

Además, si son varios los países hispanoamericanos que han hecho sellos en relación con las orquídeas, ahora hay que sumar un nuevo grupo, hecho en esta nación, que es de ocho sellos, todos de 25 centavos.

ESPAÑA.—La serie que anualmente dispone la Conferencia Europea de Correos y Telecomunicaciones (CEPT) es este año de 3 y 12 pesetas, figurando en el primero un jarrón de Talavera de la Reina como muestra de la alfarería popular y un encaje de Camariñas, como otro aspecto

artesano. A su vez, para el Despacho del Correo Español en Andorra, la emisión de la CEPT, o «Europa'76» es de 3 y 12 pesetas, refiriéndose sus dibujos a la artesanía de la calderería y del mueble, respectivamente. En el «Día mundial del Sello» figura uno de 3 pesetas, con la reproducción del sello de 6 reales de 1851 con el fechador de aquella época de La Coruña, pues este año, en esta población, tienen lugar las Jornadas filatélicas nacionales.

Como series están la del Bimilenario de la fundación de Zaragoza con 3, 7 y 12 pesetas, y la del bicentenario de la independencia de los Estados Unidos, con 1, 3, 5 y 12 pesetas, llevando unos dibujos relacionados con la ayuda prestada a los norteamericanos por España. Esta serie se titula «Commemoración del bicentenario de la Constitución de los Estados Unidos», cuando mucho más correcto hubiera sido decir Conmemoración del bicentenario de la independencia de los Estados Unidos, pues esa palabra Constitución, bien puede inducir a error.

PARAGUAY.—Diversos cuadros de tema religioso relacionados con la Navidad, figuran en 4, 5 y 10 guaraníes, complementándose los mismos con una hoja bloque de 15 guaraníes.

Otras dos hojas bloque son para el «Milenario de Austria» y para el «Fútbol», las dos de 15 guaraníes.

Asimismo, hay que citar los efectos de 5 guaraníes relativo a la compañía alemana de aviación civil Lufthansa y de 10 guaraníes, sobre la exposición filatélica que ha girado bajo el nombre de «Exfilmo».

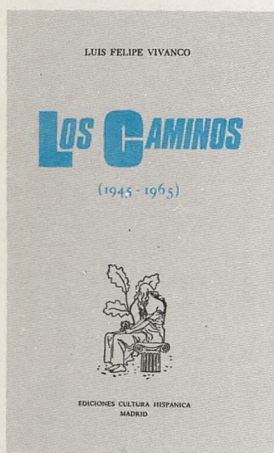
URUGUAY.—Para la celebración del bicentenario de la independencia de los Estados Unidos hay un sello de 25 centavos, y otro de 50 centavos se refiere al cincuentenario de la Aviación nacional.

También de tipo conmemorativo son: hoja bloque de 1,60 pesos referente al «Año Internacional de la Mujer»; sello de 50 centavos, en donde figura un gato salvaje, especie típica de este país; y un 30 centavos, para los «XXIII Campeonatos sudamericanos de natación». ■





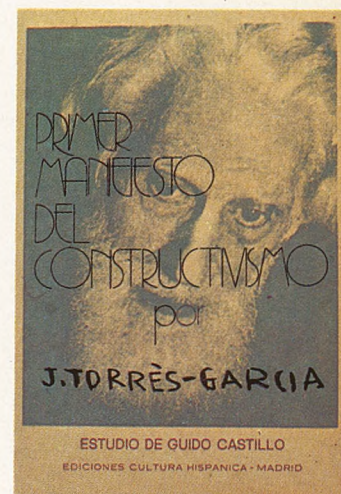
EDICIONES CULTURA HISPANICA



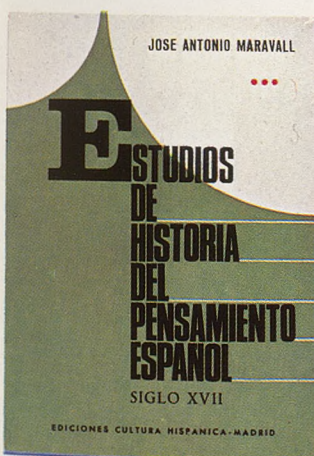
LOS CAMINOS
LUIS FELIPE VIVANCO
Premio de la Crítica «Sitges», 1974
Precio: 300 ptas.



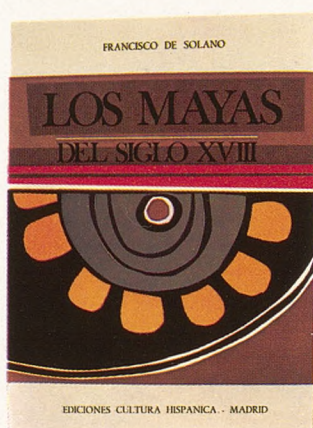
ITINERARIOS POR LAS COCINAS Y BODEGAS DE CASTILLA
JULIO ESCOBAR
Precio: 175 ptas.



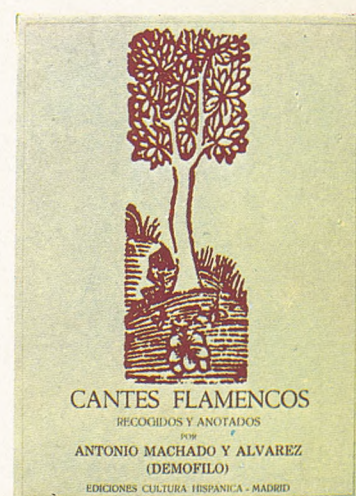
PRIMER MANIFIESTO DEL CONSTRUCTIVISMO
J. TORRES GARCÍA
Precio: 2.500 ptas.



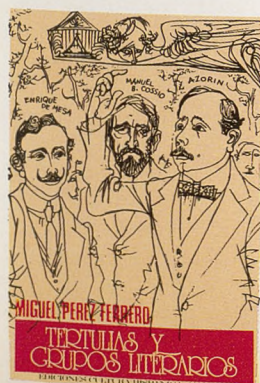
ESTUDIOS DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ESPAÑOL (siglo XVII)
JOSÉ ANTONIO MARAVALL
Precio: 390 ptas.



LOS MAYAS DEL SIGLO XVIII
FRANCISCO DE SOLANO
(Premio Nacional de Literatura «Menéndez y Pelayo», 1974)
Precio: 575 ptas.



CANTES FLAMENCOS
DEMÓFILO MACHADO
Precio: 375 ptas.



TERTULIAS Y GRUPOS LITERARIOS
(2.ª edición)
MIGUEL PÉREZ FERRERO
Precio: 275 ptas.

PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID - 3.

En plena caligene, es como si la paja
de las eras, trenzada en pintorescos sombreros, llegara hasta las
ciudades para traer un poco de sombra a los ojos
cegados por el ardiente sol del verano.

